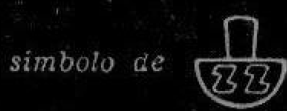
PAUL JAGOT



TRATADO TEORICO Y PRACTICO DE LA

DOBLE VISTA

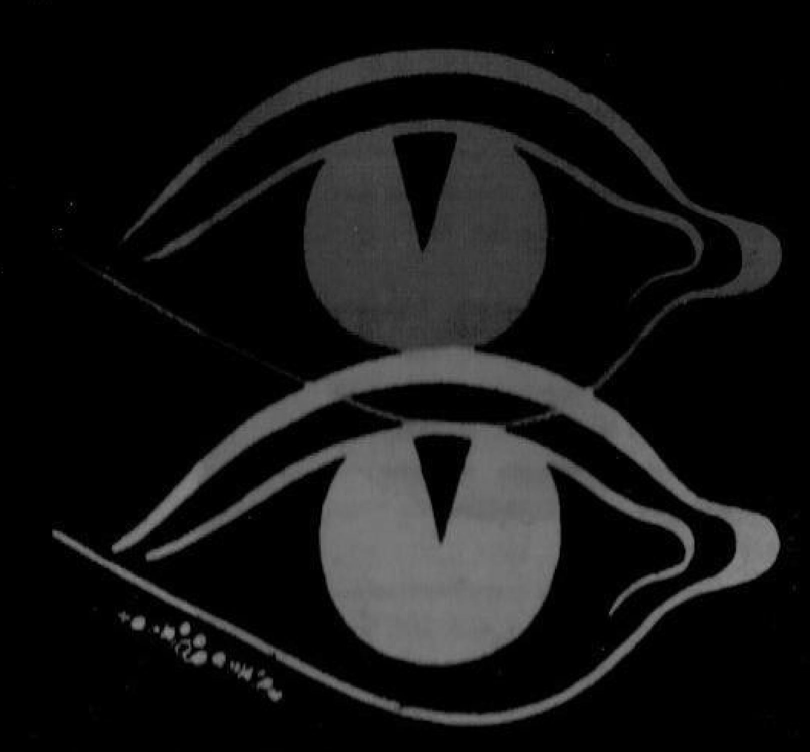
ZIG-ZAG

símbolo de  *calidad*

FABRICACION CHILENA / PRINTED IN CHILE

ZIG-ZAG / TRATADO TEORICO Y PRACTICO DE LA DOBLE VISTA / P. JAGOT

PAUL JAGOT



TRATADO TEORICO Y PRACTICO DE LA DOBLE VISTA

ZIG-ZAG

Tratado teórico y práctico de la
DOBLE VISTA

por Paul C. Jagot.

Difícilmente podrá encontrarse una obra que integre de modo tan completo lo que se relaciona con ese misterioso mundo oculto en que con tanta perseverancia investigan los sabios modernos.

Jagot, de modo ameno e interesante, presenta "casos comprobados" de metagnomía, que sorprenderán al lector. Casos extraños, que hacen pensar seriamente en la existencia de esa vida supranormal, ante la cual pliegan el ceño en mueca de escepticismo los fanáticos de "las ciencias exactas".

Es este un libro que llama a la experimentación, a la solución de este problema del más allá, que será sin duda, en el futuro, antena poderosa de alianza entre el Espíritu Universal y la Humanidad en ascenso.

Encontrará el lector, en estas páginas maravillosas, noticias de lo que ha llegado a percibirse por los investigadores, medios prácticos para realizar individualmente "la eterna búsqueda" y valioso documentaje, que arroja luz en la expedición mental de los diletantes en estos senderos que van más allá del umbral.

"Tratado Teórico y Práctico de la Doble Vista", de Jagot, es, pues, uno de esos libros que, una vez leídos, dejan en la mente un rico caudal de conocimientos, que de modo sutil robustecen el concepto de la vida total. No solamente es recomendable como lectura interesante y útil, sino como un texto consultivo de especulaciones mentales.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

e 6.

PAUL C.
JAGOT

TRATADO TEORICO Y PRACTICO DE LA
DOBLE VISTA

Clarividencia - Lucidez - Psicometría

traducción de
Rosalía de Alegría

ZIG-ZAG

portada de Mauricio Amster

INDICE

PREFACIO

¿Presentimientos? ¿Doble vista? ¿Lucidez de los sonámbulos? ¿Comunicaciones interpsíquicas? ¡Ilusiones o imposturas!, dicen unos; ¡positivas verdades!, afirman otros.

¿A quiénes creer?

Una somera investigación es suficiente, desde luego, para demostrar que si la opinión de los que niegan procede frecuentemente de un fanatismo imbuido de ortodoxia racionalista (o más comúnmente, de un simple concepto a priori), *no se funda nunca en un examen objetivo y metódico de los hechos. Y, por el contrario, entre aquellos que tienen por reales las diversas manifestaciones del conocimiento supranormal se encuentran nombres de investigadores, tales como los de Boirac, Vaschide, Richet, de Sermyn, Osty, cuyas conclusiones se apoyan en numerosas y meticulosas verificaciones.*

Mas en semejante materia se piensa que el testimonio de los demás, así fuese el de altas personalidades científicas, no impone al espíritu un sentimiento sin reservas y mucho menos la convicción absoluta que sólo puede establecer la experimentación personal.

Este libro se dirige precisamente a las personas a quienes les interesa este estudio tan pode-

rosamente como para determinarlos a abordarlo experimentalmente.

En la primera parte, teórica, he expuesto las nociones cuyo conocimiento previo me parece necesario al investigador.

En la segunda parte he reunido las indicaciones prácticas que hay que seguir para obtener los principales fenómenos metagnómicos.

En la tercera parte, anexa, el lector, ya familiarizado con las ciencias de observación y las artes adivinatorias, encontrará una serie complementaria de documentos.

A fin de prevenir al lector sobre posibles sorpresas, el autor cree un deber advertir aquí que él no da en espectáculo las manifestaciones de que trata esta obra y que no tiene ni provee ninguna oficina de predicciones.

Febrero de 1939.

PAUL CLEMENT JAGOT

PARTE TEORICA Y DOCUMENTAL

I

DOBLE VISTA O METAGNOMIA

1.—Presciencia y conjeturas. 2.—Nociones modernas. 3.—Objeto de este libro. 4.—Definición de la doble vista. 5.—El estado de percepción. 6.—Las modalidades de la metagnomía. 7.—Compendio de hechos.

1.—Presciencia y conjeturas.—Desde sus orígenes, la historia anota la existencia de profetas y adivinos en el seno de las múltiples colectividades humanas. Los primeros parecen dotados de una clarividencia espontánea; algunos extraen sus presagios de las significaciones que atribuyen a extraños sistemas, de conjeturas; otros, por último, pretenden saber deducir del aspecto exterior de los seres sus secretas predisposiciones y su predestinación, ya sea interpretando las leyes del determinismo cósmico de los hechos terrestres.

2.—Nociones modernas.—Desde hace cerca de un siglo, los fenómenos psíquicos —y en especial las manifestaciones proféticas— han sido objeto de investigaciones experimentales metódicas. Estas investigaciones han establecido:

a) la existencia de un modo de conocimiento puramente intuitivo propio de ciertos organismos mentales aptos para percibir bajo forma de representaciones exactas o simbólicas, integrales o

fragmentarias, las realidades vividas, presentes o futuras;

b) la resonancia, sobre la percepción intuitiva, de diversas prácticas tradicionalmente usadas para provocar la eclosión;

c) el valor objetivo de los métodos adivinatorios exclusivamente basados sobre la observación.

Conviene, pues, distinguir:

1.º La percepción o videncia espontánea;

2.º Los procedimientos por medio de oráculos que, aunque subordinados a reglas arbitrarias de interpretación y, además imprecisas, tienen por objeto suscitar la percepción intuitiva (geomancia, cartomancia común, escritos obtenidos por el empleo del automatismo subconsciente, presagios extraídos de figuras obtenidas de substancias arrojadas sobre una superficie plana como tinta, alfileres, marcas de café, de clara de huevo, etc.);

3.º Las ciencias de observación (astrología, quirología, fisionomía y grafología).

3.—Objeto de este libro.—Existen múltiples manuales de iniciación en los sistemas deductivos de evaluación de las predisposiciones y predestinaciones individuales. Este guiará al estudiante de los fenómenos de intuición pura y al experimentador de las prácticas físicas o rituales usadas para provocar ese estado particular, en el curso del cual se manifiestan los fenómenos llamados "de doble vista".

Después de haber expuesto algunos hechos característicos de las diversas formas de metagnomía, enumerados en el párrafo 6, bosquejaremos una teoría general explicativa de la percepción. Veremos después cómo discernir, tentar, las aptitudes videntes y cómo desarrollarlas. Por último, describiremos los procedimientos.

4.—Definición de la doble vista.—Según Boirac (1), la palabra "metagnomía" substituye con frecuencia a la vieja expresión "doble vista", para designar los fenómenos caracterizados por el conocimiento, la percepción, la visión y a veces la audición o percepción olfativa de realidades situadas fuera del alcance de los sentidos físicos del perceptor en el espacio o en el tiempo.

Esta rara posibilidad parece proceder de una facultad o propiedad psíquica, aun mal definida, de la que están dotados ciertos seres.

Entre éstos, casi todos son particularmente aptos en una de las doce manifestaciones metagnómicas enumeradas más adelante. Existen, sin embargo, sujetos metagnómicos cuya aptitud se amplía a una larga extensión de la gama de videncias.

5.—El estado de percepción metagnómica.—Este estado, casi constante en ciertos sujetos excepcionalmente dotados, sobreviene algunas veces accidentalmente, en intervalos más o menos largos, en personas cuyo psiquismo es casi siempre refractario a la percepción.

Entre los sujetos habitualmente perceptivos, la videncia se manifiesta espontáneamente en la mayor parte de los casos; para provocar las visiones es suficiente la intención, la relación material o aun telepsíquica con una persona, lugar o cosa. Otros metagnómanos no logran ponerse en estado de receptibilidad sino con ayuda de prácticas par-

(1) Boirac, rector de la Academia de Dijon: *L'Avenir des ciencies psychiques*, pág. 224, Alcan, editor.

ticulares: fijación de bolas luminosas de cristal o de otras superficies, ya sean compactas y luminosas, o complejas y coloreadas. El ceremonial mágico, con sus encantamientos, sus aspiraciones olfativas, sus figuras misteriosas, se revela a veces extrañamente eficaz y suscita visiones en los sujetos inaptos para obtenerlas por otros procedimientos.

Así como sus modalidades, la precisión del fenómeno metagnómico es variable. Va desde el simple presentimiento, más o menos acentuado, pero sin visión correlativa, hasta la representación fiel y detallada.

6.—Las modalidades de la metagnomía.— a) Autoscopia.—Ella consiste en la visión o percepción, por el sujeto, de todos o parte de sus órganos internos, de sus funciones fisiológicas y, algunas veces, localizaciones y procesos patológicos característicos de su estado.

b) Alteroscopia.—El metagnómano, en presencia de cualquier individuo, ve o percibe lo que sucede en el seno del organismo de éste, valoriza sus resistencias locales o generales, describe, si es preciso, el lugar de sus perturbaciones, de sus lesiones y aun pronostica la evolución, duración y fin de ellas. Subsidiariamente, a veces el alteróscopo manifiesta el conocimiento espontáneo de los remedios y tratamientos que conviene a los enfermos examinados.

c) Percepción intrapsíquica. — Las imágenes existentes en el seno psíquico de un tercero: recuerdos, preocupaciones y deseos se comunican al perceptor.

d) Visión de objetos a través de un cuerpo opaco.

e) Telestesia en estado de vigilia y en estado de sueño normal.—Impresión de repercusión sobre la mente de una persona de aquello que experimenta en ese mismo momento y a distancia más o menos considerable otra persona generalmente conocida de la primera. La impresión telestésica va acompañada algunas veces de visión de los hechos que le han dado lugar.

f) Premonición en estado de vigilia o en estado de sueño normal.—Presciencia espontánea, con o sin representación de imagen, de un hecho cuya realización es más o menos inminente.

g) Psicometría.— Reconstitución en el pensamiento, del metagnómano, de imágenes registradas o de estados afectivos vividos por uno o más individuos en cuyo contacto ha estado, en un pasado lejano o reciente, un objeto que se coloca en el momento de la experiencia, ya sea entre las manos del metagnómano, sobre su cabeza, sobre su frente o sobre su epigastrio.

h) Clarividencia en el espacio.—Visión de hechos desarrollados en la actualidad o en tiempos lejanos, por medio de una superficie lisa o transparente.

i) Clarividencia en tiempo pasado.—Reproducción de imágenes que representan acontecimientos vividos en un pasado más o menos lejano, por una o varias personas conocidas o desconocidas del metagnómano. La clarividencia en el tiempo se obtiene generalmente con ayuda de los dispositivos usados para la clarividencia en el espacio.

j) Clarividencia en el tiempo futuro.—Visión acompañada o no de percepciones auditivas conexas, de acontecimientos futuros con noción más

o menos precisa del momento en que se producirán.

k) Lucidez sonambúlica.—Estado de percepción sobreviniendo durante el sonambulismo provocado por los procedimientos magnéticos y en el que el sujeto manifiesta uno o muchos de los fenómenos precedentes y para los cuales no es apto en estado normal.

l) Mediumnidad.—Sintonización receptiva de las irradiaciones de la vida individual, colectiva o universal. La mediumnidad va desde la sensibilidad de las diversas radioactividades físicas a la lucidez del abstracto y la percepción del mundo invisible.

7.—Compendio de hechos.—Para ilustrar la clasificación precedente, hecha voluntariamente en fórmulas concisas, citaré, en el capítulo II, diversos ejemplos de cada una de las doce manifestaciones definidas anteriormente. Estos ejemplos son extraídos de fuentes donde la buena fe y el sentido crítico ofrecen serias garantías. Y esto, a título documental, pues la convicción del lector, en cuanto a la realidad de los fenómenos de doble vista, no podría fundarse sobre testimonios, no importa de donde emanen. En semejante materia no hay certidumbre sino mediante verificaciones personales. Aquellos que creen sin haber recurrido a un criterio experimental, así como aquellos que niegan espontáneamente, demuestran, unos y otros, la opinión muy subjetiva a que les inclinan su temperamento, su formación, su dirección espiritual. El investigador deseoso de adquirir conocimiento de las principales constataciones, efectuadas desde hace un tercio de siglo por diversos sabios desinteresados, leerá con provecho las siguientes obras:

Flamarion: L'inconnu et les problèmes psychiques; Les forces naturelles inconnues; La mort et son mystère.

GURNEY, MYERS ET POMORE: *Les hallucinations télépathiques.*

BOIRAC: *La psychologie inconnue; L'avenir des sciences psychiques.*

SERMYN (Dr. de): *Contribution a l'ètude de certaines facultés cérébrales méconnues.*

MAXWELL: *Les phénomènes psychiques.*

SOLLIER (Dr. P.): *Les phénomènes d'autoscopie.*

OSTY: *Lucidité et intuition; La connaissance supranormale.*

BINET SANGLÉ: *La fin du secret.*

II

ALGUNOS EJEMPLOS PARA ILUSTRAR LA PRECEDENTE EXPOSICION

1.—Autoscopía y alteroscopía. 2.— Percepción intrapsíquica. 3.—Visión a través de los cuerpos opacos. 4.—Telestesia y premonición. 5.—Psicometría. 6.—Clarividencia y lucidez sonambúlica. 7.—Mediumnidad.

1.—Autoscopía y alteroscopía.—La autoscopía comprende a la vez el hecho de sentir y ver todo o parte de los complejos orgánicos internos.

Uno de nuestros sujetos hipnóticos, M. C., quien entre otras singularidades presentaba la de sentir un malestar general y un dolor local cuando escuchaba describir tal o cual proceso patológico, perdió un día el conocimiento cuando explicábamos en su presencia, a un tercero, el mecanismo de la función renal. Reanimado, nos explicó que en el momento en que oyó describir el bacinete y los cálices, había sentido simultáneamente un fuerte ardor en el hipocondrio izquierdo, y vió una especie de bloque duro y pequeño adherido al bacinete y obturando dos orificios caniculares de su riñón izquierdo.

No dimos importancia a este malestar como a los precedentes.

Algunos meses más tarde supimos que acababa de sufrir la extracción de un cálculo bastante voluminoso del riñón izquierdo que fué re-

velado por la radiografía, ejecutada después de hematurias repetidas.

II.—Entre las observaciones que figuran en su obra "Les phénomènes d'autoscopie", el Dr. P. Sollier da minuciosamente detallada la que vamos a resumir aquí:

"Cuidaba a una gran histérica en espera del despertar de su sensibilidad. Ella, de súbito, fué presa de una fuerte fiebre acompañada de una sensación dolorosa en la región ilíaca derecha. Creyendo encontrarse en presencia de una reacción de orden puramente neuropático, el Dr. Sollier hipnotizó a su enferma y obtuvo que viera el lugar exacto de su enfermedad. Describió su propio apéndice y declaró ver el orificio ocupado por la punta de un trozo de hueso, de forma triangular, muy agudo y más o menos de un centímetro.

"Un lavado intestinal provocó efectivamente la expulsión del trozo de hueso descrito y cuya forma y dimensión correspondieron a las que había indicado la enferma."

III.—En septiembre de 1920, refiere el Dr. Osty, Mme. de D. fué llevada ante un sujeto metagnómano que no la había visto jamás.

"Veo cerca de usted, dijo el vidente, a un muchachito de ocho años. Su salud parece buena y jamás le ha dado molestias en ese sentido; mas tenga cuidado y créame: hágale examinar la sangre y hágale curar. Tiene la sangre enferma. Podría resultarle de allí la más grande desgracia en el porvenir."

Mme. de D. hizo examinar la sangre del niño (reacción Bordet-Wassermann), cuyo resultado fué positivo. Nada había hecho sospechar a la madre esa herencia sifilítica. Fué para ella una dolorosa sorpresa.

IV.—Antes del descubrimiento del cloroformo, numerosas intervenciones quirúrgicas fueron ejecutadas en pacientes sumergidos en un profundo sueño magnético (1) e insensibilizados absolutamente. Durante una ablación de cáncer al seno, practicada en estas condiciones en 1829, el célebre Cloquet tuvo la idea de poner a prueba la lucidez alteroscópica de la hija de la operada. Puesta en estado sonambúlico, su facultad de doble vista le permitió una percepción muy precisa de los órganos de su madre, de su estado y un pronóstico exacto de las consecuencias de la operación.

"—¿Cree usted, preguntó en el curso de su trabajo el cirujano, que podremos sostener por mucho tiempo la vida de su madre?

—No, respondió la interrogada, ella se apagará mañana en la madrugada, sin agonía y sin sufrimientos.

—¿Cuáles son, pues, las partes enfermas?

—El pulmón está encogido, recogido en sí mismo; está rodeado de una membrana como si fuera de cola; nada en medio de mucha agua. Pero sobre todo es aquí, dijo la sonámbula mostrando el ángulo inferior del omóplato, donde mi madre sufre. El pulmón derecho ya no respira, está muerto. El pulmón izquierdo está sano; por él es que mi madre vive. Hay un poco de agua en la envoltura del corazón (el pericardio).

—¿Cómo están los órganos del centro?

—El estómago y los intestinos están sanos, el hígado está blanco y descolorido en la superficie."

La operada murió, en efecto, al día siguiente. Su autopsia permitió verificar la exactitud de to-

---

(1) Ver, del mismo autor: *Comment on devient hypnotiseur* y *L'hypnotisme à distance.*

das las indicaciones de la vidente. El proceso verbal fué dirigido por el Dr. Dronsart.

Hemos escogido este hecho entre gran cantidad de otros, porque resume admirablemente las manifestaciones posibles de la alteroscopía y emana al mismo tiempo de testigos muy estimables.

2.—Percepción intrapsíquica.— Existe una categoría de metagnómanos que ven exactamente lo que caracteriza el presente del consultante. La experiencia me ha enseñado que la mayoría de los videntes, cartománticos, sonámbulos, etc., *no perciben sino el contenido mental de sus consultantes,* las imágenes-recuerdos de éstos (dicho de otra manera, ciertas representaciones de su pasado) y los elementos de su estado psíquico actual. Le describirán muy exactamente, por ejemplo, el aspecto físico y el carácter de los miembros de su familia, ya difuntos. Le serán expuestos con asombrosa precisión las principales etapas, los acontecimientos notables de su destino, aquellos que le han dejado una impresión particularmente profunda, así como sus temores y esperanzas presentes, sus preocupaciones, su actividad profesional, sus parientes, sus disposiciones e intenciones. He aquí un ejemplo típico de metagnomía limitada a la lectura del contenido mental.

En abril de 1913, cuando ocupaba desde hacía años un puesto administrativo que me dejaba grandes ratos para mis estudios psíquicos, consulté, por pura curiosidad investigadora —pues nada me atormentaba—, a una profesional reputada en las artes adivinatorias. Esta leyó notablemente mi pasado y vió perfectamente algunas funciones utilitarias que llenaba. Se detuvo indecisa después sobre el futuro, que debía caracterizarse

por el ascenso y después el retiro, cosas normales para un funcionario. Pues menos de un mes después mi situación fué cambiada enteramente. Como consecuencia de un desacuerdo, absolutamente imprevisto con mis jefes, dejé la administración para adoptar una profesión liberal.

3.—Visiones a través de los cuerpos opacos.— Los ejemplos no son numerosos. Los hay algunos bien establecidos, entre los cuales se cuenta la siguiente observación, debida al célebre físico Edison, y que fué publicada por primera vez en lengua francesa por los "Annales des sciences psychiques", de mayo de 1916.

El hombre de quien voy a hablar me fué enviado por uno de mis antiguos amigos, que me dijo a guisa de introducción.

"—Este hombre, Reese, efectúa ciertas cosas extrañas. Deseo que le conozca. Tal vez consiga explicar su facultad."

Le fijé una cita. Reese llegó a mi laboratorio el día indicado. Hice llamar a algunos de mis obreros para experimentar con ellos. Reese pidió a uno, un noruego, que se fuera a la pieza contigua y escribiera en un trozo de papel el nombre de soltera de su madre, el lugar de nacimiento y muchas otras cosas. El noruego lo hizo, dobló el papel y lo guardó en su mano cerrada. Reese nos dió el contenido exacto. Agregó después que el mozo tenía en su bolsillo una moneda de diez coronas, lo que era efectivo.

Después de hechas muchas experiencias semejantes con otros empleados, le pedí que hiciera lo mismo conmigo. Entonces yo pasé a otra habitación y escribí estas palabras:

"¿Hay algo mejor que el hidróxido de níquel para una batería de materias alcalinas?"

Entonces estaba experimentando con mi batería eléctrica alcalina, y temía un poco no estar en el buen camino.

Después de haber escrito la frase anterior, me propuse otro problema y empleé toda mi atención en resolverlo, a fin de despistar a Reese si trataba de leer en mi pensamiento lo que había escrito. Volví en seguida a la habitación donde lo había dejado.

En el momento en que entraba a la pieza, dijo:

"—No, no hay nada mejor que el hidróxido de níquel para una batería de materias alcalinas."

Había leído exactamente mi pregunta.

No pretendo de ningún modo explicar esta facultad. Estoy convencido de que las necesidades de la civilización producirán algún gran descubrimiento por medio de los hombres dotados de estas facultades. Los raros videntes de la generación actual serán una multitud en las generaciones próximas. La inteligencia normal futura se desarrollará y completará rápidamente la obra de la inteligencia normal de hoy.

Alrededor de dos años después de las experiencias que acabo de narrar, el mozo de servicio de la puerta de mi laboratorio entró a anunciarme que Reese estaba en la antecámara y deseaba verme. Tomé mi lápiz y escribí en letras microscópicas: "Keno". Doblé el papel y lo metí en mi bolsillo. Entonces pedí al mozo que introdujera a Reese.

—Reese, tengo un trozo de papel en mi bolsillo: ¿qué es lo que he escrito en él?

Sin un instante de duda, respondió: "Keno".

Algún tiempo después de la experiencia hecha en mi laboratorio, el Dr. James Hanna Thompson, conocido alienista, organizó en su casa una sesión contradictoria. Fué a su biblioteca, escribió preguntas en pequeñas hojas de papel y las escondió. Reese se quedó conversando en el salón, hasta que Thompson volvió y le dijo:

"—Al fondo del cajón de la izquierda de su mesa se encuentra un pedazo de papel, en él está escrita la palabra *Opsonic*. Bajo el libro depositado sobre su mesa, hay un trozo de papel que lleva otra palabra: *Ambiceptor*. En otra hojita está escrita: *Antigen*".

Las indicaciones que dió el vidente, sin hesitación, eran enteramente exactas. Thompson quedó estupefacto y confesó que se rendía a la evidencia.

4.—Telestesia y premonición.— I.—Sea durante un sueño natural, sea en estado normal, se producen a veces presentimientos o visiones metagnómicas, espontáneamente, en personas indiferentes a las cuestiones psíquicas y desprovistas de esa receptibilidad habitual que caracteriza a las personas metagnómanas. En el tomo IV de sus memorias (1), el canciller Príncipe de Bülow ha consignado un recuerdo personal muy significativo. Se sabe que fué agregado a la Embajada en París de 1878 a 1884. Durante su estada en la capital, a donde, por lo demás, no tuvo nunca ocasión de volver, se ligó a la condesa D...

Sus relaciones, al principio muy continuas, se espaciaron y tuvieron un apacible fin.

"—Nos atrajimos, dice Bülow, sin pasión: nos

(1) Edición francesa, Librería Plon.

dejábamos sin pesar. Espacié mis visitas y nuestra correspondencia acabó por interrumpirse.

"Cerca de treinta años más tarde, su recuerdo volvió a mí de manera singular. Era poco antes de mi retiro como canciller. Yo, que sólo sueño muy raramente, tuve uno sorprendente, tan claro como aquellos de que habla el buen Homero. Vi de pronto a la condesa D. . ., ante mí, en carne y hueso, de no equivocarme. Era su rostro, su voz, su mirada. Se puso a hablarme del modo más natural:

"—Por fin le encuentro de nuevo. Hace mucho tiempo que no nos habíamos visto. ¿Por qué nunca me ha escrito, cuando yo le quiero tanto?

"Yo respondí, con cierto embarazo interior, pero demostrando entereza:

"—Ha sido un error, grave error, mi querida amiga. ¡Pero si supiera lo agitada que ha sido mi vida! Estaba muy ocupado. Mas, si no le he escrito, tampoco la he olvidado."

"Ella me tendió la mano y desapareció, como desaparecen en Homero las imágenes aparecidas en sueños, desvaneciéndose en el aire. Cuando al día siguiente me instalé por la mañana en mi escritorio, tomé un block de notas y escribí en una hoja: "Despacho de notas: Le ruego hacerme conocer a tiempo la hora de partida del próximo correo a París. Tengo una carta que confiarle". Pero antes de haber podido escribir a mi amiga, como lo deseaba, leí en un diario de París, al tomar mi té de la mañana, que la condesa D. . . había muerto la misma noche en que había tenido el raro sueño. Su muerte, decía el diario, dejaba un gran vacío en la sociedad parisiense, donde era objeto de mucha simpatía y del respeto de todos.

"Me abstengo de todo comentario y hago notar solamente que jamás me he ocupado de espiritismo, sonambulismo, apariciones, hipnotismo ni telepatía, en una palabra, que ignoro completamente todas las formas del ocultismo, y envío al lector a lo que Schopenhauer dice de los sueños y las visiones, tanto en su obra principal, "El Mundo como voluntad y representación", como en sus "Parerga y Paralipómena".

II.—En su obra *Chance et Destinée,* el Dr. Foissac narra un hecho análogo al precedente.

"Cuando era estudiante de medicina e interno en Dupuytren, escribe, soñé que veía a mi padre presa de una enfermedad que le conducía a la tumba. Me desperté en medio de una gran turbación que trataba de dominar, diciéndome que había dejado a mi padre el domingo anterior en perfecto estado de salud, y estábamos a miércoles. Me hacía ver que era una censurable debilidad inquietarme por un sueño y resolví no tomarlo en cuenta. Pero la imagen de mi padre agonizante estaba presente, sin cesar, en mi pensamiento y, para escapar a esa obsesión, casi vergonzosa por mi debilidad, partí para Saint-Germain, donde encontré a mi padre presa de una fluxión al pecho que se lo llevó en cinco días."

III.— He aquí una narración de presentimiento sobrevenido no durante un sueño, como en los dos ejemplos anteriores, sino en un estado de vigilia. Es extraído del libro publicado por los señores Gurney Myers y Podmore, traducido al francés por Marillier, jefe de conferencias en la Sorbona y titulado: "Les hallucinations télépathiques".

"Llamado a hacer una visita profesional al campo, a tres leguas de mi casa, en medio de una noche muy oscura, me introduje, dice el Dr. Olivier, en un camino, dominado por árboles que debían formar bóveda sobre la ruta. La noche era tan negra, que no veía ni para conducir mi caballo. Dejé al animal dirigirse según su instinto. Eran más o menos las nueve; el sendero en que me encontraba estaba salpicado de grandes piedras redondas y mostraba una pendiente muy rápida. El caballo iba al paso, muy lentamente. De repente, las patas delanteras del animal se doblaron y cayó súbitamente, golpeándose el hocico en el suelo. Naturalmente, yo fui proyectado por sobre su cabeza, dando con el hombro en tierra y fracturándome una clavícula.

"En ese mismo momento, mi mujer, que se desvestía en su casa, preparándose a entrar en el lecho, tuvo la íntima sensación de que acababa de sucederme un accidente; la cogió un temblor nervioso; se puso a llorar y llamó a la criada:

"—Venga pronto, tengo miedo; le ha sucedido una desgracia a mi marido, está muerto o herido.

"Hasta mi llegada, mantuvo a la doméstica cerca de sí, y no cesó de llorar. Quería enviar un hombre a buscarme, mas no sabía a qué aldea me había dirigido. Volví a mi casa hacia la una de la mañana. Llamé a la empleada para que me alumbrara y desensillara mi caballo.

"—Estoy herido, le dije, no puedo mover el hombro".

IV.— Se producen también premoniciones de hechos lejanos en el tiempo. Extraemos el siguiente, de la obra de Flammarión, "El Misterio de la Muerte".

"Soñé estar de vacaciones donde voy siempre habitualmente, escribe al autor Mme. A. R., pero la pieza que se me ofrecía era diferente de la mía, y detrás de un armario veía crecer llamas. Sueño banal que olvidé.

"Seis meses después llego a ese lugar. Se me conduce a un pequeñísimo pabellón. Aunque nunca había visto anteriormente el rinconcito que me destinaban, lo reconocí. El armario, en el mismo lugar, me trajo a la memoria el incendio. Yo lo dije y me tranquilizaron. Desde hacía diez años, ninguno había tenido lugar en esa localidad. En una palabra, comenzaba ya a no temer, cuando, hacia la cuarta semana, tocan a rebato. Un inmenso incendio consumía un cortijo no lejano a mi habitación, activado por la paja y el forraje, llegando a lamer el muro donde se encontraba dicho armario."

V.—Psicometría.—Esta palabra es usada para designar la propiedad de percibir, al solo contacto de un objeto, las particularidades y estado de las personas o cosas cuyas irradiaciones han impregnado dicho objeto. Casi todas las personas metagnómanas son psicómetras y aptas para proporcionar indicaciones exactas sobre individuos a quienes jamás han visto si se les entrega un objeto que haya pertenecido a éstos.

El 13 de marzo de 1915, escribe el Dr. Osty, M. Emile Boirac, Rector de la Academia de Dijón, me pidió, durante una conversación, que le diera un ejemplo de la manifestación metagnómana de Mme. Morel.

El mejor ejemplo, le dije, sería la manifes-

tación improvisada de un hecho de metagnomía. ¿Tiene usted un objeto cualquiera que haya pertenecido a una persona que usted conozca lo suficientemente bien como para hacer un control exacto de los informes obtenidos?

Boirac buscó en su portapapeles, dudó un instante entre muchos, y me entregó un pequeño folleto; era una guía de esperanto.

Con absoluta ignorancia de la persona a quien pertenecía este objeto, lo puse en manos de Mme. Morel, hipnotizada, ordenándole que me hablara de la vida actual de esa persona.

"—Se me aparece un hombre joven, dijo ella, grande, más bien delgado..., no tiene nada característico en el aspecto de su cuerpo...; sin embargo, los ojos, los ojos no son como los de todo el mundo..., no están enfermos, pero su forma es algo especial...

"A ese joven lo veo primeramente, durante mucho tiempo, en un lugar en donde no tenía ningún peligro..., estaba allí en medio de muchos hombres..., después de un día, una mañana, parte con otros..., camina mucho, en seguida es conducido en ferrocarril.

"Lo veo poco más tarde, con otros, en una especie de hueco..., está de pie, sus ojos están brillantes..., oigo mucho ruido..., veo como un destello de ira en su cerebro... sube..., ¡cuánto ruido oigo!... Siento como un golpe y cae... Se levanta, recibe otro golpe y cae de nuevo entre muchos otros, en un camino..., a un lado veo hierba y tierra fértil, al otro, barro gris... Está herido en la garganta y en la cabeza como por un trozo de fierro..., veo algo así como un hueco sobre el costado..., sufre... está sobre el suelo mucho tiempo..., lo veo muy blanco, pálido..., después se hace la calma..., allí hay hombres..., lo toman suavemente..., es grande... pesado..., después lo envuelven, lo llevan..., se mueve un poco... lo transportan como en un coche con otros hombres que sufren..., hay el caos..., un hombre se inclina, coge papeles y otra cosa dura al tacto y de forma redonda..., se guarda al hombre herido, es algo así como prisionero..., todavía vive un poco..., después se debilita completamente..., ya no oigo su respiración..., ya no veo nada...

"No está lejos ahora del lugar donde fué herido..., se encontrará de nuevo su cuerpo..., está muy cerca de una iglesia..., veo como una aldea..., muchas piedras, como bóvedas de piedras. Cerca de sí veo bóvedas, como una hilera..., a derecha e izquierda hay árboles..., mucha gente hay allí..., también está él..., no hay cursos de agua..., la tierra es seca..."

El 15 de marzo, envié a E. Boirac el informe de esta sesión. El 25 de marzo me escribía:

"La pequeña guía de esperanto que le entregué había sido retirada del bolsillo o de los vestidos civiles dejados en mi casa por el hijo de uno de mis amigos, joven que fué después subteniente del regimiento de infantería número 27, muerto o desaparecido el 12 de diciembre de 1914, en un ataque de trinchera en el Bois-Brulé.

"G. M., que tenía de 25 a 26 años de edad, era de alta talla, esbelto, casi delgado, de rostro alargado, los ojos ligeramente rasgados a lo chino, de expresión jovial entre seria y dulce. Según lo que se sabe, fué herido por primera vez conduciendo el ataque, continuó la marcha al frente

de sus hombres y después cayó al borde de una trinchera alemana que todavía estaba en manos del enemigo.

"La primera herida debió ser hecha en el hombro; la segunda, en la cabeza. Se cree que el cuerpo fué levantado por los alemanes y enterrado por ellos. Mas no se tiene ninguna certeza sobre esto. Fué declarado en el regimiento como desaparecido.

"La visión del sujeto es, pues, exacta con algunas particularidades, cuya verificación es muy difícil, casi imposible.

"Hago notar que el objeto empleado había sido tocado por G. M. muchos meses antes de la escena, lo que, sin embargo, permitió la descripción de la persona. Este objeto había permanecido en casa de M. Boirac mientras el joven desarrollaba su corta vida. Esta sencilla nota, repetida en la mayoría de los casos de metagnomanía en esta condición, es importante retenerla, tanto por su importancia cuanto porque nos será preciso determinar la naturaleza del rol del objeto puesto en mano de los individuos."

VI.—Clarividencia y lucidez sonambúlica.— Mientras que la *clarividencia* —a veces espontánea, otras voluntaria— se produce en estado de vigilia, la *lucidez* sonambúlica (1) aparece durante la 3.ª fase del sueño magnético. Clarividentes y sonámbulos son aptos ya sea para el conocimiento de hechos presentes que se desarrollen en un punto del espacio más o menos alejado, ya sea para el conocimiento de hechos pasados, o del porvenir. He aquí, sucesivamente, tres

(1) Ver, del mismo autor: *Méthode scientifique moderne de magnétisme.*

ejemplos, uno de cada clase, de estas manifestaciones.

I.—El 17 de marzo de 1863, en París, en un departamento del primer piso de la calle Pasquier N.º 26, detrás de la Magdalena, Mme. la baronesa de Boislève daba una comida a numerosas personas, entre las que se encontraban el general Fleury, caballerizo mayor de Napoleón III, M. Devienne, primer presidente del Tribunal Supremo, M. Delesveaux, presidente de la Cámara en el Tribunal del Sena. Durante la comida, el tema de conversación versó especialmente sobre la expedición a México, comenzada desde hacía ya un año. El hijo de la baronesa, teniente de cazadores a caballo, Honoré de Boislève, formaba parte de la expedición y sú madre no había dejado de preguntar al general Fleury si el gobierno tenía noticias.

No las había. Se estima generalmente que si no se reciben noticias, es porque nada malo ocurre. La comida acabó alegremente, permaneciendo en la mesa los invitados hasta las nueve de la noche. En ese momento, Mme. de Boislève se levantó y pasó sola al salón para hacer servir el café. Apenas había entrado, cuando un terrible grito alarmó a los huéspedes. Se precipitaron al salón encontrando a la baronesa desmayada, tendida cuan larga era sobre la alfombra.

Reanimada, les contó una historia extraordinaria. Al franquear la puerta del salón, había visto, al otro extremo de la pieza, a su hijo Honorato, de pie, en uniforme, pero sin armas y sin quepis. El rostro del oficial tenía una palidez espectral y, de su ojo izquierdo, convertido en un hueco horroroso, corría un hilo de sangre sobre su

mejilla y sobre los bordados del cuello. Tal había sido el espanto de la pobre mujer que creyó morir. Se apresuraron a calmarla diciéndole que había sido víctima de una alucinación, que había soñado despierta. Mas, como se sentía inexplicablemente débil, se llamó con urgencia al médico de la familia, que era el ilustre Nélaton. Fué puesto al corriente de la rara aventura, ordenó calmantes y se retiró. Al día siguiente, la baronesa estaba físicamente restablecida, pero la parte moral estaba afectada. Enviaba cada día a pedir noticias al Ministerio de la Guerra.

Al cabo de una semana fué oficialmente informada de que, el 17 de marzo de 1863, a las dos y 50 minutos de la tarde, Honoré de Boislève había sido muerto en el asalto de Puebla por una bala mexicana que le había alcanzado el ojo izquierdo y atravesado la cabeza. La diferencia de meridianos fué calculada, correspondiendo su muerte exactamente con el instante de su aparición en el salón de la calle Pasquier.

El Dr. Nélaton hizo a sus colegas de la Academia de ciencias un proceso verbal del acontecimiento, escrito por entero de la propia mano del primer presidente Devienne y firmado por todos los invitados a la fastuosa comida (1).

II.—El Dr. Dufay, de Blois, estudiaba lucidez sonambúlica sobre una persona notablemente dotada, Mme. D... Esta persona, que ocupaba las funciones de doméstica, caía a veces en sonambulismo y, al despertar, no recordaba ninguno de los actos realizados durante su crisis de estado segundo. De este modo fué acusada injusta-

(1) Extraído de los *Annales des Sciences psychiques*, nov-dic. de 1915, bajo la firma de M. de Vesme.

mente de un robo de alhajas pertenecientes a su patrona, habiéndolas guardado durante su acceso de sonambulismo en un lugar del que no guardaba memoria. Encarcelada, fué puesta fuera de causa gracias al Dr. Dufay, que, durmiéndola, logró provocar el recuerdo del lugar donde había colocado las joyas en cuestión.

"...Al día siguiente, dice el Dr. Dufay (1), vinieron a llamarme muy de madrugada con motivo de un suicidio que acababa de tener lugar. Un detenido, acusado de asesinato, se había estrangulado con su corbata, la que había atado de una de sus extremidades al pie de su cama, fija en el suelo. Echado de vientre sobre las losas de su calabozo, había tenido el valor de empujarse hacia atrás con las manos hasta que el nudo corredizo de la corbata produjo la estrangulación. El estaba ya frío cuando llegué al mismo tiempo que el juez de instrucción.

"El procurador, a quien el juez de instrucción había contado la escena de sonambulismo de la víspera, manifestó el deseo de ver a María, y yo le propuse aprovechar de lo que acababa de suceder para interrogar a esta muchacha sobre el criminal que se había hecho justicia a sí mismo. Los magistrados aceptaron con apresuramiento mi proposición. Corté un pedazo de la corbata y la envolví en muchas hojas de papel, a las que até fuertemente.

"Llegados al cuartel de las mujeres, rogamos a la hermana guardiana que pusiera su gabinete a nuestra disposición.

"Hice seña a María para que nos siguiera sin decirle una palabra y la dormí por medio de una

(1) *Revue philosophique*, 1889, T. I., p. 205.

simple aplicación de la mano sobre la frente. Entonces saqué de mi bolsillo el paquete preparado y se lo puse entre las manos. Al mismo instante, la pobre niña saltó sobre su silla y arrojó lejos, horrorizada, el paquete, gritando con cólera que ella no quería tocar aquello. Es sabido que en las prisiones los suicidios son mantenidos en secreto el mayor tiempo posible. Nada había trascendido todavía en el interior del establecimiento del drama que acababa de realizarse y aun la religiosa lo ignoraba.

—¿Qué es lo que usted cree, pues, que contiene ese papel?, pregunté cuando la calma volvió.

—Es algo que ha servido para matar a un hombre.

—¿Tal vez un cuchillo?, ¿o una pistola?

—No, no, una cuerda... veo... veo..., es una corbata..., se ha ahorcado... Pero hagan sentar al señor que está detrás de mí que tiembla tan fuertemente que sus piernas no pueden sostenerlo más (era uno de los dos magistrados que estaba tan emocionado con lo que veía, que efectivamente temblaba con todos sus miembros).

—¿Podría decirme dónde ha sucedido ese acontecimiento?

—Aquí mismo, bien lo sabe usted... Es un prisionero.

—¿Y por qué estaba en prisión?

—Por haber asesinado a un hombre que le había pedido montar en su carreta.

—¿Cómo lo había matado?

—A golpes de *gouet*.

Se llama así, en el Lor-et-Cher, una especie de hacha de mango corto y lámina ancha y alargada, curvada como pico de loro en su extremidad. Es un instrumento muy empleado en el campo, sobre todo por los toneleros y carboneros. Y era, en efecto, un *gouet* al que había designado en mi informe médico-legal como la probable arma de que se había servido el asesino.

Hasta aquí las respuestas de María no nos habían enseñado nada que no lo supiéramos anteriormente. En ese momento el juez de instrucción me llevó aparte y me dijo al oído que el *gouet* no había sido hallado.

—¿Y que ha hecho de su *gouet?*, le pregunté.

—¿Lo que ha hecho?... espere, lo arrojó a un pantano..., lo veo muy claro al fondo del agua.

E indicó muy exactamente el lugar donde se encontraba ese pantano, por lo que se pudieron hacer allí las pesquisas ese mismo día, en presencia de un brigadier de gendarmería, y descubrir el instrumento del crimen. No conocimos ese resultado sino en la noche; mas ya el escepticismo de los magistrados estaba muy vacilante.

Para satisfacer su curiosidad, le rogué a la hermana que fuera a pedir prestado a algunos de los condenados un pequeño objeto de su pertenencia, como una sortija, zarcillos, etc., y hacer pequeños paquetes que disimularan bien la forma del objeto. María nos hizo la narración exacta de los hechos que habían motivado la condena de cada uno de los detenidos.

III.—En el tercer número del año 1915, los "Annales des sciences psychiques" publicaron la observación siguiente, debida al Dr. Tardieu.

Fué en el mes de julio de 1869, escribe éste, cuando tuvo lugar la singular predicción, de la

que existen todavía muchos testigos y cuya veracidad garantizo por mi honor.

Mi amigo León Sonrel, antiguo alumno de la Escuela Normal Superior, era físico del Observatorio de París. De 1868 a 1869 estábamos frecuentemente juntos y nos hicimos amigos íntimos. Era un joven sabio de primer orden. Gracias a él fuí lanzado, cuando era interno de los hospitales de París, en los principales medios científicos. Especialmente con Charles Sainte-Clair-Deville y Marié-Davy, fuí con mi amigo Sonrel y gracias a él, uno de los cuatro fundadores del Observatorio de Montsouris.

León Sonrel me había asombrado frecuentemente por una especie de estado hipnótico que se manifestaba durante nuestras conversaciones, cuando estaba tranquilo y bien dispuesto. Yo lo escuchaba y podía verificar el hecho de que con frecuencia me había anunciado con anterioridad acontecimientos que después se desarrollaron exactamente según su predicción. Debo añadir, además, que no daba mayor importancia a estos estados particulares de mi amigo. Los miraba como accesos de sonambulismo, aunque mi amigo me hablaba con los ojos abiertos y sin que nada hiciera cambiar su fisonomía.

Pero el 23 ó 24 de julio de 1869, mientras nos paseábamos en el Luxemburgo, en las alamedas que actualmente quedan frente a la Escuela de Farmacia, me hizo la siguiente predicción, que duró más de tres horas y que me impresionó vivamente..., marchaba mirando a lo alto y ante sí, deteniéndose por momentos:

"—¡Oh!, ¿qué es eso? ¡Es la guerra!... Tú estás en los bulevares. Eres jefe de un cuerpo...

¡Qué emoción!... Cuentas dinero en la estación del Norte...

"Hete allí en el tren con mucha gente... ¡Oh! ¡Tú te detienes en Aulnoy!... ¿Ya estás en Hirson? Hete en Mézieres. ¿Pero adónde vas? ¡Oh, qué batalla! ¡Corres gran peligro!

¡Mi patria, mi país! ¡Qué desastre! ¡Qué desgracia! ¡Oh, Dios mío, Dios mío!"..., y se detiene un poco y llora.

Camina de nuevo. Yo le sigo. Levanta la cabeza. La mirada parecía perdida en el espacio. Algunos gestos con los brazos hacia adelante y en alto... Continúa:

"—¡Oh, qué derrota!, ¡qué desgracia!, ¡oh, mi patria!

Prosigue:

—Ya estás en el sitio de París... ¡Vaya!, y yo soy oficial superior... ¿Cómo? ¡Muero yo en tres días!

Parece despertarse, y volviendo vivamente hacia mí:

"—Yo muero, muero, ¿pero de qué?

En ese momento, muy corto, mi amigo León me mira normalmente. Le respondo:

"—Sí, mi viejo, mueres en el sitio de París y eres oficial superior. ¡Oh! ¡Todo eso está bastante bien!

De nuevo toma su estado hipnótico:

"—¡Muero, muero en el sitio de París, en tres días!"... Por tres veces, despiértase así... Y continúa:

"—¡Oh, Dios mío! ¡Mi pobre mujer está encinta de un niño que no conoceré jamás!"... Llora: "¡Oh, pero tú estás allí! ¡Tú cuidas de ellos! ¡Oh, qué bueno eres!"...

Manifestación de un gran dolor. Mi amigo continúa describiendo los desastres del sitio de París. Me predijo los grandes peligros que iba a correr... Después siguió hablándome:

"—¡Ah!, ¿crees tú permanecer en París y hacer el curso de la Escuela de Medicina? ¡Oh, claro que sí! Estás en provincias. Haces política. ¡Ah!, ¡pero no olvidas a mi mujer y mis hijos!... ¡Ah!, te casas, tienes niños ¡Ah!, mi pobre amigo, cómo sufres. Lloras cerca de una mujer amada que agoniza... Valor, valor, triunfarás de tus penas. ¡Cómo te compadezco, mi pobre amigo!

Durante más de dos horas, Sonrel tradujo en su desarrollo futuro la vida de su amigo. Llegando a la revelación de cierto hecho de orden científico y abriendo paréntesis en la vida de M. Tardieu, gritó:

"—¡Qué desastre para la Francia!... ¡Ah, Dios mío!... ¡Dios! ... Mi patria está perdida... ¡Francia está muerta!"...

Sonrel, levantando los ojos al cielo y con aire inspirado, exclama:

"—¡Ah! ¡héla allí salvada! ¡Llega hasta el Rhin!... ¡Oh, Francia! ¡Oh, mi patria bien amada, hete allí triunfante, eres la reina de las naciones..., tu genio resplandece sobre el Universo..., todo el mundo te admira!"...

El doctor Tardieu ha resumido así lo que sucedió:

"Nombrado por mis venerados maestros, Nélaton y Larrey, cirujano en jefe de la 8.a ambulancia de la Cruz Roja, hacia el 20 de agosto de 1870, parto el 27 de agosto a la cabeza de tres ambulancias. Debo reunirme al ejército de Mac Mahon, que, del campo de Chalons, debe llegar a Metz y

Mazaine. Pero no se sabe dónde está Mac Mahon. Calculo que hay que llegar al valle del Meuse, convencido de que siguiendo el Meuse hacia Metz, encontraré al ejército de Mac Mahon en un punto cualquiera. La 8.ª ambulancia, especialmente, está adjunta al 7.º cuerpo de Félix Douai.

"Pasamos por los bulevares y la emoción era increíble. Dije a dos de mis médicos que hicieran una colecta en sus quepis para los heridos. En el trayecto de la Opera a la estación del Norte reunieron 36.000 francos. En esa estación conté el dinero al cajero de la Sociedad. En ese momento recordé la predicción de mi amigo León".

"Una vez en el tren, mis médicos me preguntaron dónde los llevaba. Respondo: "Al norte del valle del Meuse".

"Pasamos por Aulnoy, Hirson, Meziéres, para llegar a Sedan. Además, les dije, en cuanto tenga un instante, les contaré una predicción que me han hecho. Dentro de diez o quince días, entraremos a París, después de una espantosa derrota".

"El 31 de agosto, después de haber atravesado Aulnoy, Meziéres, Sedan, llegamos por Chemery a Rauncourt. Habíamos recogido varias centenas de heridos del combate de Beaumont. El ejército francés desfiló cerca de nosotros. El ejército prusiano que le seguía acampó en Rauncourt y sus alrededores. En la noche del 31 de agosto, hacia las diez, hablé a mis médicos de la predicción de mi amigo León, y les dije que después de la derrota de mañana, entraremos a París, que será sitiado.

"Vueltos a París, después de Sedan, toda mi ambulancia conoció en Arcueil a mi amigo León Sonrel, que vino a verme y comió conmigo. Y todos decían: "Veremos si es nombrado oficial superior y si muere en tres días".

"Pues, León fué nombrado comandante del Cuerpo de ingenieros auxiliares, bajo las órdenes del coronel Laussedat. Quince o veinte días después cogió una viruela negra y murió en tres días. Su mujer estaba encinta de tres meses.

"La octava ambulancia, entonces en Arcueil, que conoció a mi amigo León y su predicción, quedó aterrada. Con M. Delaunay, director del Observatorio y presidente de la Academia de Ciencias, dirigí el duelo en la iglesia de Montrouge y en el cementerio Montparnasse.

"Inútil sería insistir sobre el concurso que creí de mi deber prestar a la infortunada viuda de mi amigo.

"El sitio terminó. Entré en Auvergne y fuí nombrado Consejero general del Puy-de-Dome.

"En su predicción, León habló siempre de "sus niños". Pues, en 1869, tenía ya un hijo. El segundo, su hijo Jacques, nació siete meses después de la muerte de su padre, en 1871.

"Consejero general del Puy-de-Dome en 1871, hice votar en 1873 la creación del Observatorio de Puy-de-Dome. Relator de la Comisión, aproveché la ocasión para pedir al Consejo general que me apoyara cerca del ministro Jules Simon para conseguir una pensión para la viuda de mi amigo Sonrel, muerto durante el sitio. El ministro acordó una pensión de 1.200 francos.

"Me casé en 1874. Mi mujer fué presa de un quiste hidático al hígado multilobular, y agonizó lentamente, en seis años, dejándome dos niñitas...

"Llegado en 1912 a la realización del episodio de orden científico que le había anunciado Sonrel 43 años antes, M. Tardieu juzgó que el momento estaba próximo a la nueva prueba para Francia. Lo previene así a su alrededor, a sus amigos. En

abril de 1914, seguro de la proximidad del terrible acontecimiento, fué a casa del profesor Charles Richet y le comunica toda la premonición de Sonrel y, por pedido de M. Richet, se la envió después por escrito, el 3 de junio de 1914, para ser publicada en los *Annales des sciences psychiques*. El 13 de junio, tuve personalmente conocimiento de ello, en una reunión de psiquiatras. Sólo circunstancias de guerra retardaron su publicación hasta agosto de 1915, época en que la suerte de Francia era todavía bastante aleatoria".

7.—*Mediumnidad*.— Por *médium*, es preciso entender a todo individuo cuya psiquis está acondicionada para percibir el mundo invisible y así servir de *intermediario* entre las entidades inmateriales, cuya existencia es admitida por el ocultismo —los desencarnados, especialmente—, y los seres encarnados de nuestro globo. Mas la mediumnidad puede ser enfrentada más ampliamente, y si no se admite ni la realidad de los fenómenos espirituales (manifestaciones, por interpretación de un médium, de personas muertas), ni la hipótesis espiritualista, no queda más, como lo ha hecho notar el doctor Osty (1), que la inspiración del poeta, del artista, la intuición del sabio y la fuente misteriosa del genio, de donde parecen emanar facultades supranormales, que rebasan las posibilidades de la conciencia psicológica o los automatismos subsecuentes. La inspiración, la intuición, el genio, pueden, pues, ser considerados como manifestaciones superiores de esta propiedad psíquica, que, aun mal definida, caracteriza los hechos de metagnomía.

(1) Dr. Osty: *La connaissance supra-normale*. Alcan, editor.

III

TEORIAS

1.—Interés de una hipótesis de orientación. 2.—El conceptualismo ocultista. 3.—Nociones sobre el mundo invisible. 4.—Nociones sobre el hombre invisible. 5.—La vida oculta. 6.—Estado normal y metagnomía larvada. 7.—Los fenómenos metagnómicos.

1.—*Interés de una hipótesis de orientación.* Los hechos que preceden, y los centenares de otros análogos que se pueden leer en la compilación cuya lista he dado, parecen incompatibles con las teorías de la ciencia moderna. Para cada uno de nosotros, la certidumbre de su realidad no puede adquirirse sino al precio de verificaciones experimentales. Mas éstas implican la iniciativa de investigaciones de tentativas, que nadie emprenderá, si no admite, primeramente, al menos como beneficio de inventario, la posibilidad de los fenómenos en cuestión. El ocultismo, síntesis doctrinal de las leyes universales y sus manifestaciones colectivas e individuales, hace claramente concebibles todos los hechos generalmente unidos al dominio de lo maravilloso, y, en especial, las diversas modalidades de la metagnomía, definidas en el capítulo I. Vamos, pues, a exponer lo que interesa recordar a los investigadores, aunque sólo sea a

título de hipótesis, para la orientación de sus trabajos.

2.—*El conceptualismo ocultista*. La tradición ocultista admite que el universo visible procede de un universo invisible, en el seno del cual se engendra la cadena de las causalidades determinantes de los fenómenos cósmicos, generales o particulares. El universo visible —en perpetuo devenir— es transitorio. El universo invisible constituye la permanente realidad.

Análogamente, el ser humano lleva una entidad psiquica substancialmente distinta del complejo de órganos que estudian los fisiólogos.

Y, así como por sus sentidos materiales, el hombre se encuentra en relación con el mundo visible, su psiquis, solidaria a lo invisible universal, puede, en ciertas condiciones, tener conciencia del futuro, de los rastros del pasado, y, aun, a través del espacio, de los hechos actuales.

El acontecimiento más repentino, el más *imprevisto,* tiene un origen lejano. Sus causas inmediatas resultan de múltiples causas anteriores. Pues uno de los constituyentes del mundo invisible —lo astral—, que interpenetra, en toda su extensión, a los seres y cosas visibles, tiene por principal función proyectar, en imágenes idénticas a las de su realización material y en el momento en que están en acción sus causas antecedentes, las eventualidades de mañana. Estas imágenes sobreviven integrales al hecho cumplido y constituyen los archivos de la historia del mundo y de cada uno.

EN LA MAYOR PARTE DE LOS TRATADOS DE OCULTISMO ESTA CONSTITUIDO ASI EL ESQUEMA DEL UNIVERSO

Universo	Mundo invisible	Esfera de la causa primera	Principios
		Esencia psíquica	Leyes
		Luz astral	Virtualidades
	Mundo visible	Materia o Plano físico	Hechos

Algunos desarrollos van a ampliar este breve esquema, precisando sus puntos más importantes.

3.—*Nociones sobre el mundo invisible.* El hermetismo concibe el universo bajo sus cuatro aspectos: materia, fuerza, leyes, causa-principio de las leyes. Estos cuatro aspectos corresponden cada uno a una categoría esencialmente distinta de las otras tres. Así, el dominio de la materia inerte y tangible constituye el mundo físico o visible, propiamente dicho. El conjunto de la fenomenología cósmica, todas las gamas de las manifestaciones observables de la vida monocelular a la gravitación de los cuerpos siderales, procede de un agente tradicionalmente conocido bajo el nombre de "luz astral", y que impregna al infinito, el Cosmos entero. Como dinamismo universal, la luz astral existe, diferenciada, como entidad, en el seno de cada partícula mineral, de cada elemento vegetal, de cada organismo animal o humano. Ella engendra

las diversas series de fenómenos que se imponen a nuestra observación. Estos fenómenos, perfectamente coordinados, concurriendo a finalidades precisas, se efectúan en conformidad con leyes inmutables (que la ciencia se esfuerza en discernir), y testimonian así una voluntad regidora, que el ocultismo identifica con un mundo especial, de esencia más sutil que la luz astral, que interpreta a aquélla como ella interpreta las masas físicas y los organismos vivos. Un cuarto orden de realidad, puramente abstracta, se desprende de las tres precedentes: la causa principal de donde emanan leyes, dinamismo esforzante y mundo esforzado.

La expresión "plano", bastante arbitraria, pues implica una idea de superstición, es muy usada. Ella no modifica en nada el concepto fundamental de interpenetración de los mundos invisibles y del visible, siendo que ocupan todos un mismo espacio.

La luz astral emerge e impregna a los seres y las cosas. Pasa a través de las densidades como las ondas radioeléctricas. Toda la escala cósmica está bañada por ella. Ella transpenetra los cuatro estados de la materia, como la electricidad corre dentro de una masa metálica o una cantidad de agua.

"Este océano invisible, a la vez plástico y dinámico", he escrito en una obra precedente (1), "constituye el instrumento común a todas las magias. Este es un agente cuyas propiedades hacen posible la acción de la voluntad humana sobre los seres y las cosas. Es, igualmente, un medio poblado de varias categorías de entidades vivas, que

(1) *Science occulte et Magie pratique.*

actúan frente al hombre con un papel definido".

"Metafísicamente, lo astral figura como el mediador universal, por la función virtualizadora, por la cual cada una de las leyes cósmicas engendra su cadena de causas y efectos. Receptáculo del principio de la vida, tiende a repartirla en existencias individuales, después, por una rítmica reciprocidad, a disolver gradualmente toda vida diferenciada, hasta la reintegración colectiva del potencial que la condicionaba.

"Así actúan en nosotros mismos estas dos impulsiones sucesivas, de las cuales, la una evoluciona de la fecundación a la madurez, y la otra, de la madurez a la descomposición. La naturaleza testimonia sensiblemente este antagonismo dinámico: brote y desagregación, expansión y contricción, dilatación y cohesión, que se manifiestan bajo tantas modalidades. La noción del espacio y la del tiempo se aclaran singularmente por poco que se desee reflexionar en el concepto de las dos propiedades fundamentales del agente hiperfísico. Una y otra contingen en el movimiento, en la mutabilidad, y tienen su principio abstracto en la causa segundo-astral, y se fundan sobre el determinismo de la forma y de la duración."

Con relación a los fenómenos de metagnomía, la luz astral debe ser encarada, a la vez, como el médium colectivo que asegura una constante intercomunicación entre todos los seres o entidades del espacio y como el lugar donde se yuxtaponen y asocian las influencias generatrices de lo que nos reservan los mañanas próximos o lejanos.

Antes que se produzca un acontecimiento individual o colectivo, el encadenamiento causal productor de este acontecimiento está en acción, y, en el estado astral de su determinismo, puede

ser percibido por las personas dotadas de percepción metagnómica. Substancia y fuerza a la vez, la luz astral configura en imágenes, en clisés, los hechos futuros, inminentes o lejanos, que se elaboran en su seno. Estas imágenes subsisten una vez realizado el hecho. Así, las escenas del pasado y sus personajes aparecen a los perceptores del mundo invisible.

4.—*Nociones sobre el hombre invisible.* Como el universo, el ser humano comporta un elemento visible y tres elementos invisibles. Su organismo aparente se dobla en una entidad animadora, que lo interpenetra como la luz astral interpenetra al mundo físico. A la substancia de esta entidad dinámica, que es de la misma naturaleza que el astral universal, se la ha llamado "cuerpo astral", o "mediador plástico". Un tercer componente, hecho de la esencia del "plano mental", localiza la conciencia psicológica: es el "cuerpo mental", distinto del Ego, propiamente dicho. Con relación a éste, el cuerpo mental, el cuerpo astral y el cuerpo físico son vehículos, medios de manifestación.

ANALOGIAS DEL HOMBRE Y DEL UNIVERSO

Hombre	Invisible	Ego	Superconsciencia
		Cuerpo mental	Conciencia psicológica
		Cuerpo astral	Subconsciencia
	Visible	Cuerpo físico	Complejo orgánico

Mirando el esquema de la página 51 y el de la página 54, se subrayarán las analogías del hombre y del universo.

El hombre visible aparece aquí como un simple soporte, un acontecimiento temporal, un instrumento movido por el mediador plástico (vida vegetativa) y el cuerpo mental (vida de relación). El mediador plástico, cuya substancia, aunque material, difiere esencialmente de lo que llamamos nosotros materia, escapa, por su misma sutileza, a los sentidos físicos. Ocupa el mismo espacio que el vehículo carnal, y reproduce exactamente sus contornos. Es él quien dirige las actividades viscerales. Así, preside la dirección centralizadora de la vida de las células, la edificación y mantenimiento de la forma individual, modelada según la suya durante la vida fetal. Acciona los nervios del gran simpático, que mandan el sistema vegetativo. Coordina las recepciones sensoriales y los impulsos motrices. Centro de la subconsciencia, gestadora de la asociación de ideas, localiza la reserva mnemónica. En él nacen y se desarrollan las emociones y las pasiones. El astral resume, en una palabra, el dominio del automatismo orgánico y psicológico. El cuerpo mental, de esencia superior a los dos primeros elementos, acciona el cerebro, ya sea bajo la inspiración del Ego espiritual, ya sea bajo el yugo de las avideces astrales y físicas. Es su instrumento fisiológico de manifestación; localiza la consciencia, asiento del pensamiento deliberado. Su rol normal, el gobierno de la personalidad, es usurpado al medio de lo astral casi totalmente, en unos por el materialismo, en otros por la pasión. Desde que el cuerpo mental reina casi soberanamente sobre el elemento motor

(astral), y sobre el principio motor (cuerpo físico), su influencia voluntaria se extiende, como lo veremos más adelante, a la animación exterior.

Así como he anotado en *Sciences occultes et Magie pratique*, la hipótesis del cuerpo astral, a la que ningún hecho científico ha dejado como falsa, resuelve importantes problemas fisiológicos, así como aclara especialmente la psicología (1). Justifica igualmente todos los fenómenos psíquicos estudiados hoy día y concilia acerca de ellos las tesis más diversas, aun las más divergentes.

El mecanismo del sueño, el ensueño con sus alucinaciones hipnagógicas o telestésicas y sus visiones premonitoras, consiste, según el ocultismo, en una disociación momentánea de los principios del hombre. El psiquismo consciente y el cuerpo astral están exteriorizados del cuerpo físico, conservando con él un lazo flúido, por el cual le llega el impulso funcional. Para la mayoría, esta exteriorización se efectúa en un espacio limitado. El doble sideral planea a algunos decímetros sobre la máquina orgánica. El psiquismo aun poco evolucionado se encuentra, así, aislado del cerebro, su órgano físico, que, además, no recibe sino una débil irrigación energética. El cuerpo astral, detentador de la fuerza vital y sede del inconsciente, predomina durante el sueño y, mientras que bajo su impulso los plexos se recargan de influjos nerviosos, el automatismo intelectual actúa fuera del criterio de la conciencia. Este dormita; la imaginación se da libre curso. Es el sueño.

A veces, gracias a la pasividad de la conciencia, las vibraciones astrales exteriores, emanadas

(1) Ver, al respecto, la obra del Dr. Geley: *De l'inconscient au conscient*. Alcan, editor.

de personas en relación simpática con el durmiente, impresionan el pensamiento de éste. Así se explican las premoniciones y los sueños telepáticos.

5.—*La vida oculta*. Por intermedio de los invisibles vehículos de su individualidad esencial, cada uno de nosotros se encuentra en contacto permanente con la integridad del astral y del mental universal, y, subsidiariamente, de todas las entidades —especialmente humanas— sumergidas en el vasto océano hiperfísico, en cuyo seno subsistimos.

Cada doble sideral recibe continuamente del plano astral, y de los seres que allí permanecen, innumerables impresiones o impulsos, sin discernir la proveniencia precisa, y, a veces aun, sin vibrar al unísono. El pensamiento, las intenciones que emite un tercero frente a otro, obran casi siempre más o menos intensamente sobre este último, sin que él tenga conciencia de ello. Las vibraciones a las que da lugar la actividad psíquica se irradian, poco más o menos, como las ondas radiofónicas, a través del espacio. En ciertas condiciones determinan en aquéllos a quienes van dirigidas imágenes idénticas a aquellas que les han dado nacimiento.

Hemos hecho notar anteriormente la función intermediaria que cumple el astral entre las leyes rectoras del fenomenismo cósmico y la producción de los acontecimientos terrestres. La observación permite discernir las causas inmediatas de estos acontecimientos. Mas, éstas deben ser consideradas como los efectos de causas anteriores, determinadas a su vez por el juego de las leyes fundamentales, emanadas del plano universal. Así, el desarrollo de los devenires individuales y colecti-

vos se efectúa en varias etapas, donde la penúltima, aquella que precede al cumplimiento de los hechos visibles, la que los condiciona virtualmente, sigue su curso, en el astral, donde el porvenir se prefigura de este modo, en imágenes simbólicas o también idénticas a sus futuras manifestaciones. Las intuiciones vagas o precisas, los relámpagos de preciencia, cuya irrupción nos sorprende de pronto, coinciden normalmente con los momentos excepcionales, donde nuestro doble sideral se halla en estado receptivo a las manifestaciones inseparables de la gestación astral del destino. El sueño, el aislamiento, la meditación, favorecen siempre, más o menos, estas premoniciones.

Si se alcanza un grado de sutileza suficiente para entrar directamente en resonancia, bajo la acción de las vibraciones de la inteligencia universal, el cuerpo mental se encuentra apto para prever el futuro en su base antevirtual: cuando el doble sideral del vidente percibe el fenomenismo productor de los hechos, el cuerpo mental del profeta evolucionado recibe revelación del mecanismo de este fenómeno. Mas, generalmente, se puede decir que toda aspiración del espíritu hacia un orden cualquiera de conocimiento opera en el seno del plano mental una abducción de luz. La asidua investigación meditativa prolongada atrae positivamente las inspiraciones. Es suficiente que un problema —concreto o abstracto— nos preocupe, nos absorba hasta el punto que lo rumiamos incansablemente, para que la claridad relativa a ese problema no tarde en llegarnos, en hacer irrupción en nuestro espíritu, con la instantaneidad de verdaderos hallazgos, en olas sucesivas, más o menos espaciadas.

El conceptualismo ocultista encara el presente como la fase última de una gestación, donde concurrieron múltiples agentes, cuyo trabajo se remonta a un pasado más o menos lejano, mas no justifica el principio de un ineluctable fatalismo. La fatalidad absoluta rige los reinos mineral, vegetal y animal. En lo que concierne al hombre, se puede decir que el determinismo externo entra en ecuación con el pensamiento y la voluntad deliberados.

Determinado en el instante presente por sus anterioridades, de las cuales resulta su posición frente al maquinismo cósmico, el hombre continúa trazando por sí mismo los acontecimientos de su porvenir. Los engendra automáticamente por la resonancia causal de su deseo, de su pensamiento, pues a medida que se desenvuelve el hilo, tenue o pomposo, de sus estados de conciencia, éstas reaccionan sucesivamente de la luz astral, la esencia psíquica, y brillan más o menos en la esfera espiritual. Este impulso organiza, simultáneamente, muchas series de consecuencias. Ella influye, moral y psíquicamente, sobre el pensador; transmite a las personas en quienes piensa y aun a otras conocidas suyas o no, pero implicadas por sus radiaciones, una ondulación vibratoria que se traduce en ellas en imágenes, ideas, incitaciones; atrae hacia la individualidad emisora de inspiraciones las energías, los agentes psíquicos, en relación de complemento o de analogía con ella misma; crea, para cada diseño vigorosamente concebido, una especie de centro hacia el cual afluyen y se asocian las diversas virtualidades susceptibles de concurrir a objetivarla concretamente; puebla el aura de imágenes, de formas y de entidades. Ella imanta, por último, los diversos elementos de la jerarquía viviente de los planos supraterrenos. La

huella volitiva del hombre se extiende sobre la naturaleza visible misma, observable con más particularidad entre los animales, los cuales actúan, además, telestésicamente, los unos sobre los otros, pues sus emociones, sus deseos, se irradian en el medio hiperfísico que los difunde y los transmite.

La voluntad humana, aun aisladamente, obra sobre el futuro en su fase virtual, la que perciben y aun pueden describir los videntes. Así, la sucesión de los acontecimientos, preformados en el astral por el *fatum* individual o destino, permanece deliberadamente modificable.

6.—*Estado normal y metagnomía larvada.*— En estado normal, nosotros no percibimos ni el mundo invisible exterior ni los elementos invisibles que entran en la constitución de nuestra propia individualidad. Un cambio continuo se efectúa entre nuestra entidad y el astral universal; uno obra sobre el otro y recíprocamente; pero nosotros no tenemos conciencia de ello. Las influencias que sufrimos afectan así, más o menos, nuestro subconsciente; ellas tienen una acción de repercusión sobre nuestros automatismos psicofísicos, sobre la elaboración de nuestras disposiciones psíquicas, mas nos dan directamente lugar a representaciones o imágenes mentales reveladoras de su identidad.

Mis ojos encuentran los objetos materiales dispuestos en la pieza donde escribo, el techo, el piso a nivel, del cual detengo mi percepción visual. Tengo la certeza de que en sus mismos límites existe el mundo invisible, que la luz astral —su substancia más próxima de la materia física— inmerge y transpenetra los muros, los muebles, mi propio cuerpo. No la veo mejor que el aire que respiro.

Irradiaciones nacidas de la vida afectiva e intelectual de los vivientes y los desencarnados, con quienes me encuentro ligado en relación moral, llegan a mí, combinándose a la actividad de mi subconsciente, sin que tenga de ellos la menor noción. Toda una jerarquía de seres, reales, aunque sin vehículo material, circulan silenciosos, pero vivos, atravesando, al pasar, muebles o muros, cuya densidad no es obstáculo para su marcha, como tampoco las múltiples olas ondulatorias que surcan el éter. Siguen siéndome extraños.

El bosquejo imaginador de acontecimientos lejanos que preparan ya las virtualidades presentes, los bosquejos más precisos de los incontestables incidentes creados por el desarrollo del pasado, todo esto me rodea, sin que perciba nada.

Así, la mayor parte de nosotros subsiste hasta el último desdoblamiento, sin que las realidades invisibles le sean sensibles, aun accidentalmente, y por una visión fragmentaria. Sin embargo, al lado de los seres excepcionales, dotados de percepción metagnómica habitual, y aun fuera de aquéllos en que un choque astral intenso puede hacer metagnómanos momentáneos (1), existen sensitivos sobre quienes el fenomenismo astral determina reacciones características, como éstas.

—Les invade repentinamente una sensación de tristeza, rompiendo una serenidad que parece estar justificada por todo, mientras algún pariente o amigo ausente se encuentra bruscamente en peligro;

—Algunos minutos antes de encontrar a una persona o de recibir su visita inesperada, se impone la imágen de esa persona a su pensamiento con una singular persistencia. Hecho semejante se

renueva con mucha frecuencia para que pueda tratarse invariablemente de coincidencia;

—Sus simpatías o antipatías espontáneas se encuentran, por consiguiente, plenamente justificadas;

—Las animosidades o rivalidades que subsisten inconscientemente tienen sobre su sistema nervioso un efecto depresivo, cuya causa inicial no les es conocida sino ulteriormente;

—Si se nutre contra ellas, sin su conocimiento, alguna mala intención, sienten una ansiedad, un malestar, una inquietud precursoras;

—Estas mismas disposiciones se producen cuando se aproximan ciertos golpes de suerte absolutamente inesperados;

—Un impulso súbito (digamos, una suerte de capricho), al que no se mezcla ni la sombra de una aprensión, les determina a retardar o adelantar un viaje, a cambiar un itinerario previsto, cuando la observancia del horario o del trayecto primitivamente desechado tuvo como consecuencia una catástrofe. Esto les sucede más de una vez en la vida.

A veces, sienten la impresión de presencias invisibles, se encuentran penosamente en un lugar donde algún drama (del que nada podían ellas saber) se ha desarrollado, o también en presencia de gentes a quienes amenaza una próxima fatalidad.

7.—*Esquema oculto de los principales fenómenos metagnómicos*.—Desde el punto de vista ocultista, el sentido de la vista y el de la audición resultan de la animación transmitida al oído o al ojo por el doble sideral, quien localiza la vida diferenciada. Con lo que se ve no es principalmente

con el aparato ocular ni con lo que se oye el aparato auditivo: es el sujeto conocedor, el *Ego* central, al que llegan las vibraciones representativas de la luz y del sonido, en particular aquellas a las que pueden responder los órganos físicos de la visión y del oído. El doble sideral puede entrar en resonancia con una gama de vibraciones luminosas y sonoras, bastante más extensas. Ya hemos hecho notar que la densidad material no constituye ningún obstáculo para su penetración.

En estado normal, la mayoría de las percepciones del doble sideral nos permanecen desconocidas, mas, es suficiente que un contacto directo se establezca entre el *Ego* y el doble para que, por intermedio del segundo, el primero perciba aquello que las masas físicas ocultan al acceso a los aparatos sensoriales anatómicos. Así, se conciben los fenómenos de autoscopía, de alteroscopía, de visión a través de los cuerpos opacos y las clarividencias o claroaudiciones, a través del espacio, descritas en el capítulo II.

Durante el sueño natural, del narcótico, de la hipnosis, y, a veces, de una simple somnolencia o de un "sueño despierto", los elementos invisibles, sirviendo de vehículos al *Ego*, se exteriorizan más o menos en el cuerpo físico. Es el clásico "desdoblamiento". Mientras la entidad visible reposa, inerte o lánguida, el ser esencial, que no conserva con ella más que un lazo flúido, sale de su vehículo físico, y así se encuentra sin intermediario en el seno del plano astral. De allí la frecuencia de las telestesias y de las premoniciones de forma onírica o semialucinaciones, así como visiones exactas, obtenidas en estado de lucidez sonambúlica.

Los metagnómanos, es decir, las personas do-

tadas de una agudeza particular y permanente de percepción de lo invisible universal y de las astralidades individuales, se colocan a voluntad en un estado psíquico vecino al desdoblamiento, gracias al cual ellos se integran a la vida interior de sus consultantes, a aquello que éstos llevan en sí mismos como imágenes-recuerdos, preocupaciones, esperanzas actuales o de afinidad hacia tal o cual fatalidad futura. Entre los consultantes, los que pueblan o han poblado su vida, y aquellos hacia quienes su destino orienta oscuramente, circulan corrientes astrales, por intermedio de las cuales el metagnómano extiende el campo de su visión hasta el punto de describir a ambos así como discernir su comportamiento y sus disposiciones.

Desde que el receptor suspende su actividad consciente, para sensibilizar mejor su subconsciente a las influencias invisibles, parece obrar en el astral una abducción de imágenes —de muchas series de imágenes— que afluyen y tienden a insertarse sobre el écran psíquico, donde se hacen sensibles. Así, es regla que las visiones o clisés se sucedan, no por orden de importancia, ni por orden de hechos, ni aun en el orden en que son deseadas, sino en función de su grado de percepción. De allí la aparente incoherencia de cada aparición con aquellas que le han precedido y las que le suceden. Informado de su deseo de obtener alguna indicación sobre el cariz que va a tomar tal negocio, cuya suerte le preocupa en el más alto grado, el metagnómano, al pedirle luces sobre ese asunto, verá cosas sin relación con esto: episodios pasados, particularidades de su estado físico, circunstancia menuda de un próximo mañana; acontecimiento capital de lejano vencimiento, del que nada en el presente parece justificar una posibilidad, anuncia cambios por llegar en la vida de un personaje conocido, pero indiferente, etc.

A veces, varios días después de su vana espera, el clarividente se sorprende cuando descansa de cualquier labor, por la irrupción de una especie de film mental, relativo a la pregunta hecha. Además, hay representaciones proféticas, de interés general o particular, que se imponen espontáneamente a los psiquismos receptivos, durante una lectura, un espectáculo, una conversación, etc.

Lo que también sucede —y con frecuencia— es la transposición de imágenes simbólicas del término de las causalidades determinantes de un hecho o de un fragmento de destino. En mi presencia, oí responder a un hombre que preguntaba a una vidente sobre la aceptación o negativa de un ofrecimiento de venta, efectuado por él muchos meses antes y sobre cuya suerte deseaba estar seguro:

"Sus condiciones le serán aceptadas. Todo estará arreglado antes del 15 del próximo mes". Había visto la cifra exacta de la transacción y después una serie de fechas que se detenían en el 15 (1).

A un consultante empeñado en una laboriosa empresa le fué dicho que se le veía trepar una pendiente escarpada y caer y levantarse muchas veces, después alcanzar la cima.

Se pueden unir a esta forma de percepción supranormal ciertos sueños premonitores, cuyos elementos y respectiva interpretación han tratado de codificar los especialistas en oniromancía. Guardándose bien de atribuir a todos los sueños una significación anunciadora, es preciso reconocer la

(1) Esta predicción, además, fué exacta casi en *un* día.

concomitancia singular de ciertas imágenes oníricas y ciertos acontecimientos.

El uso de símbolos gráficos, tendientes a provocar la percepción metagnómica, está perfectamente justificado. "Entre las causas de eclosión de la facultad de hiperconocimiento —escribe el doctor Osty (1)—, la práctica de las ciencias llamadas ocultas, con un fin adivinatorio, es importante. La cartomancía, la quiromancía, ponen a aquellos que se dedican a esto en condiciones de ejercitar su espíritu. Se comprende que esto sea una ocasión de poner en actividad las facultades de metagnomía".

El mismo autor agrega: "Ciertos sujetos metagnómanos han provocado voluntariamente su facultad latente, sirviéndose de procedimientos que han visto servir a otros. Los han utilizado y continúan haciéndolo: la bola de cristal, el espejo, la escritura automática, etc.".

En lo que concierne a la quiromancía, es conveniente anotar el carácter esencialmente deductivo de este método, el cual constituye una ciencia de observación, como la grafología o la fisionomía. Que haya intuitivos a quienes la contemplación de las palmas de las manos (o de una carta, o de una fotografía) provoque percepciones supranormales, hemos tenido más de un ejemplo. Esto sigue siendo muy distinto de la interpretación deductiva de la morfología de la mano, de la escritura, o de las fisonomías. La cartomancía pone en juego más manifiestamente las facultades metagnómanas. La trataremos bajo este ángulo, más adelante, de la misma manera que la bola de cristal y que los otros objetos generalmente considerados como *espejos del astral.*

(1) Dr. Osty: *La connaissance supra-normale.*

IV

ESPEJOS PSIQUICOS, ESPEJOS MAGICOS

1.—Propiedad o acción de los espejos psíquicos. 2.—Las diversas categorías de espejos. 3.—Un ritual oriental. 4.—El ritual occidental. 5.—Influencia de los ritos. 6.—Las imágenes simbólicas. 7.—Las imágenes oníricas.

1.—*Propiedad o acción de los espejos psíquicos.*— Para ponerse en estado de receptor y para localizar el campo de las visiones metagnómicas, es muy vieja la costumbre de dirigir y mantener la mirada, ya sea hacia el centro de una esfera transparente o hacia alguna superficie unida y alumbrada por una luz difusa.

Las características y el empleo de estos dispositivos están mencionados en los más antiguos rituales de magia. Aun figuran en el primer plano de las prácticas adivinatorias usadas en nuestros días en Oriente.

Numerosos ocultistas le atribuyen una propiedad intrínseca: la de refractar el astral y hacerlo así visible a las personas en quienes la percepción no se manifiesta sino a su contacto. Por esto es que frecuentemente son llamados "espejos psíquicos" o "espejos mágicos", según que su empleo se efectúe por simple fijación de un golpe, o en el cuadro de un ceremonial más o menos complicado,

de un llamado hecho hacia ciertas entidades del mundo invisible.

No obstante, notables hechos de clarividencia espontánea se han producido muchas veces bajo forma de imágenes aparecidas sobre una superficie vidriada. En su libro: *"Les phénomènes psychiques"* (1), J. Maxwell certifica diversas visiones obtenidas por una metagnómana en el espejo de su armario.

Se puede, pues, considerar los "espejos", llamados psíquicos o mágicos, como simples agentes hipnógenos, cuya fijación provoca un segundo estado, aun mal definido, pero que se sabe favorable a las percepciones supranormales.

2.—*Las diversas categorías de espejos de visión.*— a) Un cristal de *roca* transparente o teñido, tallado en forma esférica u ovoidea, constituye el más apreciado de los espejos psíquicos. Pueden obtenerse resultados con el cristal que fabrican los vidrieros: cristal plano o garrafas esféricas y lisas, de cuello corto, que se llenan, ya sea con agua pura o con preparados narcóticos (2). El espejo debe ser situado sobre una mesa de altura normal y suficientemente próxima al experimentador, para que éste lo vea claramente, sin esfuerzo, bajo un alumbrado tenue (vidrio esmerilado).

b) Dos placas circulares, convexas o planas, una de cobre rojo y otra de zinc, unidas y finamente pulidas, constituyen el espejo llamado "gal-

(1) Alcan, editor.

(2) Los rituales de sortilegio precisan: "Verter vino rojo (cantidad suficiente para llenar la garrafa) sobre cabezas de adormidera (una por litro). Filtrarlo después de 48 horas de maceración. Se puede agregar algunos gramos de beleño, belladona, mandrágora, valeriana y flores de cáñamo."

vánico", que algún tiempo estuvo en boga, después del descubrimiento de Volta.

c) Inspirándose en los datos generales de la tradición ocultista, ciertos videntes utilizan un juego de superficies metálicas, correspondientes al septeto astrológico: oro (el Sol), plata (la Luna), fierro (Marte), mercurio (Mercurio), estaño (Júpiter), cobre (Venus) y plomo (Saturno). Así, la lámina de oro, en resonancia con el influjo solar, refleja los clisés astrales relativos a la vida y elevación social, es decir, a los hechos dependientes, según la astrología, de la influencia del sol; la plata, metal lunar, es interrogado en lo que concierne a la vida doméstica y vegetativa; el fierro, marciano, profetiza los obstáculos, los accidentes y la conclusión de los combates; el mercurio, mostrándose en una copa de cristal, deja aparecer lo que se relaciona con las transacciones; sobre el cobre —venusino—, se evoca la vida afectiva; el plomo, saturniano, revela las enemistades y los deberes. Volveremos a tratar del empleo de estos espejos en la "Parte práctica".

d) Una cuarta clase de espejos se compone de planos de superficie oscura. Por ejemplo: un círculo trazado en el suelo y sombreado con carbón de madera; un cartón ovalado recubierto, por un lado, con una hoja de estaño, y, por el otro, con una tela negra; una copa llena de tinta viscosa. Más adelante veremos cómo los orientales provocan la clarividencia con ayuda de una mancha de tinta, rodeada de figuras, que trazan en la palma de una mano de sus consultantes.

e) En fin, hemos visto utilizar con éxito simples rectángulos de cristal sin teñir, colocados en una tela unida o sobre una placa de metal mate.

3.— *Un ritual oriental*.— El ceremonial prescrito en los tratados de ocultismo occidentales, para la confección y consagración del tradicional espejo mágico, es relativamente sencillo. Lo encontraremos más adelante. Que yo sepa, no ha sido publicada ninguna relación de fenómenos obtenidos con ayuda de este espejo.

Es que en nuestras latitudes los mágicos operan secretamente.

No es lo mismo en Oriente, donde ciertos mágicos consienten en dar verdaderas exhibiciones públicas, igual que nuestros prestidigitadores de salón.

Así es como León de Laborde, y, un poco más tarde, el inglés Lane, fueron admitidos a asistir a sorprendentes visiones que provocó varias veces ante ellos un mágico de El Cairo. Las pruebas fueron hechas sobre sujetos improvisados, a los que hacía fijar un círculo trazado con tinta negra en una mano, en el centro de una figura misteriosa.

La minuciosa precisión dada a sus respectivas exposiciones, por los señores De Laborde y Lane, la anotación escrupulosa que allí se encuentra sobre las prácticas rituales, y otros diversos procedimientos empleados por el mago, la concordancia de los dos relatos y el carácter altamente científico de los autores, hacen de su testimonio un documento de excepcional interés.

El de M. De Laborde fué insertado en la *Revue des Deux Mondes*, en agosto de 1833. Después fué objeto de un folleto de tiraje restringido, rarísimo hoy día.

He aquí lo esencial:

"Yo estaba —dice el autor— establecido en El Cairo desde hacía muchos meses (1827), cuando una mañana fuí advertido por Lord Prudhoe de

que un argelino, de oficio hechicero, iría a su casa, para mostrarle un juego de magia, que se decía era muy extraordinario. Aunque entonces tenía poca confianza en la magia oriental, acepté la invitación".

De Laborde fué puesto en presencia del argelino Achmed. "Era —dice— un hombre grande y hermoso, que llevaba turbante verde y *benisch* del mismo color. Tenía una fisonomía dulce y afable, aunque seria; una mirada viva, penetrante, aun diría abrumadora, y que parecía que evitaba fijar". Hizo sentar a su lado a un joven europeo de once años, que comprendía el árabe.

"Achmed, notando la inquietud del niño, en el momento en que sacaba de su escritorio su pluma de junco, le dijo:

"No tengas miedo, voy a escribirte algunas palabras en la mano, tú mirarás en ella, y eso es todo".

El muchacho se repuso de su pavor, y el argelino le trazó en la palma un cuadrado raramente entremezclado de letras y cifras, vertió en medio una tinta espesa, y le dijo que buscara el reflejo de su cara. El niño respondió que la veía. El mago pidió un braserillo, que fué llevado en seguida, y arrojó tres pequeños cartuchos de papel, que contenían diferentes ingredientes, que echó en proporción calculada sobre el fuego. Le instó a buscar en la tinta el reflejo de sus ojos, a mirar muy atentamente y a advertirle desde que viera aparecer un soldado turco, barriendo una plaza. El niño bajó la cabeza, los perfumes crepitaron en medio de los carbones, y el mago, primero en voz baja y después elevándola cada vez más, pronunció una retahila de palabras, de las que apenas algunas llegaban distintamente a nuestros oídos.

El silencio era profundo; el chico tenía los ojos fijos en su mano; el humo se elevó en anchos copos, repartiendo un olor fuerte y aromático; y Achmed, impasible en su seriedad, parecía querer estimular con su voz, que de dulce se hacía sacudida, ruidosa, una aparición muy tardía; cuando, de pronto, arrojando la cabeza hacia atrás, dando gritos y llorando amargamente, nos dijo el niño entre los sollozos que le ahogaban, que ya no quería mirar más, que había visto una figura atroz; parecía aterrorizado. El argelino no pareció asombrado, y dijo simplemente:

"Este niño tiene miedo, déjenlo; al forzarlo, se podría herirle muy vivamente la imaginación".

"Se trajo a un pequeño árabe del servicio de la casa, y que jamás había visto ni encontrado al mago; poco intimidado por lo que acababa de suceder, se prestó gustosamente a los preparativos y fijó luego sus miradas en el hueco de su mano, sobre el reflejo de su rostro, que aparecía aún de costado, vacilando en la tinta".

"Los perfumes comenzaron a levantarse de nuevo, en un humo espeso, y las preces en forma de canto monótono, que se elevaban y disminuían por intervalos, parecían sostener su atención.

¡Helo aquí, exclamó; y pudimos notar toda la emoción repentina, cada vez más viva, con que miraba el centro de los signos mágicos.

"¿Cómo está vestido?"

—Tiene una chaqueta roja, bordada de oro, un turbante y pistolas a la cintura.

—¿Qué hace?

—Barre una plaza ante una gran tienda, muy rica, muy bella; ésta se halla rayada de rojo y verde, con borlas de oro en la parte alta.

—Mira, ¿qué sucede ahora?

—Es el sultán, seguido de toda su corte. ¡Oh, qué hermoso! Y el niño miraba a derecha e izquierda, como en los lentes de un óptico, donde se procura extender el espacio, y con todo el interés que para él tenía ese espectáculo, traslúcido en la viva e inocente actitud de sus respuestas.

—¿Cómo es su caballo?

—Blanco, con plumas sobre la cabeza.

—¿Y el sultán?

—"Tiene una barba negra, un *benisch* verde. Venía en seguida una larga descripción del cortejo, con detalles circunstanciales, particularidades inadvertidas; en fin, toda una aparente precisión, que no podía dejar ninguna duda de que el espectáculo que relataba estaba realmente ante sus ojos. En definitiva, el sultán se había sentado en su tienda, le habían llevado la pipa, y todo el mundo estaba a su alrededor.

"Ahora, señores, dijo tranquilamente el argelino, nombrad las personas que deseen hacer aparecer, cuidando solamente de articular bien los nombres", y como siempre en esos momentos, nadie encontró un nombre en su memoria. "Shakespeare", dijo por último el compañero de viaje de Lord Prudhoe, el mayor Félix. "Ordene al soldado que traiga a Shakespeare", dijo el argelino.

—Traiga a Shakespeare, gritó el chico con voz de amo.

—Helo aquí, agregó después del tiempo necesario para escuchar algunas de las fórmulas ininteligibles del encantador.

"Entonces hicimos aparecer a muchas personas, y cada respuesta, en medio de su irregularidad, nos dejó siempre una profunda impresión. Al último, el mago nos advirtió que el muchacho se fatigaba; le levantó la cabeza, tocándole los ojos y

pronunciando oraciones, y después lo dejó. El niño estaba cubierto de sudor, y todo su ser parecía violentamente afectado. Sin embargo, se repuso poco a poco, hasta ponerse alegre, contento de lo que había visto; le agradaba contarlo.

Decidido a adquirir el secreto del mago, De Laborde fué al día siguiente a casa de Achmed. "Este me contó que había adquirido su ciencia de dos jeques célebres de su país, y agregó que no nos había mostrado sino muy poco de lo que podía hacer, y que estaba dispuesto a vender su secreto por veinte piastras españolas. Hizo llegar a su muchacho y preparó, mientras fumábamos, todos los ingredientes necesarios para su operación. Después de cortar de un gran rollo de papel un trocito, trazó encima los signos que había que dibujar en la palma de la mano, y las letras relacionadas con éstos; luego, después de un momento de duda, me lo dió".

"El argelino obró sobre su niño, ante mí. Este muchachito tenía tal hábito, que las apariciones se sucedían sin dificultad. Nos contó cosas muy extraordinarias, y en las cuales se notaba una originalidad que quitaba todo temor de superchería.

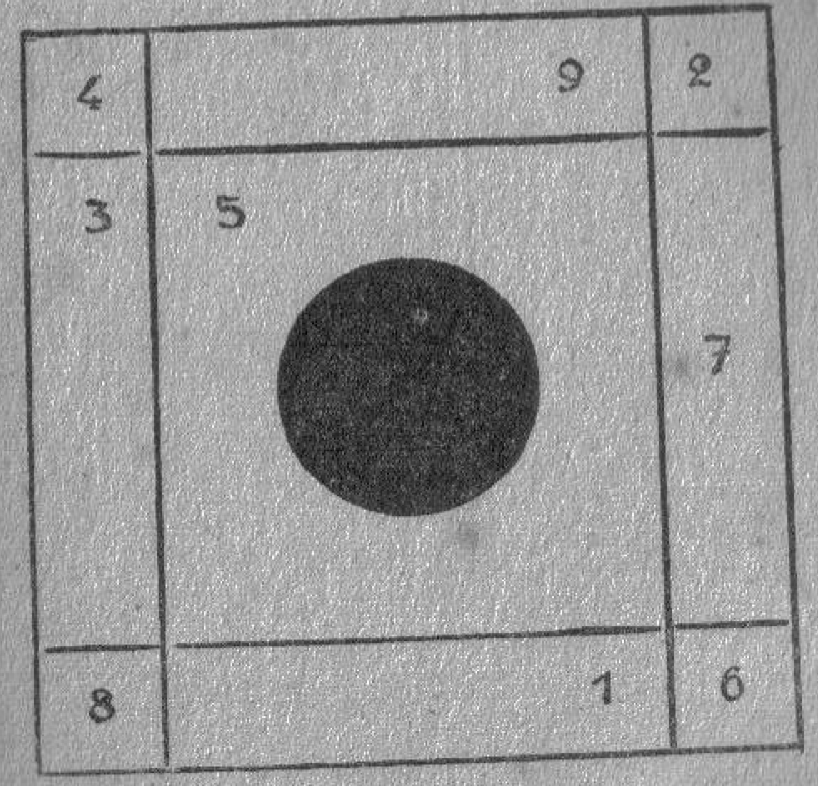
"Me retiré con la promesa de volver al día siguiente, trayendo aprendidas de memoria las oraciones (1) y los signos para trazar. Estuve, pues, toda la tarde ocupado en balancearme en mi diván, tratando de lograr, tanto como me fuera posible, el tono de voz y el grado cadencioso. Yo mismo actué al día siguiente ante Achmed con bastante

(1) La invocación pronunciada en lengua árabe por Achmed, fué traducida así por M. Laborde: "Therscho! Theryouscho!, haz descender. Haz descender, haz venir al hijo del Dorado, el Emir y sus tropas, el hijo del Rojo; trae a la experiencia a los servidores de esos genios. Y este es el levantamiento del velo, hemos levantado tu velo. Que tus miradas sean hoy día penetrantes. Sed exacto, sed preciso".

éxito y toda la emoción que puede dar el poder extraño que acababa de comunicarme.

"Algunos días más tarde, durante una travesía en barco, hice dos experiencias, que lograron completo éxito, ante la gran admiración de mis marineros" (De Laborde: Investigaciones sobre lo que se ha conservado en el moderno Egipto de la ciencia de los antiguos magos").

MANO IZQUIERDA
LOS CUATRO DEDOS



El brazo.

Fig. 1.—Espejo de tinta árabe, inscrito en el centro de un cuadrado mágico saturniano.

Lane ha testimoniado hechos idénticos. Durante su primer viaje a Egipto (1825) vió a Achmed actuando en casa del cónsul general inglés, Salt. En su segundo viaje entró personalmente en relación con el mago.

"Le fijé un día —dice Lane— (1) para que viniera a verme y darme una prueba de la habilidad que le había hecho famoso. Llegó en el tiempo deseado, hacia las dos de la tarde, pero parecía de mal humor; miraba con frecuencia el cielo por la ventana, e hizo notar que el tiempo no era favorable; estaba pesado y nublado, con un viento fuerte. El mago obró sobre tres niños, uno después de otro. Con el primero tuvo un éxito parcial, mas, con los otros dos, el fracaso fué completo. El mago dijo que nada podía hacer en ese día, y que volvería en la tarde de uno de los días siguientes. Mantuvo su promesa, y reconoció que el tiempo era favorable.

"Me declaró que él efectuaba sus prodigios por la acción de los buenos espíritus; pero a otros había dicho, por el contrario, que su magia era satánica".

"Haciendo sus preparativos para el ensayo del espejo de tinta mágica, que aquí se llama, como otras operaciones de naturaleza semejante, *darb-el-mandel*, me pidió el mago, primeramente, una pluma, tinta, una hoja de papel y un par de tijeras; después de cortar un pequeño trozo de papel escribió en él ciertas fórmulas de evocación, así como en otros encantamientos, por medio del cual pretendió alcanzar el fin de la experiencia. No trató de esconderme esas fórmulas; y a mi pedido de darme una copia consintió gustosamente y me la

(1) *An account of the manners and customs of the modern Egyptians* (Londres, 1847).

escribió en seguida, explicándome al mismo tiempo que el objeto que pretendía se cumplía por la influencia de las dos primeras palabras: *Tarshun* y *Taryoushun*.

"Después de haberlas escrito (esos textos), el mago separó el papel que contenía las fórmulas de evocación, del que tenía escrito el sortilegio, y cortó el primero en tres pedazos. Me explicó entonces que el fin del último sortilegio (que contiene una parte de la *sourate Kaf*, o capítulo 50 del Corán) era abrir los ojos del niño de manera sobrenatural para hacer penetrar su vista en lo que para nosotros es el mundo invisible.

"Había preparado, por indicaciones del mago, un poco de incienso y granos de coriandro (hacía agregar, generalmente, un poco de benjuí) y un brasero con algunas brasas. Estos objetos fueron traídos a la habitación al mismo tiempo que se hacía entrar al niño que debía servir para la experiencia; lo había llamado, según mi deseo, de entre algunos otros niños que pasaban por la calle, volviendo de una fábrica; tenía alrededor de ocho o nueve años. En respuesta a una pregunta que le hice, para que me indicara a las personas que pudiera ver en el espejo de tinta, dijo el mago que eran: un niño impúber, una virgen, una esclava negra y una mujer encinta. El brasero fué colocado ante él y el niño, y este último estaba sentado sobre una silla. El mago pidió entonces que mi doméstico echara incienso y granos de coriandro en el brasero, en seguida, tomando la mano derecha del muchacho, trazó en ella un cuadro mágico —el que ha publicado De Laborde—. Los signos que contiene son cifras árabes. Al medio vertió un poco de tinta, rogó al niño que mirara allí y le preguntó si podía ver reflejado

su propio rostro en el líquido; el niño respondió que se veía muy bien. Manteniendo todo el tiempo la mano del niño en la suya, le pidió que continuara mirando atentamente en la tinta, sin levantar la cabeza".

Marout

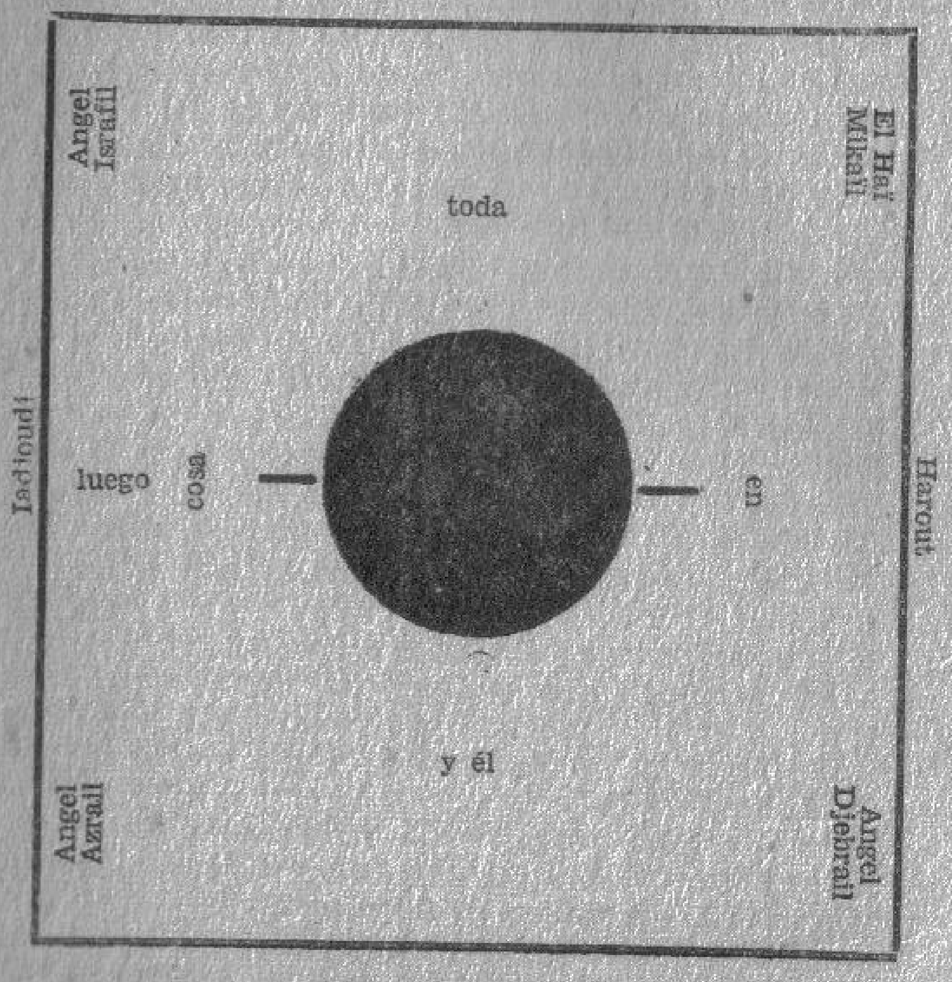


Fig. 2.— **Espejo de tinta árabe con fórmula de evocación.**

"Pidió entonces uno de los pequeños trozos de papel donde había escrito las fórmulas de invocación, lo arrojó al brasero, sobre los carbones encendidos y los perfumes, que ya habían llenado el cuarto con su humo; hecho esto comenzó a murmurar palabras indistintas, lo que continuó haciendo durante la sesión, salvo cuando tenía que dirigir una pregunta al muchacho o indicarle lo que faltaba decir. El trozo de papel, que contenía las palabras del Corán, lo introdujo en la parte anterior de la *tekych* o bonete del pequeño. Entonces le preguntó si veía alguna cosa en la tinta; la respuesta fué "no"; pero más o menos un minuto después el niño, todo tembloroso, y al parecer espantado, dijo: "Veo un hombre que barre el suelo".

"—Cuando termine de barrer, adviértemelo", dijo el mago.

Pronto el muchacho dijo: "Ha terminado".

El encantador interrumpió su murmullo para preguntarle si sabía lo que era un *"beyrak"* (un estandarte); ante la respuesta de "sí", le pidió que dijera: "Trae un estandarte".

El niño lo hizo, y dijo inmediatamente: "Ha traído un estandarte".

"¿De qué color es?", interrogó el mago.

"Rojo", dijo el chico.

Le hizo pedir otro estandarte. Este era negro. Le hizo pedir de la misma manera un tercer estandarte, un cuarto, un quinto, un sexto, y un séptimo, que el niño anunciaba que eran traídos inmediatamente, uno después de otro, y cuyos colores especificaba: blanco, verde, negro, rojo y azul. El encantador le preguntó entonces (como lo había hecho cada vez que anunciaba la llegada de un

nuevo estandarte): ¿Cuántos estandartes tienes ahora ante ti?

"Siete", respondió el muchacho.

Mientras sucedía esto, el mago echó el segundo y tercer pedazo de papel, en que estaban escri-

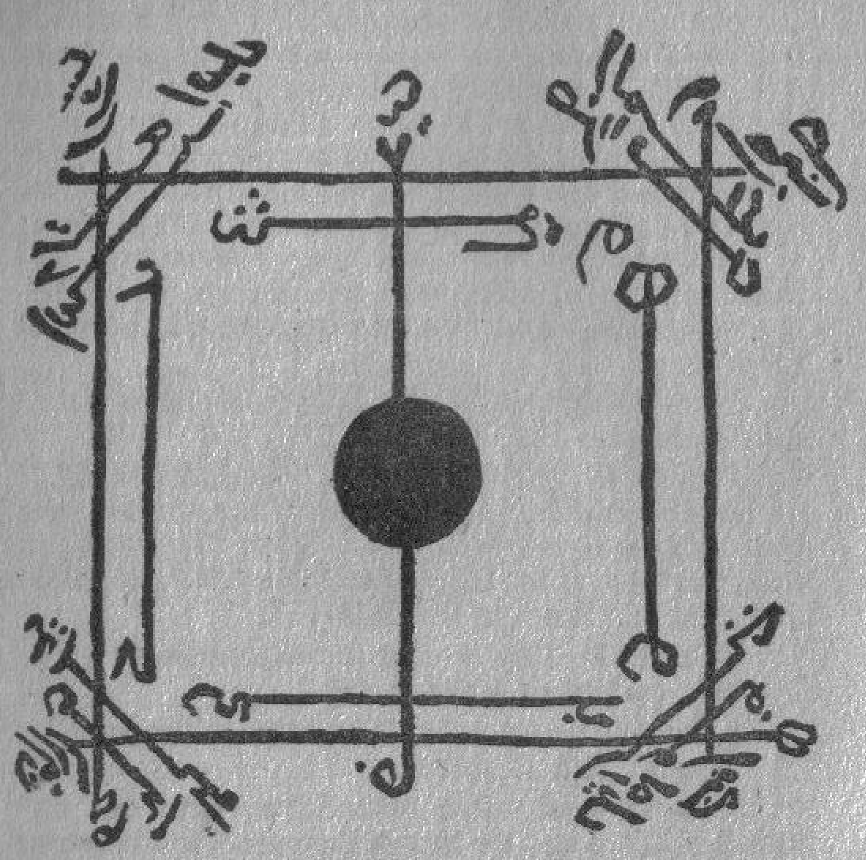


Fig. 3.— Espejo de tinta árabe, usado por los marabús.

tas las fórmulas de invocación, en el brasero y gracias a adiciones sucesivas de incienso y granos de coriandro, comenzó el humo a hacer daño a los ojos. Cuando el niño anunció que los siete estan-

dartes estaban visibles, se le pidió decir: "Que se traiga la tienda del sultán y que se la arme"; obedeció, y al cabo de más o menos un minuto, dijo:

"Hay hombres que traen la tienda, una gran tienda verde; están colocándola"; pronto agregó: "La han instalado".

"Ahora, dijo el mago, ordena que vengan los soldados y emplacen su campo alrededor de la tienda del sultán".

El chico hizo lo que se le pedía y dijo en seguida: "Veo un gran número de soldados con sus tiendas: las han armado".

Le fué dicho, entonces, que ordenara a los soldados que se pusieran en línea, y dada la orden, dijo en seguida que los veía alineados.

El encantador había echado el cuarto pedazo de papel al brasero, y bien pronto echó el quinto. Dijo en seguida: "Pide a alguien de esa gente que traiga un buey."

El niño dió la orden pedida y dijo: "Veo un buey, es rojo; cuatro hombres están arrastrándolo y cuatro otros se preparan a azotarlo."

Recibió la orden de pedirles que lo mataran, despedazaran, pusieran la carne en calderas y la cocieran.

Obedeció y describió estas operaciones según como se iban cumpliendo ante sus ojos.

"Di a los soldados que coman", dijo el mago.

El muchacho transmitió la orden:

"Están en actitud de comer. Han terminado; se lavan las manos".

El encantador le dijo entonces que llamara al sultán, lo que hizo el niño, y agregó: "Veo al sultán que se dirige hacia su tienda, sobre un caballo bayo; tiene sobre la cabeza un sombrero rojo; ha

descendido del caballo ante su tienda; se ha sentado dentro.

"Pide que traigan café para el sultán, dijo el mago, y formen su Corte".

El niño transmitió sus órdenes, y dijo que las veía cumplir.

El encantador había echado el último de los seis trocitos de papel al brasero. En sus cuchicheos, no distinguía sino las palabras de la invocación escrita, repetida frecuentemente, excepto en dos o tres casos, en que le oí decir:

"Si ellos piden un informe, infórmales y sé verídico". Pero mucho de lo que repetía no se entendía, y como no le pedí que me enseñara su arte, no pretendió absolutamente certificarme sobre sus invocaciones.

"En seguida se dirigió a mí y me preguntó si deseaba que el niño viera a alguien ausente o muerto. Yo nombré a Lord Nelson, de quien, evidentemente, el muchacho jamás había oído hablar, pues fué con mucha dificultad que pronunció su nombre, después de varios ensayos. El mago rogó al muchacho que dijera al sultán:

"Amo mío, te saludo y te pido que traigas a Lord Nelson, tráelo ante mis ojos, que yo pueda verlo pronto".

El niño obedeció y agregó casi en seguida: "Ha partido un mensajero, ha vuelto y ha traído a un hombre vestido a la europea, y de negro".

"Algunas otras personas fueron sucesivamente evocadas, mas las descripciones que daba el muchacho eran imperfectas, sin ser del todo incorrectas. Pintaba cada objeto que se le aparecía con menos nitidez que la precedente, como si su vista se fuera oscureciendo por grados; hacia el fin de la sesión se detenía un minuto o más, antes

de poder proporcionar algún detalle sobre la persona que pretendía ver; y el mago dijo que era inútil emplearlo más. Se trajo a otro muchacho, y el cuadrado mágico, etc., le fué dibujado en la mano; pero no pudo ver nada. El mago dijo que era muy viejo".

"Una vez, en otras sesiones, cuando el mago hubo operado, como de costumbre, por medio de un niño, preparó el espejo mágico en la mano de una joven dama inglesa, que, después de haber mirado poco tiempo, dijo que veía una escoba en actitud de barrer, sin que nadie la tuviera; tuvo tanto miedo, que no quiso mirar más".

"La experiencia falla con frecuencia de manera completa —dice Lane—, mas, cuando el niño de que se sirven logra éxito en el primer caso, sigue generalmente igual en todos; cuando hace al primer ensayo una descripción falsa, el mago le despide de golpe, diciéndole que es demasiado viejo".

En su obra, de donde he extraído la traducción del relato de Lane (1), E. Lefébure reproduce, según G. B. M. Flamand, la instrucción dada a este último, por un morabito, para el uso del *darb-el-mandel,* o espejo de tinta, y una reproducción de este último, un poco diferente del de Achmed. (Ver fig. 3).

He aquí esta instrucción intitulada: "De la manera de hacer descender los genios sobre la mano, y de dominar a los genios poseedores de los seres humanos":

(1) La anterior traducción francesa del texto de Lane fué establecida en 1905, por E. Lefébure, profesor de la Escuela Superior de Letras de Argelia, y publicado en su obra: *Le miroir d'encre dans la magie arabe.*

Escribir sobre la mano de un niño o sobre la de un individuo que lleve como señal favorable una línea que la parta por mitad, o sobre la mano de una esclava negra o sobre la de una mujer blanca poseída, lo que va a decirse a continuación.

Escribir, igualmente, sobre la frente de una de estas personas (tres veces): Hemos levantado el velo que te cubría, tu mirada es ahora sólida. (Esta frase es del Corán, a excepción de la palabra "sólida", que allí está reemplazada por "penetrante".).

Escribir en una de las mejillas de la persona: "tu mirada es ahora", y sobre la otra "sólida" (tres veces).

Trazar sobre la mano del sujeto la figura anterior y escribir sobre los cinco dedos lo que sigue, sobre el pulgar: "Akiloum el fekich"; sobre el índice: "akcher akcher"; sobre el mayor: "chemail chemail"; sobre el anular: "seboua seboua", y sobre el auricular: "belia belia".

Quemar entonces incienso y coriandro y recitar quince veces el capítulo del Corán.

"Juro por el sol y por su claridad"...

Decir en seguida: "preséntense, que Dios le bendiga, y no bendiga a nadie más que a vos".

Diez de la tropa se presentarán.

Ordéneles barrer, extender el tapiz, disponer los sitios, degollar un carnero y preparar la comida para el sultán.

Ordéneles comer y beber, después dar al sultán con qué lavarse y la servilleta roja, a fin de que lave y seque sus manos.

Ordénele, en seguida, traer el libro intitulado: Delil el Khirat (la guía de las buenas obras) y abrirlo en la página donde aparece el dibujo que representa la tumba del profeta. Que Dios esparza sobre él sus bendiciones y le otorgue salud.

Hacerle prestar juramento sobre este dibujo, de que te hará conocer lo que desees, y preguntar todo lo que quieras.

4.—*El rito occidental.*— Para hacer visibles las imágenes del plano astral, la magia occidental utiliza un condensador apropiado de la substancia de ese plano. Además, para imantar convenientemente este condensador, de manera de hacerlo accesible únicamente a los agentes o entidades benefactoras, ella hace un llamado a uno de los invisibles superiores. Anaël, al cual prescribe consagrar el espejo mágico, nombre dado al condensador en cuestión. El ritual completo, para la preparación y consideración del espejo mágico, tal como lo indican Eliphas Levi y Papus, según las Clavícules de Salomón, es como sigue:

"Tomad una placa de acero luciente y pulida, ligeramente cóncava y escribid encima, con la sangre de un palomo blanco, en las cuatro esquinas del espejo, los nombres:

Jehovah	Aloïm
Mettraton	Adonay

y poned dicho acero en un lienzo nuevo, muy limpio y blanco. Cuando vea la luna nueva, en la primera hora después de la puesta del sol, acérquese a una ventana, mire el cielo y diga: "Oh, Eterno, rey eterno, Dios inefable, que habéis creado todas las cosas por amor a mí y por un juicio oculto para la salud del hombre; miradme a mí N..., vuestro servidor, muy indigno, y considerad mi intención pura. Dignate enviarme tu Angel Anaël a

este espejo, que llame, mande y ordene a sus compañeros y a vuestras gentes que habéis hecho, oh, todopoderoso, como habéis sido, como sois y como seréis eternamente; que en vuestro nombre, obren ellos rectamente, para instruirme y mostrarme lo que yo les preguntaré".

En seguida, arrojad sobre las brasas de carbón el perfume conveniente, que es el azafrán oriental, y al arrojarlo, decid:

"Con lo que vierto ante vuestro rostro, oh, mi Dios, que sois tres y uno, bueno y de la más sublime elevación, que veis sobre los querubines y serafines, y que debeis juzgar los siglos, por medio del fuego, acogedme".

En este instante se perfuma el espejo, metiéndolo a un brasero nuevo, de tierra cocida o de hierro, a fin de que se impregne del humo de dicho perfume, sujetándolo con la mano derecha y diciendo tres veces la oración precedente.

Después de haberlas dicho, sople tres veces sobre el espejo, y diga:

"Venid, Anaël, venid y que sea de su agrado estar en mí por vuestra voluntad en nombre del Padre, todopoderoso; en nombre del Hijo, muy sabio; en nombre del Espíritu Santo, muy amable; venid, Anaël, en nombre del terrible Jehová; venid, Anaël, por virtud del inmortal Eloïm; venid Anaël, por el brazo del todopoderoso Mettraton; venid a mí, N. . . (decid vuestro nombre sobre el espejo), y ordene a sus gentes que con amor, alegría y paz, hagan ver a mis ojos las cosas que me están ocultas. Así sea".

Después de haber hecho esto, elevad los ojos al cielo, y decid:

"Señor, todopoderoso, que hacéis mover todo lo que gustáis, acoged mi plegaria y que mi deseo

os sea agradable. Mirad, si os gusta, Señor, el espejo y bendecidle, a fin de que Anaël, uno de vuestros súbditos, se detenga sobre él con sus compañeros, para satisfacer a N. . ., vuestro pobre y miserable servidor. Oh, Dios bendito y muy exaltado, de todos los espíritus celestes, que vivís y reináis en la eternidad de los buenos".

Cuando haya hecho estas cosas, haced la señal de la cruz sobre sí y sobre el espejo, el primer día y los siguientes, durante cuarenta y cinco días seguidos, al fin, o durante los cuales, Anaël se le aparecerá bajo la figura de un niño, le saludará y ordenará a sus compañeros para que le obedezcan.

Según la tradición, cuando Anaël ha aparecido en el espejo, éste, cada vez que se le perfuma con azafrán, recitando la invocación: "Venid, Anaël...", tal como está escrito más arriba, viene inmediatamente en relación con el plano astral, y el operador puede ver allí todas las cosas que le convengan: entidades de lo invisible, personajes terrestres, ausentes escenas del presente, del pasado o del porvenir.

Los términos en que están redactadas las fórmulas rituales precedentes no tienen nada que pueda sorprender, si se piensa en el tiempo en que fueron establecidas.

5.—*Influencia de los ritos.*— Las manifestaciones espontáneas de doble vista, y el hecho que la clarividencia puede ser provocada sin ningún ceremonial, ¿significan que los ritos no pueden influir sobre la producción de los fenómenos? Parece que se puede admitir que ayudan al operador a concentrar su pensamiento, a mantener imperiosa y firme su intención de imponer a la persona la pasividad psíquica necesaria al logro de la ex-

periencia. Se puede admitir, también, que la impresión sentida por éste, durante el cumplimiento de los preparativos rituales, y bajo el efecto de las invocaciones, contribuye a colocarlo en un estado favorable a la percepción metagnómica.

En el seno del mundo invisible, tal como lo concibe la tradición ocultista, reside una jerarquía de entidades donde cada uno juega un papel particular en la administración del universo. De este concepto es que procede la intervención de los genios, de ángeles o de espíritus designados por el ritual como propicios a la visión astral. Sus nombres varían con las latitudes, como las fórmulas de evocación usadas para obtener la asistencia: nombres y fórmulas no podrían ser sino convencionales; pero, a través de estas divergencias de formas, subsiste la similitud del principio: la abducción de una influencia, de un poder, encarado como el específicamente dispensador del don de videncia.

Hemos visto en el párrafo 4, del capítulo II, que la luz astral pone en comunicación constante todas las psiquis humanas que él inmerge e interpenetra. Por su intermedio se efectúan las transmisiones de pensamiento, las telestesias y las sugestiones mentales. Por otra parte, este agente cósmico crea un contacto entre cada uno de nosotros y toda la extensión del mundo invisible. Es, decimos en el mismo párrafo, el instrumento de todas las magias. La resonancia del verbo humano —es decir, de la voluntad formulada en imágenes precisas— engendra allí reacciones, allí cohesiona las formas, y allí imanta los clisés, especialmente aquéllos de los acontecimientos en potencia de ser. Las figuras, las inscripciones, los símbolos numéricos, que MM. de Laborde y Lane vie-

ron utilizar al mago Achmed, son los signos de apoyo (1), las representaciones formales, la fraseología expresiva del verbo del experimentador a la obra para hacer sensible al sujeto la interferencia de su doble sideral y del astral universal, de manera que perciba el acceso (localizado en la superficie entintada), y "vea" más allá de este acceso lo que el llamado del encantador hará aparecer allí. Fuera de su posible acción sobre las entidades que conjura ayudarle, las invocaciones pronunciadas por Achmed, del hecho mismo que ellas expresan lo que espera, obran sobre el sujeto y sobre la luz astral en una medida suficiente para que pueda evocar allí las imágenes que percibirá fácilmente el metagnómano improvisado. Es preciso, por último, notar el carácter juicioso de la técnica del mago: invita primeramente al sujeto a "buscar el reflejo de su rostro en la mancha de tinta", y provoca así un monoideísmo y una atención expectante, que serían suficientes, sin ningún otro rito, para determinar el estado segundo, la condición hipnoidea, previa a la obtención de fenómenos supranormales. En seguida le anuncia la visión de un soldado turco barriendo una plaza. Del monoideísmo a la alucinación hipnogógica, se encuentra un nuevo estado, franqueado en el camino de la clarividencia. En este momento pueden comenzar las evocaciones de personas o de hechos lejanos.

6.—*Las imágenes simbólicas*.— La mayoría de aquellos que han estudiado experimentalmente los fenómenos de doble vista han observado, como

(1) Sobre la composición y el análisis de los signos de apoyo y figuras pentaculares, consultar: *Sciencie occulte et magie pratique*, el mismo autor, la misma librería.

el doctor Osty (1), que la práctica de los métodos adivinatorios, inspirada en el ocultismo, favorece el desarrollo de la percepción metagnómica. Entre los diversos "mancies", lo que consiste en interrogar un sistema de imágenes simbólicas como el *tarot* —o las cartas, derivadas de éste—, estimula las facultades intuitivas, con una eficacia particular. Algunos creen que la acción hipnógena, provocada por la localización de la mirada y del pensamiento sobre la superficie coloreada y luciente de las cartas, es suficiente para explicar su rol. De esta acción resultaría un estado sonambúlico y una cierta lucidez. Hay otra cosa. Examinando la cuestión de cerca, uno se da cuenta de ello, es decir, estudiando en la mesa de consulta de los profesionales de la cartomancia. Sus oráculos se inspiran, para el efecto de la interpretación conforme a un código tradicional, en las imágenes o cartas extraídas del juego por el consultante. Bastante enigmático para necesitar el concurso complementario de la imaginación, el sentido de los símbolos tarológicos queda bien definido para orientar la marcha propiamente adivinadora de éste y situarla en un campo cuyos límites no podrían ser superados.

Según mi modo de ver, conforme a los principios generales de la doctrina hermética, una relación causal subordina a los clisés astrales sus representaciones simbólicas y determina la extracción de las cartas, su "elección", cuando el juego está hecho y el consultante, que no ve sino el revés de las láminas, retira sucesivamente cierto número de ellas. Es bajo la influencia de tal clisé astral o virtualidad de un hecho próximo que

(1) Ver página 66.

se opera la aprehensión de las imágenes simbólicas que lo expresan.

En otros términos, existiendo un sistema de imágenes representativas (por el sentido propio de cada una y por los desarrollos extremadamente variados que pueden formar sus diversas combinaciones), de todos los componentes humanos de la vida social, y de todas las eventualidades posibles, si se extraen diversas imágenes del naipe completo, hay *simultaneidad* entre el determinismo del gesto extractor y el de las disposiciones psicológicas del consultante, de las leyes generales de su destino y de las circunstancias determinantes de su porvenir, inminente o lejano.

Sería, pues, sobre bases claramente concebibles que se apoyara la cartomancía.

La principal objeción opuesta a estas concepciones reside en la divergencia de las significaciones atribuídas a cada carta o reunión de cartas, dadas por los diversos sistemas usados en la interpretación. Si es cierto que en una misma serie de cartas todos los cartománticos no verán exactamente el mismo oráculo, es que, habiendo grabado cada uno una vez por todas, en su subconsciente, el código en el cual ella se inspira, tiene este código un valor equivalente a no importa cuál otro. Por otra parte, las divergencias incriminadas recaen sobre lo accesorio más bien que sobre lo esencial, y las variantes dejan subsistir, en una gran medida, los principios simbólicos fundamentales del *tarot*. Se verificará esto fácilmente con ayuda de las indicaciones siguientes:

CUATERNARIA DE LOS CABALISTAS

Copas o corazones	Bastos o diamantes	Oros o tréboles	Espadas o "piques"
Mañana Juventud Primavera Aire Móvil de la acción	Mediodía Edad activa Verano Fuego Acción	Tarde Madurez Otoño Tierra Resultado de la acción	Noche Vejez Invierno Agua Antagonismos

Se sabe que un juego de *tarot* cuenta:

—22 imágenes llamadas "arcanos mayores", porque representan las leyes del orden universal;

—4 series de 14 cartas, compuestas cada una de 4 personajes y 10 valores numéricos.

Los arcanos mayores de acepción abstracta (1) no son casi utilizados por la adivinación corriente (la predicción de la mayoría de las prácticas reputadas se hace con un naipe de 52 y aun de 32 cartas).

A los personajes: rey, reina, caballo, sota, corresponden las significaciones de edad, sexo, importancia, mientras que la serie (espadas o pique, bastos o diamantes, copas o corazones, oros o trébol) especializa su rol o función según un informe sacado del cuaternario de los cabalistas, y que se puede resumir como lo indica el cuadro representado anteriormente:

(1) Los 22 arcanos mayores, de acepción idéntica al sentido cabalístico de las 22 letras del alfabeto hebraico, son objeto de comentarios detallados en mi libro: *Science occulte et magie pratique.*

Las cartas cifradas ilustran, en cada serie, las significaciones axiles siguientes:

1.—Origen, causa presente de efectos futuros.
2.—Asociación o antagonismo.
3.—Efecto, producción, fecundidad.
4.—Estabilidad o estancamiento.
5.—Impulsión o multa.
6.—Alternativa, necesidad de opción.
7.—Supremacía individual.
8.—Equilibrio. Efecto actual de una causa anterior.
9.—Predominio de la fatalidad. El mejor o el peor.
10.—Amplificación, desarrollo último.

Adaptados a las cuatro series, los significados de base se convierten en:

Copas o corazones:

1.—Intención, inclinación, ocasión.
2.—Afinidad, convergencia, unísono.
3.—Resultado positivo.
4.—Estabilidad, seguridad.
5.—Inspiración, solución, reconciliación.
6.—Alternativa bien orientada.
7.—Pacto, acuerdo, satisfacción.
8.—Complemento equilibrado, rehabilitación, cura.
9.—Favor máximo de la suerte.
10.—Multiplicidad, abundancia, realización integral.

Bastos o diamantes:

1.—Iniciativa, información, resolución.
2.—Relaciones sociales, actividad, tormenta.
3.—Esfuerzo productivo, edificación, fundación.
4.—Fijación, contrato, compromiso.
5.—Vencimiento repentino de la deuda.
6.—Cambio, modificación.
7.—Ventaja en transacciones.
8.—Cambio de las cosas (término, traslado).
9.—Disminución, retardo.
10.—Aceleración, activación, maduración.

Oros o trébol:

1.—Aporte de bienes, medio inicial de acción.
2.—Riesgos, tropiezos, obstáculos.
3.—Valores mobiliarios, liquidaciones.
4.—Valores estabilizados.
5.—Compromiso, lazo.
6.—Incertidumbre, imprevisto, elemento nuevo.
7.—Exito de habilidad.
8.—Conservación del orden normal o su vuelta.
9.—Exito de suerte.
10.—Amplitud, prosperidad, abundancia.

Espadas o piques:

1.—Causa principal del mal.
2.—Antagonismo, divergencia, rivalidad, competencia.

3.—Producción efectiva o consecuencia del mal.
4.—Estabilidad del estado penoso.
5.—Inspiración, impulso o distracción peligrosa.
6.—Dificultad, ansiedad, desgracia.
7.—Solución o victoria, después de lucha.
8.—Vencimiento material o moral, Karma.
9.—Fatalidad, adversidad, despojo.
10.—Agravación máxima, crisis última.

A estas pocas nociones, cuyo objeto es orientar a aquellos que encaran el estudio de las obras especiales de cartomancía y el ensayo práctico de ese método de adivinación, debemos agregar el principio del sentido atribuído a la contigüidad de las cartas:

Diamantes y piques: choques, alternativas, revueltas, arrebatos, caídas, accidentes.

Diamantes y corazones: avidez, entusiasmo, vehemencia, exceso, ceguera.

Diamantes y tréboles: transacción, negocios y lazos materiales, apropiaciones.

Corazones y tréboles: conclusión conforme al móvil de la acción, equilibrio, realizaciones exactas.

Corazones y piques: atracción, pasión y fatalidades subsecuentes.

Tréboles y piques: oposición, lucha y sus epi-

sodios entre el móvil de la acción y los agentes adversos.

Corresponde a cada cual sacar de los datos precedentes y las adaptaciones concretas que se derivan, de *imaginar*, en el sentido constructivo de la palabra, todo lo que puede significar cada carta, por la combinación de su sentido propicio, con el de cada uno de las otras. La especie de ingeniosidad con que habrá que esforzarse aquí obrará sobre las facultades intuitivas, y se afirmará la lucidez cuando la observancia rutinaria de un código aprendido de memoria no influya apreciablemente sobre las facultades metagnómicas.

7.—*Las imágenes oníricas*.—La práctica de la actividad psíquica consciente favorece, en el curso del sueño, la percepción metagnómica en el seno de la inconsciencia. Así es cómo se producen las manifestaciones de doble vista, bajo forma de sueños, en personas absolutamente refractarias a toda clarividencia durante la vigilia.

Desde luego que todos los sueños no son proféticos. Casi siempre, tejidos de alucinaciones puramente hipnogógicas, se extrae su interpretación de la psicofisiología, es decir, del estado orgánico de las percepciones sensoriales del durmiente, del contenido de la memoria, en fin, de sus aspiraciones y preocupaciones dominantes, que con frecuencia justifican la tesis freudiana, a saber, que el sueño procede de deseos (o temores) rechazados.

Se observa, excepcionalmente:

a) *Sueños autoscópicos*. (Ejemplo: un hombre

ve en sueños una serpiente, cuya mordedura sufre en el lado derecho. Algún tiempo después, siente vivos dolores en la región hepática. El examen médico descubre un cáncer del hígado.)

b) *Sueños alteroscópicos*. (Ejemplo: el doctor de Sermyn (1) sueña que tiene a su hijo ante una estufa encendida. El niño resbala y cae en las llamas. En realidad, el pequeño estaba en el período de incubación de una grave enfermedad inflamatoria. Desde la tarde del día siguiente, su temperatura se elevó peligrosamente. Cuatro días después sucumbía.)

c) *Sueños telestésicos*. (Ejemplo: la hermana de Mme. J. B., que reside muy lejos de ella, se despierta sobresaltada, segura de haber oído sollozar a ésta. Durante esa misma noche, Mme. J. B. asistía a la agonía muy penosa de su marido, mortalmente herido en la caza, durante el día precedente.)

d) Televisiones oníricas, de escenas que se desarrollan en el presente y a distancia, o de hechos que sobrevienen después, a más o menos largo plazo.

e) Por último, *sueños simbólicos*, es decir, constituídos por imágenes, que presentan una relación de analogía entre el clisé astral de un acontecimiento en latencia y esta misma eventualidad.

Son estas últimas las que las múltiples versiones modernas de la antigua "Llave de los sueños", de Artemidora, traducen en profecías minu-

(1) Dr. de Sermyn: *Contribution à l'étude de certaines facultés cérébrales méconnues*. Alcan, editor.

ciosamente definidas, mientras su significación más segura continúa en sus generalidades.

El análisis de un sueño debería proceder siempre *primeramente* por eliminación, es decir, arrojar como desprovistos de valor premonitor todos aquellos elementos que el estado orgánico, las percepciones auditivas, olfativas o táctiles y los objetivos perseguidos por la actividad cotidiana del durmiente y sus aspiraciones principales fueran suficientes para explicarlo. Hemos visto que la mayor parte de las imágenes oníricas reflejan pura y simplemente las reacciones neuro-vegetativas y las disposiciones subconscientes.

Se sabe también que el cumplimiento armonioso de unos y el sosiego de los otros son indispensables a ese sueño profundo y pasivo que sensibiliza las facultades metagnómicas, al punto de establecer allí la receptibilidad a las vibraciones astrales exteriores.

Un estado semejante equivale a una especie de mediumnidad, es decir, la comunicación del psiquismo subjetivo con las influencias determinantes, antecesoras, de la trama de los mañanas. La impresión sentida en presencia de las imágenes que engendran estas influencias, ¿es débil o intensa, serena o penosa? Se tiene aquí una primera y esencial indicación. Cualesquiera que sean las visiones oníricas, si ellas impresionan poco, no anuncian nada que pueda afectar considerablemente al interesado; si, por el contrario, suscitan una profunda emoción, acontecimientos importantes aparecerán, cuyo carácter feliz o adverso se deduce, naturalmente, del carácter ampliado hasta la angustia de la emoción vivida en el transcurso del sueño. La luz bella, en particular la del sol, así como los colores claros, el brillo y la nitidez de

las superficies, la limpidez del agua y la ligereza del aire traducen la proximidad de perspectivas felices, de facilidades, de embellecimiento; las tinieblas, los colores sombríos, las superficies empañadas, el agua cenagosa, auguran reveses. Según que se cumplan actos, o que se asista a escenas en las que no se cumpla ningún papel, se será el agente de lo que anuncia el sueño o será indirectamente afectado por los hechos y agente de los demás. Los elementos impersonales, la decoración onírica (lugares, momentos, fenómenos, substancias, objetos, minerales, vegetales, animales, etc.), por sus características, sus propiedades o el comportamiento propio a su especie, presagian tales o cuales elementos de la trama de las circunstancias. Su interpretación análoga particular es objeto de numeroso léxico, pero las significaciones fragmentarias enumeradas por éste continúan estando subordinadas a los relieves principales del sueño.

PARTE PRACTICA

V

CULTIVO DE LAS PREDISPOSICIONES PERCEPTIVAS

1.—*Los irradiantes y los receptivos.*— El psiquismo humano manifiesta dos clases de propiedades, no sin analogía con la emisión y la recepción de las ondas radioeléctricas. Irradia e influye a distancia; e inversamente, entra en resonancia bajo la acción de las irradiaciones exteriores.

Estas dos propiedades corresponden respectivamente, una, al grupo de los fenómenos de telepsiquia (transmisión del pensamiento y sugestión mental), la otra, al de los fenómenos de percepción, enumerados en el capítulo I, y que son objeto de este libro.

Se sabe que ciertas organizaciones cerebrales están particularmente dotadas para la acción realizadora, mientras que otras testimonian aptitudes predominantes para la fecundidad ideológica. Igualmente, desde el punto de vista de lo paranormal, se puede clasificar a los individuos en irradiantes y receptivos; los primeros, más voluntarios que intuitivos; los segundos, más intuitivos que voluntarios.

Los irradiantes, los "centrífugos", influyen fácilmente a su alrededor, sin duda, porque están animados por una vida psíquica intensa, gobernada por un pensamiento deliberado que se subordina y dirige el pensamiento espontáneo. Se cree que obtienen, en materia de acción a distancia (1), resultados magistrales.

Los receptivos, los "centrípetos", son, por el contrario, incomparablemente mejor organizados que los precedentes para percibir las vibraciones e influencias diversas que llegan a afectar su subconsciente desde el exterior.

Ciertamente, hay raros individuos a los que les es posible cultivar, a la vez, la proyección y la percepción, pero son excepcionales, así como los seres tan brillantes en la actividad realizadora como en la ingeniosidad conceptual.

Dos conclusiones prácticas se desprenden de lo que precede:

1.ª Entre las personas sensitivas, imaginativas, contemplativas, son más eficaces los ejercicios propios al desarrollo de la percepción metagnómica que entre los otros.

2.ª Cualquiera que sea el grado de predisposición que se tenga para la metagnomía, la eclosión de esta facultad necesita, casi siempre, la abstención de toda práctica telestésica.

2.—*Escala de las posibilidades.*— Por medio de la observancia de ciertas prescripciones, por la práctica de algunos ejercicios generales y por un entrenamiento metódico, no hay persona que no pueda mejorar, ampliar y afirmar sus disposiciones a la percepción metagnómica.

---

(1) Ver del mismo autor: *L'hypnotisme à distance, la transmission de la pensée et la suggestion mentale.*

Los metagnómanos natos, aquellos cuya aptitud para la percepción o la visión paranormales se revela espontáneamente y se manifiesta en estado habitual cada vez que lo desean, pueden desarrollar la precisión y mantener la estabilidad, resultado tanto más apreciable cuanto que, entre los mejor dotados, la lucidez es fugaz, desigual y tiende a oscurecerse a la larga, si no saben imponerse la disciplina psicofísica necesaria a su conservación.

Numerosísimos individuos, que pertenecen a la categoría de los "centrípetos", definidos en el párrafo I, es decir, los dotados de una receptibilidad hasta aquí imprecisa, latente, pueden cultivar la agudeza, provocar la eclosión y llegar a la doble vista bajo una o varias formas.

Quedan los "centrífugos", refractarios por definición, y los amorfos o vegetativos, más inclinados a la mínima actividad psicológica que a una u otra de sus dos extremas modalidades.

Un resultado les es posible: substituir a la *obnubilación,* casi integral de su intuición, una cierta sensibilización de ésta, aprender a colocarse a voluntad en un estado de pasividad cerebral donde las disposiciones morales de los otros, las influencias determinantes de las próximas circunstancias, obran más o menos sobre el inconsciente y lo impresionan con bastante frecuencia, para advertir o premonir.

3.—*Reglas elementales.*— La sensibilización de las facultades intuitivas y la repercusión límpida de sus percepciones sobre el écran imaginativo necesitan, ante todo, un minimum de serenidad interior. Hay lugar, pues, de desterrar, al menos, las principales causas de agitación, y, en particular,

la muy rápida cadencia de visitas, recepciones, juegos, espectáculos, audiciones, cambios habituales a la mayor parte de aquellos que residen en los grandes centros. Es suficiente substituir a esta perpetua trepidación psiconerviosa con una actividad tranquila, ritmada de reposos equilibrantes y de soledades apaciguantes, para ver más claro en sí mismo, para discernir más sutilmente las disposiciones morales de los demás, y, a veces, sus tendencias patológicas; por último, para percibir bajo forma de impresiones o de representaciones, ya sea simbólicas o exactas, la resultante de los agentes actuales del devenir en gestación.

La composición del régimen alimenticio influye necesariamente sobre la receptibilidad intuitiva. En primer lugar, se evitará todo aquello que da lugar a lentitud y fermentos gástricos —desde luego, todo exceso—, así como los excitantes y los alimentos concentrados. Ciertas doctrinas místicas aconsejan el vegetarianismo exclusivo y el ayuno frecuente. Pero la desnutrición no constituye un estado particularmente favorable a la percepción metagnómica más que la plétora.

Mucha moderación engendra, inevitablemente, la atonía de las facultades supranormales, paralelamente a la de las resistencias orgánicas.

A título de base susceptible de adaptaciones individuales, he aquí, a la unidad de un doceavo, las proporciones ponderables, generalmente indicadas, de cada clase de comestibles:

A.—Alimentos de carne y huevos	2/12
B.—Frutas frescas y otras substancias crudas	2/12
C.—Cereales	3/12
D.—Frutas secas	3/12
E.—Leguminosas frescas	1/12
F.—Lacticinio y quesos cocidos	1/12

En lo que concierne a las cantidades, corresponde a cada uno fijarlas según sus gastos energéticos y su temperamento, en el sentido hipocrático de la palabra: la menor pesadez o entorpecimiento postprandial acusa el exceso.

4.—*La interrupción del contacto con lo visible.*—Es el primer ejercicio que hay que efectuar para ejercitar la percepción metagnómana. Para comprender su eficacia, es suficiente recordar que, para cada uno, los pensamientos o imágenes mentales se engendran en tres fuentes:

1.ª La percepción del mundo visible;
2.ª la reflexión y el contenido de la memoria;
3.ª la acción de los agentes del mundo invisible.

Si uno se coloca en condiciones tales que las realidades físicas cesen de obrar sobre el sensorio (lo que tiende a disminuir las asociaciones o evaluaciones reflexivas y la actividad neumónica), la resonancia del psiquismo a las influencias invisibles se halla grandemente facilitada.

Prácticamente, se actúa así: en un rato cualquiera del día, en que se esté seguro de no ser interrumpido, aislarse en una pieza silenciosa y establecer allí una oscuridad tan completa como sea posible, sentarse o tenderse, inmovilizándose, y permanecer así alrededor de una hora, olvidando el lugar, las circunstancias, las personas y las diversas preocupaciones habituales. No tardará en llegar una especie de ensueño impreciso, incoor-

dinado. Es suficiente mantenerse en esta especie de sueño despierto. Es una etapa durante la cual será excepcional que se produzcan "visiones" de un solo golpe, pero su cumplimiento lo hace posible y lo facilita la continuación del entrenamiento.

El escollo de este primer ejercicio, escollo rara vez evitado en las primeras sesiones, es el sueño, que tiene tendencia a producirse, sobre todo, en las personas cuyo reposo nocturno no es suficiente.

5.—*La noche mental.*— (segundo ejercicio). En las mismas condiciones de silencio, de soledad y de oscuridad, se procurará la suspensión absoluta de la actividad psíquica, una vez familiarizado con el primer ejercicio. Para esto:

1.º Reducir lo más posible la tensión muscular, es decir, aflojar, distender, soltar cuidadosamente todos los grupos de músculos y, en particular, los del cuello. A ello se llega rumiando la expresión "reposar de todo peso", y tratando de realizarlo en todas las partes del cuerpo, de los pies a la nuca;

2.º, volver al estado de "sueño impreciso", objeto del ejercicio precedente;

3.º, localizar el pensamiento sobre la expresión "entrar en sí";

4.º, cerrar a medias los párpados e imaginarse ver, a través de ellos, la superficie de su propio cuerpo, al nivel de los vestidos.

Se producirá un enrarecimiento, cada vez más manifiesto, de la suspensión del pensamiento; después de breves intervalos, la detención absoluta, la "noche mental", cuya duración no pasará casi

de diez a treinta segundos, en las primeras tentativas. Esta duración tenderá a prolongarse a medida que se reitere el ejercicio; alcanzará uno, dos, cinco minutos, después un cuarto de hora y más aún.

Después de algunas semanas de aplicación cotidiana, la ejecución de los cuatro primeros tiempos se efectúa con la facilidad de una ocupación familiar, y el estado de "noche mental" se establece muy rápidamente, a veces aun instantáneamente.

La oscuridad, el silencio y la soledad, pronto ya no son indispensables para poner en reposo integral la actividad intelectual: se llega muy bien a obtenerlo en un lugar alumbrado, poblado y ruidoso, pues, a medida que se desarrolla la aptitud a la relajación muscular, la disminución de la agudeza sensorial, inseparable de esta relajación, se hace cada vez más profunda y más rápida. Así, desde que los músculos entran en resolución, las percepciones visuales y auditivas se detienen y no tardan en hacerse indiferentes.

Durante la interrupción del pensamiento, característico del estado que acabamos de describir, la conciencia subsiste "en vigilia", mientras que durante el sueño su actividad cesa enteramente. Esto es lo que esencialmente distingue la condición mental del durmiente de la del psiquista, que voluntariamente disminuye y después suspende en sí la formación y la asociación de las representaciones mentales.

Del hecho que persiste, pese a esta suspensión, la noción de conciencia, el pensamiento toma de nuevo su curso desde el momento que se desea que lo tome. No habría ningún inconveniente en prolongar más horas el estado de noche mental, pero

no hay mayor interés en exceder de media hora por sesión cotidiana.

6.—*La abducción contacto*.— (tercer ejercicio). Este nuevo estado de entrenamiento preparatorio a las prácticas metagnómanas no debe ser abordado sino después de la adquisición de la aptitud de obtención rápida y completa de la noche mental. Colocándose en este último estado durante diez o quince minutos, el experimentador se abstrae con la intención de atraer a sí las vibraciones del exterior, de percibir éstas, de abandonarse pasivamente a su eco en el seno de su psiquismo. Hemos visto en el capítulo III que el mundo visible, en general, y cada uno de nosotros, en particular, se encuentra en interferencia, en interpenetración con el mundo invisible, médium colectivo de todos los seres, de todos los "planos" (1), de las irradiaciones expresivas de los estados psíquicos individuales, y de los agentes cósmicos elaboradores de las virtualidades, de los antecedentes, de donde proceden los próximos y lejanos acontecimientos, en donde se engendra el porvenir. El ejercicio de abducción tiende a sensibilizar las facultades receptivas a la influencia, al registro de las irradiaciones en cuestión, de modo que éstas puedan ser percibidas bajo forma de representaciones, de más en más, precisas e inteligibles.

Se recomienda hacer seguir siempre este ejercicio de un trabajo o de un descanso, de un derivativo, reintegrando al interesado a la vida contingente y normal, a fin de que guarde el control de su percepción, que continúe capaz de interrum-

(1) Ver página 54.

pir a voluntad, así como abrir a voluntad, el acceso.

7.—*Los resultados inmediatos*.— Ellos no podrían ser idénticos en todos los casos. De un modo general, consisten en una fecundidad y una limpidez nuevas de las fuentes intuitivas del pensamiento. A las interrogaciones mudas, características de los momentos en que se busca la solución de algún problema o dificultad, no tardan en responder lúcidas inspiraciones. Durante días, y a veces horas, que siguen a un esfuerzo suficientemente sostenido de concentración meditativa sobre un tema cualquiera —abstracto o concreto, objetivo o subjetivo—, surgen, de improviso, en el espíritu, diversas series de nociones, de consideraciones llenas de claridad (1). El eco telepático de los estados psíquicos de aquellos que, frente al experimentador, juegan en la vida un papel de cierta importancia, deviene, proporcionalmente a su intensidad, más sensible, mejor definido. Puede alcanzar, accidentalmente, una exactitud de repercusión rigurosamente fiel. A veces, impresionada por el astral, la imaginación refleja tales o cuales virtualidades, y percibe así un momento de encadenamiento causal, donde las últimas conclusiones del hecho tejen la trama de los destinos.

Así es como sobrevienen las premoniciones o presentimientos individuales y percepción de acontecimientos colectivos.

En materia de doble vista, se sabe que cada perceptor tiene sus aptitudes especiales. Uno, predispuesto a la psicometría, actúa al contacto de

(1) Paralelamente a esta abducción, la actividad crytóidea del inconsciente, continúa sus asociaciones y conminaciones.

los objetos mejor que en la fijación de un "espejo". Otro se revela mejor heteróscopo que clarividente, en el espacio o en el tiempo. Un tercero no "ve" sino en el estado segundo, etc. La práctica del entrenamiento preparatorio, expuesto en este capítulo, permitirá discernir a cada uno aquello para lo cual se encuentra mejor calificado.

VI

PSICOMETRIA

1.—Lo que se entiende por psicometría. 2.—Frecuencia de la aptitud a la psicometría. 3.—Importancia de una preparación. 4.—Procedimientos y tests elementales. 5.—Segunda serie de experiencias. 6.—Exámenes psicométricos directos. 7.—Los objetos.

1.—Lo que se entiende por psicometría.—Hemos dado ya en el capítulo I una breve definición de esto. Es preciso hacer notar aquí que la palabra psicometría —literalmente: "medida del alma"— fué innovada por un médico americano, el Dr. Buchanan, que descubrió que el contacto de un objeto frecuentemente provoca, en los metagnómanos, visiones exactas relativas al origen del objeto, al lugar de donde proviene y a las personas que lo hayan poseído. Pese a su impropiedad, la palabra psicometría sirve aún para designar las manifestaciones de lo que René Sudre (1) llama más justamente la "metagnomía táctil".

En Francia, los Drs. Luys (2), Bourru y Burot (3) habían puesto en evidencia la aptitud de ciertos sujetos para actuar al contacto de tubos sellados que contenían diversas substancias

(1) René SUDRE: *Introduction a la Métapsychique.* Payot, editor.
(2) LUYS: *Les émotions chez les hypnotiques,* 1888. Lefrancois, editor.
(3) BOURRU y BUROT: *La suggestion mentale,* 1887. Baillière, editor.

medicinales. Estas experiencias fueron hechas de nuevo por Buchanan. Ellas lo condujeron a poner entre las manos de sus perceptores las cartas de personas que les eran desconocidas y obtener así descripciones exactas del carácter, aspecto físico y ciertas circunstancias de la vida de los que las escribieron.

El Dr. Denton, discípulo de Buchanan, admite en seguida la hipótesis de que los seres y los objetos emiten radiaciones creadoras de imágenes permanentes.

"Usted no puede entrar en una habitación, dice (1), de noche o de día, sin dejar su retrato detrás de sí. Usted no puede levantar la mano o guiñar el ojo, el viento no puede agitar un cabello de su cabeza, sin que cada movimiento sea registrado para las edades venideras. El cuadrado de vidrio de la ventana, el ladrillo de la pared, la baldosa de la calle, cogen las imágenes de todos los que pasan y las conservan. Los sentimientos, las ideas, se imprimen también en la materia. Usted no puede sentarse sobre una silla sin que ésta reciba una influencia que trasmitirá a los sensitivos la idea de su presencia y de sus particularidades mentales."

Y agrega: "Una reliquia personal de Shakespeare puede en media hora hacernos saber más de él que lo que sus biógrafos han exhumado a fuerza de trabajo en más de doscientos años. Un guijarro cogido en las calles de Jerusalén es una biblioteca que contiene la historia de toda la nación judía".

Estas extrañas afirmaciones reúnen las concepciones de la doctrina ocultista, esbozadas en el

(1) W. y E. DENTON: *The soul of things*. Citado por R. SUDRE. *Introducción a la Métapsychique*. Payot, editor.

capítulo III, especialmente la de un mundo o plano invisible, archivero fiel, minucioso y mudo de los más lejanos pasados individuales y colectivos.

2.—Frecuencia de la aptitud para la psicometría.—Mientras los clarividentes y sonámbulos lúcidos son raros, toda persona es más o menos psicómetra. El autor de este libro ha adquirido la certidumbre experimental de ello. Sacando de su correspondencia cartas datadas de corresponsales lejanos y desconocidos, las ha insertado en sobres blancos, idénticos, y colocado en manos ya no de "sujetos" (1) sino de personas absolutamente extrañas a las investigaciones psíquicas, y ha obtenido así una proporción considerable de definiciones caracterológicas, descripciones de lugares y visiones de hechos reconocidos meticulosamente como exactos según verificaciones cerca de los interesados. He aquí un ejemplo: Una carta expedida en Pau es colocada, a su llegada a París, sobre la frente de una secretaria a quien se le recomendó simplemente que se abandonara a las impresiones y sueños que le llegaran. Vió muebles sombríos con patas torneadas, describió a una mujer tendida sobre un diván de reposo, y a un hombre de edad trabajando en una pintura colocada sobre un caballete. El proceso verbal de esta visión fué sometido a la firmante de la carta, que nos afirmó, a vuelta de correo, los puntos siguientes: siendo parapléjica, habitualmente, pasaba sus días tendida en un diván; un amigo suyo, pintor, venía frecuentemente a trabajar cer-

(1) Es decir, de individuos habitualmente sometidos a experiencias de hipnotismo, mediumnidad o sugestión mental.

ca de ella para hacerle compañía; por último, el amoblado de la pieza correspondía al descrito.

Sobre cien ensayos de este género efectuados con personas tomadas al azar, veintiocho dieron lugar a resultados positivos. Este porcentaje se elevó considerablemente durante una segunda serie de experiencias análogas, intentadas con el concurso de personas anteriormente entrenadas conforme a las indicaciones del capítulo precedente.

3.—Importancia de una preparación.—Casi la totalidad de los metagnómanos espontáneos han tenido una infancia y una adolescencia tranquilas, lejos de la agitación de los grandes centros. Han llevado una existencia monótona, contemplativa, propicia al ensueño, a la vigilia de la actividad racional y deductiva del pensamiento. Sus predisposiciones intuitivas se han desarrollado libremente, progresivamente. Nada ha sido obstáculo a la eclosión de sus dones excepcionales de percepción telestésica o premonitora.

Algunas semanas de práctica de los ejercicios expuestos en el capítulo V tienen un efecto semejante al de este *modus vivendi*.

Aislando la imaginación —considerada como una especie de écran—, las fuentes materiales de imágenes, buscando esta perfecta pasividad psíquica que llamamos "noche mental", se abren al aflujo de las irradiaciones expresivas del invisible hũmano y colectivo.

Así es como el écran imaginativo se encuentra en condición de reflexionar las representaciones que tienden a informar las influencias invisibles del exterior y en particular las que emanan de la impregnación psicomagnética de los objetos.

4.—Procedimientos y tests elementales.—Para toda tentativa psicométrica, el silencio y la obscuridad son necesarios. Puede ser tolerada una claridad muy débil (vigilia azul), si es colocada detrás del perceptor.

Dos o tres cartas recientes, llegadas de corresponsales *desconocidos* del perceptor, pueden ser sometidas sucesivamente a su percepción durante una misma sesión.

Cada carta será colocada a su turno, sea en el vértice, en la frente o en el plexo solar del experimentador.

Extendido, en resolución muscular y en ese estado de perfecta pasividad psíquica que habrán permitido determinar rápidamente los ejercicios anteriores, se abandonará a sus impresiones.

Deberá mantenerse en una expectativa indiferente, es decir, exceptuando la fe de curiosidad interrogativa y de espíritu crítico relacionada a la verosimilitud de las imágenes o inspiraciones que le llegarán.

Esta expectativa indiferente implica una serenidad interior absoluta en cuanto al resultado de cada ensayo.

El influjo impregnado en la primera carta puede ser insuficiente para impresionar el pensamiento del experimentador, mientras que la segunda, más intensamente radioactiva, provocará inmediatamente las visiones. Puede suceder que de diez o veinte ensayos, uno solo dé lugar a percepciones metagnómicas.

Repitiendo las pruebas, se ejercitará la percepción, aumentado así, progresivamente, el número de percepciones exactas.

5.—*Segunda serie de experiencias.*—Después de cierto tiempo será posible atestiguar con toda objetividad —es decir, haciendo abstracción de aquello que se sepa de los redactores y del interés que lleve— las cartas de amigos, parientes y conocidos. Así se obtendrá la revelación de ciertas disposiciones morales, características, intenciones hasta allí ignoradas, episodios desconocidos de su pasado, hechos secretos de su presente y acontecimientos latentes de su porvenir.

En fin, se podrá recurrir a la psicometría ya no experimentalmente, sino interrogativamente: ponerse en estado de contacto perceptor con el objeto de informarse sobre toda pregunta precisa que se haga pensando en la individualidad con la cual, por medio de sus rasgos de escritura, uno se pondrá en relación astral.

6.—*Exámenes psicométricos directos.*—En principio, la presencia de una persona que permita un contacto directo con ella constituye una fuente más eficaz de percepciones metagnómicas que una simple carta escrita por su mano. Pero, a falta de haber adquirido *primeramente* por los ejercicios del capítulo V, *después* por los ensayos de los párrafos 4 y 5 de éste, la aptitud de aislarse del mundo visible, las impresiones producidas por la persona física del consultante entran en interferencia con las que emanan de su psiquismo y de los agentes invisibles imantados por éste.

También conviene abordar la psicometría directa, después de haber practicado bastante la psicometría indirecta.

En una pieza muy débilmente alumbrada se hará sentar, frente al psicómetra, a la persona

por examinar. Los dos deberán guardar un absoluto silencio. El psicómetra tendrá entre las suyas una de las manos del consultante, y se colocará en estado de pasividad (relajación muscular y en "estado de vigilia" mental). Esperará, en la más indiferente expectativa (1), las reacciones sobre sí mismo, sobre su percepción, sobre su écran imaginativo, del contacto que se establecerá poco a poco entre la astralidad del sujeto examinado y la suya.

En un ensayo de este género sería bueno que un estenógrafo, colocado a cierta distancia, anote las visiones que se producirán y que el metagnómano formulará a medida que vayan llegando. *Después* de la sesión, el proceso verbal así dirigido será leído al consultante para la identificación de los personajes, acontecimientos descritos, verificación de sus atributos, apreciación de la exactitud de hechos pasados y de circunstancias presentes, así como la verisimilitud de las visiones relativas al porvenir. Observando esta regla se evitará que una especie de diálogo se desenvuelva entre el consultante y el metagnómano, el primero certificando o informando lo que dice el segundo, perturbando así la libre acción de su percepción.

Después de cierto número de experiencias, cada experimentador constatará que es más apto para ciertas clases de percepciones. Uno se revelará psicómetra médico por la rapidez, seguridad y precisión de aquellas visiones relativas al estado orgánico de las gentes; a un segundo se le revelará mejor y más nítidamente el desarrollo de la vida sentimental de los consultantes que su con-

(1) Sin ideas preconcebidas, sin hacerse preguntas.

dición fisiológica; para un tercero, las preguntas de intereses, de profesiones, de vida social, se le destacarán en primer plano, etc.

Son precisos un don excepcional y una práctica bastante larga para que, hecha una pregunta, las facultades intuitivas aprehendan clara y exclusivamente los clisés e influencias en relación con las condiciones de esta pregunta. Las probabilidades de éxito en este género de ejercicio son, en todo caso, más considerables después de la adquisición de un perfecto automatismo en la ejecución de los precedentes.

7.—*Los objetos.*—Queda entendido que, en lugar de una carta, puede utilizarse un objeto llevado habitualmente por alguien, como lo hemos indicado en el párrafo IV. Pero por poco que el objeto en cuestión pase cada día por muchas manos o que haya tenido determinado número de propietarios sucesivos, la interferencia de los influjos da lugar casi siempre, sobre todo en un principiante, a confusas percepciones.

El desarrollo cronológico de las imágenes inscritas en el aura de un objeto se obtiene algunas veces: éste es el extremo virtuosismo psicométrico. Ensayando, se verificará que un objeto irradia principalmente las impregnaciones consecutivas a las más intensas saturaciones de las que inconscientemente lo han cargado aquellos que lo han tenido o se le han aproximado. Un fragmento de piedra recogida del lado de la esfinge de Giseh y colocado por su poseedor, al llegar a Francia, entre las manos de un psicómetra, dió lugar, en presencia mía, a la reconstrucción de una agresión sufrida por dicho poseedor durante su viaje de regreso. No se hizo alusión al lugar de procedencia de

este trozo de piedra. Un viejo reloj sometido por Papus al examen de un metagnómano táctil provocó en éste tres visiones sucesivas:

—Un patio, nobles y duelo;

—Una escena de la revolución, en la cual una dama anciana subía al cadalso;

—Una escena de operación quirúrgica en un hospital moderno.

El propietario del reloj certificó entonces que éste había pertenecido: 1.º, a uno de sus antepasados, muerto en duelo bajo Luis XIV; 2.º, a una abuela guillotinada en 1793; 3.º, a su propia mujer, recientemente operada.

A aquellos de nuestros lectores que deseen ensayar su percepción con ayuda de objetos, recomendamos no hacerlo nunca en público, sino en las condiciones expuestas en el párrafo IV, y consagrar muchas sesiones a cada objeto, anotando en cada una sus impresiones o visiones. Así se establecerá un contacto cada vez más íntimo entre el astral del perceptor y el aura del objeto, que dará mejor su secreto a la cuarta o quinta sesión que a la primera o segunda.

VII

ALTEROSCOPIA

1.—Papel y modalidades de la alteroscopía. 2.—El aura de salud. 3.—Las percepciones reflejas. 4.—La visión de los órganos internos. 5.—Método intermediario. 6.—Los centros nerviosos. 7.—La formación del alteróscopo.

1.—Papel y modalidades de la alteroscopía.— Un perceptor especializado en la alteroscopía puede *contribuir,* muy apreciablemente, a la localización y al diagnóstico de las perturbaciones patológicas. Sin descuidar los recursos de la semiología clásica o los del laboratorio, el médico dispone en la persona de un buen alteróscopo de una fuente de indicaciones complementarias de las dos precedentes, con frecuencia susceptible de conciliar las divergencias y llenar las lagunas. Ya hemos visto en el capítulo anterior que ciertos psicómetras se revelan dotados especialmente para las evaluaciones fisiológicas. Otros sujetos, puestos en sonambulismo lúcido, ven clara y exactamente en las profundidades del organismo. De esto hablaremos en el capítulo IX. Existen también "médiums" que, en presencia de un enfermo, se colocan en "trance", y entran en tan íntima comunicación con el paciente, que describen exactamente el estado, la patogenia y la próxima evolución. Por último, los radioestesistas, entrenados en el uso del péndulo explorador, pueden efec-

tuar meticulosos exámenes, sea directamente o sobre planchas anatómicas polarizadas. Para lo que concierne a este modo de alteroscopía, remitimos al lector a las obras de Lecroix à l'Henri.

2.—*El aura de salud*.—Después de ejercitarse algunas semanas en la psicometría, el experimentador, deseoso de trabajar más detenidamente la alteroscopía, tratará de percibir el aura de cada uno de sus consultantes. Para esto, la persona por examinar será colocada a dos o tres metros del perceptor, en una pieza *tan obscura como sea posible*. Este dirigirá su mirada hacia el consultante y no tardará en distinguir alrededor de este último una luminosidad, una especie de aureola, de tres a doce centímetros de ancho, ciñendo los contornos de su cuerpo. Este es el "doble etéreo", que también se llama "aura de salud", pues en estado normal aparece bajo formas de irradiaciones horizontales, paralelas, de un color muy semejante al azul "eléctrico", mientras que un estado general de miseria fisiológica da a sus rayos un tinte neutro, opaco, y muestra una oblicuidad, un doblegamiento de éstos a la altura de los órganos enfermos.

Continuando este examen, cuando se trata de un enfermo, poco a poco se precisan ciertos detalles a la vista del metagnómano. La especie de sombra *interior*, percibida ya a cierto nivel del cuerpo, parece extenderse (en realidad, se hace perceptible) en la superficie y en las profundidades del organismo. Se localiza, permitiendo de este modo determinar exactamente *dónde* está, ya sea el mal funcionamiento o la lesión.

A veces la visión alcanza la esfera del cuerpo astral (1) y deja destacarse, alrededor del doble etéreo, extensiones coloreadas. Es el indicio de una fuente física de perturbaciones sentidas por el paciente y la necesidad de un tratamiento en que predomina la psicoterapia. Toda la gama de rojos (naranja, bermellón, carmín, etc.) testimonia una vida pasional intensa, excesiva, que corresponde a simpáticotonías y requiere una medicación tranquilizante, sedativa, equilibrante. Las diversas variedades de gris (ceniciento, gris claro, gris matizado, gris oscuro) son síntoma de depresiones, atonías, ansiedad de origen psíquico, a las cuales no son suficientes, por consecuencia, los medicamentos materiales, pues en la mayor parte de los casos solamente la influencia de un psiquismo vigoroso puede tonificar un psiquismo deficiente.

3.—*Las recepciones reflejas*.—El aura de salud abandona generalmente su secreto a los treinta o cuarenta minutos. Entonces, el perceptor puede, colocándose frente al enfermo, sentir sobre sí mismo, por repercusión, en un estado de absoluta pasividad, los principales síntomas de la enfermedad. Aproximándose a la persona examinada, el metagnómano le pedirá que coloque su mano derecha sobre su propia mano izquierda, quedando en contacto por las palmas de la mano. Después esperará tranquilamente los efectos de esta simbiosis momentánea.

El interés de este modo de investigación reside en el hecho de que ayuda frecuentemente a re-

(1) Ver, del mismo autor: *Science occulte et magie pratique*.

construir la historia entera de una manifestación patológica, sus elementos hereditarios, sus causas predisponentes, sus comienzos imprevistos, sus desarrollos y su final.

Puede efectuarse también una amplia videncia, durante la cual los padres y abuelos del enfermo aparecen en una sucesión de cuadros trazando su evolución fisiológica, desde el nacimiento hasta la muerte y que permite encontrar el origen profundo de perturbaciones hasta entonces mal definidas, de insuficiencias funcionales, de predisposiciones que serán tomadas en cuenta después en la indicación del tratamiento.

Si después de la sesión el alteróscopo permanece penosamente impresionado, le será suficiente respirar algunos instantes profundamente al aire libre. El baño de diez minutos a temperatura normal constituye igualmente un medio excelente de desprenderse de toda impresión mórbida.

4.—La visión de los órganos internos.—Esta visión necesita un alto grado de agudeza perceptiva. No existe, en nuestro conocimiento, ejemplo de que haya sido obtenida de repente, es decir, por principiantes. Se inicia, por ejemplo, con la visión fugitiva de concavidades hinchadas y de una especie de conducto en forma de S, cuando hay ulceración duodenal. Más ejercitada, la doble vista puede sumergirse en la intimidad de los tejidos, localizar exactamente cada sistema de órganos, extrayendo las anomalías funcionales o las decadencias. Una de las más notables visiones internas fué obtenida sobre sí mismo por Héctor Durville, algunos años antes de su muerte, durante un desdoblamiento facilitado por su larga práctica de la "noche mental".

"Desdoblado, escribe él después de esta memorable experiencia, veía mi cuerpo físico tendido sobre la cama y mi cuerpo astral flotando por encima y un poco a la izquierda, en la posición del primero.

"El cuerpo astral, vehículo del alma, en ese momento supremo estaba en plena actividad; muy brillante, él alumbraba mi habitación con una luz intensa, pero de una incomparable suavidad, lo que me permitía distinguir perfectamente todo lo que se encontraba a mi alrededor en una extensión sensiblemente mayor que el campo de visión ordinario. El corazón y sobre todo el cerebro irradiaban lejos una luz más viva que las otras partes del cuerpo. La 4.ª dimensión del espacio, que no es visible sino para los individuos que hayan alcanzado cierto grado de evolución, se me aparecía con todos sus más pequeños detalles. A través del cuero cabelludo y las paredes del cráneo distinguía todas las partes más profundas de mi cerebro y observaba curiosamente el movimiento íntimo y continuo de sus diferentes órganos. Las circunvoluciones frontales y temporales, particularmente activas, vibraban rápidamente bajo la acción de mi pensamiento, que era también muy activo y al que dominaba enteramente. Aun hice experiencias muy pacientemente, evocando pensamientos que no me interesaban, sino desde el punto de vista puramente experimental. Vi que cada categoría de pensamientos se manifestaba con el movimiento vibratorio que le es propio y que brillaban matices delicados al variar de una categoría a otra. Veía muy distintamente las células animadas por su propio movimiento, circular la sangre en los vasos con sus glóbulos más brillantes que

las partes líquidas y vibrar los nervios bajo la acción del menor de mis pensamientos. Centrado así en mí mismo, sentía que la vida física no tenía ya secretos para mí y la vida astral se me aparecía en toda su belleza" (1).

Toda tentativa de visión interna debe ser precedida de una inspección concienzuda del *aura de salud*. Al nivel de los rayos doblados, el investigador mantendrá su mirada con la intención y el deseo de pasar de la zona etérea externa al interior del doble etéreo. Renovando frecuentemente esta tentativa, se obtiene primeramente el resultado anterior: la porción corporal examinada parece *aclararse*, casi como si allí se dirigiera el haz luminoso de una fuerte lámpara eléctrica de bolsillo. Por breve que sea, este resplandor testimonia la eficacia del entrenamiento seguido. De día en día se hacen más frecuentes y prolongadas estas producciones de luminosidad. La aptitud de "ver" se afirma y se manifiesta luego por la percepción de ciertos contornos anatómicos, de ciertas contracciones (corazón, tubo digestivo), de movimientos de cambio (soplo pulmonar), etc.

La asiduidad, la medida, la calma, son indispensables. Allí, como en otras partes, conviene no apresurarse y saber esperar. En particular, toda fatiga, toda depresión, significativas de un exceso, necesitan un tiempo de reposo recuperador.

5.—*Método intermediario.*—La mayoría de aquellos que han estudiado experimentalmente la cuestión de las radiaciones humanas distinguen

(1) Héctor DURVILLE: *Magnétisme personnel ou psychique.*

aquellas que emanan del psiquismo y las que engendran el movimiento vibratorio de los átomos constitutivos del complexus fisiológico; las primeras son el agente de los fenómenos de telestesia, de trasmisión del pensamiento, de sugestiones mentales, mientras que las segundas constituyen lo que se entiende por "magnetismo animal".

Si el empleo de cartas es recomendado en psicometría (1), es porque la actividad del que la escribe impregna con su influjo la tinta y el papel. Puesta una carta en contacto con el psicómetra, lo pone en relación con la individualidad psíquica de su autor.

Cuando se desea, principalmente, ya no percibir a distancia las características de alguien o sus representaciones mentales, sino inventariar su estado orgánico, definir sus particularidades y, si es posible, "ver" lo que pasa en la profundidad de su tejidos, conviene utilizar en lugar de cartas algún objeto saturado de sus radiaciones animales.

Prácticamente, la cera, que registra y condensa admirablemente el magnetismo humano, es preferible a cualquier otro perceptor. El paciente se procurará algunas rodajas de cera blanca (2). Se colocará una en la frente, otra en el plexo solar, además, si hay localizaciones dolorosas, una sobre cada zona adolorida. Esta aplicación será prolongada de 20 a 30 minutos. *El mismo* las envolverá en algodón en rama y las emitirá al alteróscopo. Este las utilizará exactamente como lo hemos explicado refiriéndonos a cartas en el capítulo precedente.

(1) Capítulo VI, párrafo 4.
(2) Los droguistas, farmacéuticos y comerciantes en colores proporcionan este artículo.

Si se compra la cera blanca al detalle y no en caja entera, sin abrir, ésta pasa por las manos del vendedor y se impregna más o menos de sus vibraciones vitales. Entonces conviene sumergirla una hora en un recipiente de agua pura antes de toda aplicación: el agua descarga la cera.

6.—*Los centros nerviosos.*—Si las localizaciones cerebrales, tales como las ha concebido Gall y Spurzheim, ya no son encaradas como entidades anatómicas, la experiencia parece demostrar que algunas de ellas corresponden, sin embargo, a realidades fisiológicas. Los magnetizadores saben que actuando sobre tal punto del encéfalo, localizando el centro de una función o de un órgano, pueden, ya sea estimular, ya inhibir la función o el órgano en cuestión. Desde 1885, Héctor Durville puso en evidencia esta posibilidad y descubrió, durante sus investigaciones, que la exploración de los centros nerviosos con las extremidades digitales, paseados suavemente a medio centímetro del cráneo, permitiría, aun a aquellos que no están dotados de sensibilidad metagnómica, discernir las localizaciones correspondientes a las manifestaciones patológicas: al nivel de estas localizaciones se experimentan, en efecto, sensaciones extremadamente claras de calor o de frío, de sequedad o humedad, según la naturaleza del mal.

A título documental reproducimos en la página 1231 (del original) la topografía de los centros nerviosos establecida por Héctor Durville.

Inspirándose en su utilización, como acabamos de describir, los perceptores un poco ejercitados no sólo obtendrán sensaciones indecibles, sino atraerán visiones alteroscópicas.

7.—*La formación del alteróscopo.*—Las dotes excepcionales de metagnomía son más frecuentes, ya lo hemos anotado, entre los seres sencillos y contemplativos, que entre aquellos en quienes las facultades racionales han sufrido las disciplinas inseparables de una cultura científica extensa. Por consiguiente, los mejores alteróscopos carecen del saber indispensable para interpretar y describir exactamente lo que perciben. Se encuentran frente a lo que ven casi en las condiciones de un individuo que, sin la menor noción previa de anatomía y fisiología, asistiera a una lección de disección o a una operación quirúrgica. Para hacerse capaz de formular con precisión lo que se le indica observar, cada alteróscopo debería familiarizarse con la disposición y funcionamiento de la máquina humana y con el vocabulario correspondiente. Para cumplir ese estudio aconsejamos a quienes practiquen proceder de esta manera: *después* de cada visión alteroscópica, tratar de identificar, de definir lo que se haya observado, examinando una colección de planchas anatómicas e interrogando después un manual de patología. Este método, fragmentario, se inspira en el cuidado de evitar el embarazo de la memoria con una multiplicidad de imágenes que no dejarían de interponerse entre el *ego* pensante y el objeto observado.

Fig. 4.—Topografía de los centros nerviosos, según Héctor Durville.

LEYENDA DE LA FIGURA 4

A (x derecha) irritabilidad.
A (x izquierda) afabilidad.
B Función memónica.
C (derecha) Inhibición.
C (izquierda) Dinamogenia
D Atención.
E Volición.

1. Brazos.
2. Piernas.
3. Bazo.
4. Aparato cerebroespinal.
5. Oído.
6. Lenguaje articulado.
7. Corazón.
8. Senos.
9. Pulmones.
10. Hígado.
11. Impresionabilidad e imaginación.
12. Aparato olfativo.
13. Estómago.
14. Aparato genital.
15. Sentidos musculares.
16. Laringe.
17. Dientes.
18. Faringe.
19. Riñones.
20. Vista.
21. Intestino.
22. Aparato respiratorio.

VIII

LA CLARIVIDENCIA

1.—Las predisposiciones. 2.—Pesquisa de una constante en la astralidad de los videntes. 3.—El uso de los espejos. 4.—Los espejos sombríos. 5.—Los espejos translúcidos. 6.—Los espejos planetarios. 7.—Cálculo de las horas favorables a la videncia.

1.—*Las predisposiciones.*—Ellas se manifiestan en casi la totalidad de los casos, desde la infancia, por medio de repentinas visiones de hechos que suceden a distancia o de acontecimientos inminentes. Algunas veces su revelación es más tardía. Hemos visto, en 1917, a una mujer de 29 años, cuya clarividencia se reveló en el momento preciso en que su marido, ocupado en lavar cristales, trepado a una escalera, tuvo una grave caída desde lo alto: la escena se reflejó sobre un hule blanco que ella limpiaba con una esponja.

Fuera de los predispuestos en quienes su don se revela así, existen algunos otros en quienes la receptibilidad, aun imprecisa (presentimientos, sueños telepáticos o premonitores), puede ser cultivada por un entrenamiento bien concebido y llevada hasta la clarividencia.

2.—*Pesquisa de una constante en la astralidad de los videntes.*—Tratando de aconsejar a los experimentadores y de avaluar el nivel posible de los resultados que se pueden alcanzar de las tenta-

tivas de cada uno, hemos intentado desprender de algunos horóscopos de clarividentes notables (1) las particularidades astrológicas características al don de doble vista.

De un modo general, es el *Sol* el que parece la característica en los temas femeninos, y la Luna, en los temas masculinos (según el número de los aspectos recibidos).

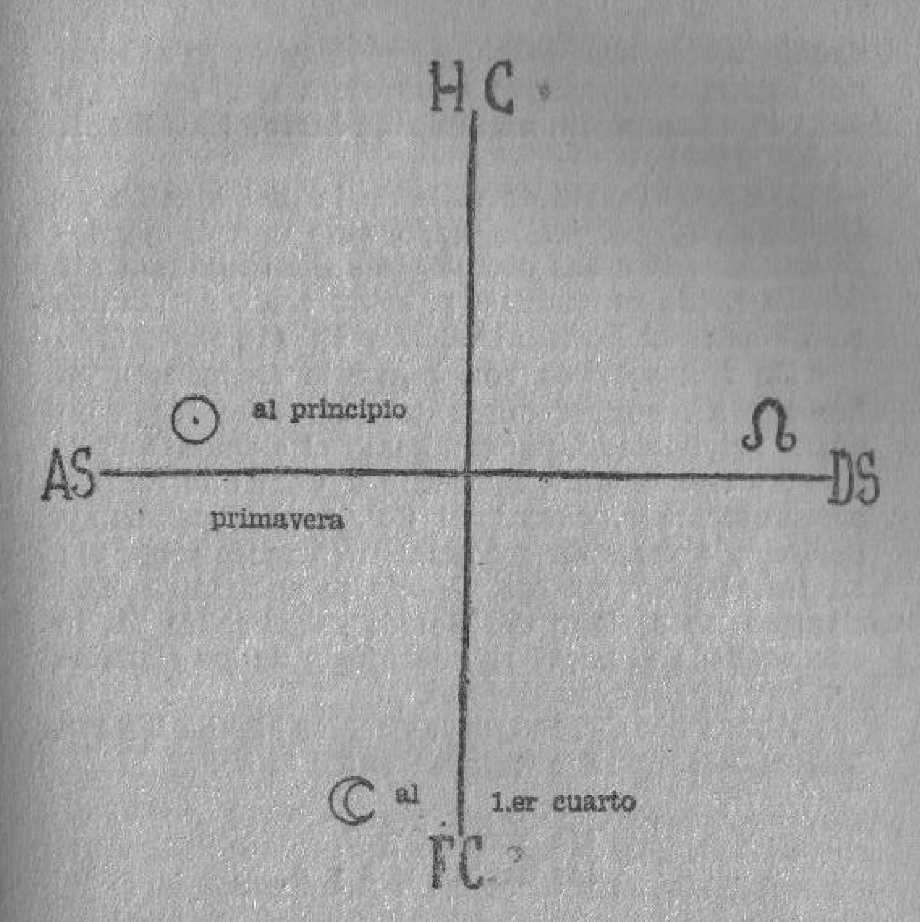
El Sol muestra que los nacimientos tienen tendencia a producirse durante la primavera y el verano, al principio o al fin del día (el Sol jamás está *elevado* por encima del horizonte; el único tema en que el Sol está próximo al meridiano corresponde a un nacimiento nocturno).

En cuanto a la Luna, se encuentra más bien en los signos de los amos del trío de Fuego (Sol, Júpiter y, *sobre todo, Marte*), está con mucha frecuencia en aspecto maléfico con Neptuno, Marte y, *sobre todo, Saturno* (4 veces *en cuadrado recto* de Saturno); por último, los nacimientos se sitúan más bien *entre el primer cuarto y la Luna llena.*

Esta particularidad, junto a las correspondientes a la posición del Sol (cerca del equinoccio de primavera y del horizonte oriental), permite encarar una *ley de luminosidad* que estaría en relación con el fenómeno de videncia; los nacimientos se colocan efectivamente durante una fase creciente de claridad, pero jamás durante el máximum de intensidad. El esquema ideal parecería el siguiente (ver pág. 137):

En fin, la Luna, por relación a su órbita, está más frecuentemente en *latitud Sur* (está aún 4 veces alrededor de su máximum de *lat. Sur*).

(1) Los principales están reproducidos más adelante, en la parte "Anexa".



Para la distribución de los planetas en el trío, *el elemento Fuego* está a la cabeza (23), y *el Aire* a la cola (11); es curioso anotar que los signos húmedos (Agua y Aire) apenas reúnen más planetas que el Fuego solo (24 contra 23), lo que es bastante paradojal dado el temperamento que se supone habitualmente a los videntes.

Los signos *cardinales* van a la cabeza con 27 (contra 21 de promedio), mas esto puede explicarse porque el Sol y sus dos satélites tienen ten-

dencia a colocarse cerca del equinoccio (o al rigor del solsticio cuando el equinoccio está en juego para la concepción, ejemplo de Mme. Bataillard; 20-XII-1899).

Desde el punto de vista de la distribución en las casas, no hay nada claro, sino una preponderancia de las casas astrológicas descendentes (23 contra 21 de promedio), y, sobre todo, de las dos casas sobre el horizonte, XII y IX (14 sobre 23).

En fin, se nota con bastante frecuencia un montón a los alrededores del Sol —que juega un papel privilegiado, parece, como el elemento Fuego—; en particular, Mercurio y Venus se hallan, corrientemente, cerca del Sol, con elongaciones débiles y a veces en conjunción (3 veces sobre 7); en fin, hecho curioso, *Marte* se encuentra casi siempre no alejado del Sol (4 veces sobre 7), lo que acentúa el papel ya subrayado de los elementos *secos*, Fuego, sobre todo.

Ahora bien, creo que las cartas siguientes son interesantes para comparar entre ellas:

las cartas 6 y 7,
las cartas 1, 3 y 8.

Neptuno, salvo por su posición en XII-IX, no tiene el papel preponderante que pudiera suponerse; también hay signos dobles, aunque se colocan 4 veces sobre el horizonte.

La misma Luna no juega un papel de primer plano y, en resumen, es el Sol el que parece tener mayor relación con las facultades de las personas.

3.—*El uso de los espejos.*—Hemos examinado el espejo "psíquico" o "mágico", no como un objeto

que posea una propiedad intrínseca, sino como un *lugar de interferencia del mundo visible y del mundo invisible*, es decir, del plano físico y del plano astral. No importa qué superficie unida, ligeramente luciente y uniformemente alumbrada parece poder dar lugar a televisiones psíquicas. Flammarion (1) ha citado el caso de un jefe contador que, al empujar la mampara del despacho en donde se disponía a entrar, vió, súbitamente, perfilarse la imagen de uno de sus parientes, cuyo deceso le fué anunciado al día siguiente. No demos, pues, una excesiva importancia a la substancia del espejo: las disposiciones interiores del perceptor y, en particular, su aptitud natural o adquirida para colocarse en las condiciones descritas en el capítulo V, juegan, en el determinismo de los fenómenos, el papel primordial.

4.—*Los espejos sombríos.*—Para las personas muy impresionables, los objetos transparentes, aconsejados por la mayor parte de los autores, y en particular por Maxwell, son ciertamente preferibles, porque raramente dan lugar a visiones penosas, pero se obtienen, sobre todo al comienzo del entrenamiento, resultados más rápidos y más frecuentes por la fijación de superficies obscuras. Tomar, por ejemplo, un sujeto a quien hayan revelado sensitivo al magnetismo humano las pruebas clásicas (2), satúresele con pases enérgicos durante una decena de minutos, después invítesele a dirigir y mantener su mirada sobre un círculo trazado en tierra y enteramente ennegrecido con

(1) FLAMMARION: *L'Inconnu et les problèmes psychiques.*

(2) Ver, del mismo autor: *Méthode scientifique moderne de magnétisme, hypnotisme, suggestion*, editor Dangles, París.

carbón de palo (1). Invitesele a escribir aquello que vea. El espejo improvisado permanecerá raramente mudo. Bajo los ojos del sujeto se proyectarán formas inanimadas sobre el écran negro: entidades astrales, imágenes desaparecidas, seres vivos que juegan en su vida un papel antagónico, personas de su familia o de sus amigos en instantes adversos, representaciones premonitoras de fatalidades individuales o colectivas, gerogramas simbólicos, etc. El negro, color de Saturno, refleja, por así decir, exclusivamente aquello que expresa en lo invisible la aflicción, la tristeza, la ley austera de la prueba. Puede resultar de ello cierta depresión. Se la hará desaparecer librando al sujeto con pases rápidos de la cabeza a los pies, después de la nuca al sacro, y, por último, por pases transversales.

Utilizado con o sin acompañamiento de ritos, el "espejo de tinta" árabe, del que reproducimos en este libro tres variantes, da lugar igualmente a resultados bastante rápidos. Es aun más favorable que el precedente para la televisión en el espacio y el tiempo presente.

5.—*Los espejos translúcidos*.—Un simple vaso liso, lleno de agua, o una bola de cristal, puede servir para el entrenamiento. Pero aquí, a menos que existan dotes excepcionales, no se podrá obtener otra cosa que puras y simples alucinaciones antes de observar las reglas expuestas en el capítulo V, y haber adquirido, por el ejercicio asiduo, la posibilidad de colocarse rápidamente en estado de noche mental, y después cierto hábito de las experiencias elementales de psicometría.

Aconsejamos poner el espejo, no sobre una

(1) Se puede magnetizar igualmente la superficie ennegrecida.

mesa de altura normal, como se indica generalmente, sino *al nivel de los ojos*, de manera que la mirada vaya horizontalmente y no de alto abajo. Su alumbrado debe ser tal, que ningún reflejo aparezca en la superficie. Se obtiene esta uniformidad utilizando una lámpara de vidrio opaco, colocada detrás del operador. Este deberá sentarse a una distancia tal que vea distintivamente el contorno de la bola, mas él mirará el centro y no la periferia.

Nubes blanquecinas u opalinas, seguidas de formas imprecisas, preceden casi siempre las visiones. En cuanto al carácter de éstas, es muy variable. Al contrario de las superficies opacas, los objetos translúcidos dan lugar a imágenes, a "films" infinitamente variados. Lo que ve al principio el nuevo experimentador parece poco coherente y sin relación con su propia vida o con la de las personas a las cuales interesa. No saca ninguna revelación inmediatamente interesante. Sin embargo, los comprometemos a llevar un registro donde estarán consignadas sus observaciones sucesivas. En un porvenir más o menos próximo, algunas de ellas se identificarán con los hechos cuya producción no podían esperar y con relaciones nuevas e imprevistas.

Así como para la psicometría, esto no sucederá sino después de cierto tiempo de práctica puramente expectante, y el metagnómano a cristal podrá, con probabilidades apreciables de éxito, intentar obtener visiones relativas a una interrogación mental particular, o a una persona puesta en contacto astral con él, sea por su presencia o por algún objeto saturado de influjo.

6.—*Los espejos planetarios*.—Ciertos magos observan, para orientar sus visiones, las corres-

pondencias planetarias. Ellos utilizan un juego de siete espejos, constituídos por láminas metálicas (oro, plata, acero, mercurio, estaño, cobre y plomo), en donde cada uno servirá a la búsqueda de un género de visiones determinadas.

El oro, metal solar, por su radioactividad, se encuentra en sincronismo con los clisés astrales, relativos a todo aquello que, astrológicamente, procede de la influencia del Sol.

La plata vibra con la emisión de los rayos lunares; el acero, con los de Marte; el mercurio, con los de Mercurio; el estaño, con los de Júpiter; el cobre, con los de Venus; y el plomo, con los de Saturno. Según los informes tradicionales, el espejo solar (oro) debe ser cortado en óvalo regular; el espejo lunar (plata) será redondo; el espejo marciano (acero), exactamente cuadrado; el espejo mercuriano (mercurio), óvalo alargado (1); el espejo jupiteriano (estaño), trapezoidal; el espejo de Venus (cobre), óvalo corto; el espejo saturniano (plomo), rectangular.

Estos espejos pueden ser sellados y consagrados en conformidad con los ritos mágicos (2).

He aquí las indicaciones en que conviene inspirarse en cada tentativa experimental para escoger aquélla de las siete láminas más apropiada al objeto de las visiones buscadas:

El sol marca el grado de posible elevación, de significación personal, la amplitud del destino. Sitúa el medio en que el nacido evolucionará. Indica el grado de influencia espontánea sobre los hombres, las posibilidades de renombre, la supre-

(1) Prácticamente, es una capa de mercurio contenida en los bordes en un recipiente plano de forma ovoidea alargada.

(2) Ver a este respecto la obra de P. PIOBB: *Formulaire de haute magie*.

macía, la gloria. Bien situado y de buen aspecto, el Sol presagia un gran destino. Mediano, permite notoriedad. Débil, dispensa cierto brillo personal. Nulo, hace la obscuridad. Mal colocado, abandona la tendencia y retira la aptitud.

La luna augura la vida interior, doméstica, personal, frecuentaciones susceptibles de influir sobre el conceptualismo. Indica también la parte ambulatoria, viajes, cambios de domicilio, de ocupación, etc., y las fluctuaciones de toda especie. Marca el modo de las relaciones con el pueblo, pues las posibilidades de popularidad no hay que confundirlas con la gloria. Más comúnmente se busca en la posición lunar una indicación relativa a la dulzura, a la paz de la existencia.

Marte significa los obstáculos de toda clase: materiales, humanos, colectivos, etc...., los adversarios, los enemigos. Los accidentes, que en suma son tropiezos, casualidades hostiles, están designados por la posición de Marte en el tema. Todo esto explica que se haya llamado a Marte el planeta maléfico. En realidad, son sus relaciones con los otros cuerpos celestes y el Zodiaco las que marcan sus buenos o malos efectos.

Mercurio. Uno debe basarse sobre su posición y sus relaciones planetarias o zodiacales para presumir los recursos del nacido, su poder en todas las cosas, sus probabilidades de éxito en materia de ciencias aplicadas (industria, medicina, etc.), de comercio o, en otra concepción, de la aptitud para servir de *alter ego*. Es preciso un minimum de impregnación mercuriana para poder sacar partido de los valores que lo poseen; el exceso contrario lleva a sacar partido..., sin valor intrínseco.

Júpiter es interrogado respecto a los favores

de la fortuna, de las protecciones eminentes o menores, de las satisfacciones o deberes familiares. La posición social en su acepción de importancia material depende igualmente de Júpiter. Se le atribuyen los bienes inmuebles (los bienes muebles vienen de Mercurio). Júpiter era llamado por los antiguos astrólogos el gran benéfico.

Venus, por su posición y sus aspectos, diagnostica el favor o disfavor de la suerte en lo concerniente al amor, la descendencia, las alegrías, facilidades, placeres sensoriales de la existencia. Venus es el pequeño benefactor de los antiguos astrólogos.

Saturno modera y prolonga si está bien colocado; aniquila, si es seguido desfavorablemente, y juega entonces un papel esterilizador y fatal, de donde su nombre de gran maléfico. Se le interroga a propósito de los deberes mayores de la existencia, de los secuestros, de los retardos por soportar, de las relaciones con los ancianos, los sabios y los religiosos.

Se escogerá, pues, por ejemplo:

—El espejo de *oro* cuando se trata de cuestiones de *éxitos de influencia personal;*

—El espejo de *plata*, para las investigaciones relativas a la vida privada;

—El espejo de *hierro*, en las alternativas, las luchas, la acción;

—El espejo de *mercurio*, en materia de invenciones, transacciones, negocios;

—El espejo de *estaño*, si se trata materialmente de la posición social;

—El espejo de *cobre*, para aquello que tiene analogía con el amor;

—El espejo de *plomo*, para lo que se relaciona a las largas adversidades.

7.—*Cálculo de las horas favorables a la videncia.*—Es un tema en las obras de ocultismo, las horas "Planetarias", es decir, los momentos en uno de los siete cuerpos principales de nuestro sistema solar en que ejercen una influencia predominante. Para la utilización de los espejos de que acabamos de hablar, el mago fiel a la tradición toma en cuenta la ley de las correspondencias. En otros términos, escoge, para toda visión en el espejo solar, un instante en que la influencia del sol sea intensa; se sirve del espejo lunar cuando llega la hora en que los rayos de la luna alcanzan todo su poder, etc.

Para el cálculo de las "horas planetarias" son admitidas dos concepciones: una basada sobre el sistema de los cabalistas, otra sobre la situación real de los planetas en el cielo. Nosotros preferimos, ideológicamente, la segunda, porque reposa sobre indiscutibles evidencias. No obstante, acabamos de anotar que algunos obtienen, ciñéndose a la primera, excelentes resultados.

a) Primer método. He aquí, en las páginas 146 y 147, el cuadro tradicional de las horas planetarias.

Los períodos indicados sobre cada mitad de este cuadro no son necesariamente de sesenta segundos. Por hora del día, es preciso entender la dozava parte del tiempo comprendido entre la salida del sol y su puesta; por hora de noche, la dozava parte del tiempo comprendido entre la puesta del sol y su salida. Cuando los días tienen más de doce horas, la hora planetaria de día tiene más de sesenta minutos. Cuando los días son cortos, la hora planetaria de día tiene menos de sesenta minutos. Su duración es fácil de calcular por una simple división.

HORAS DE DIA

	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
1	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
2	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
3	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte
4	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol
5	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus
6	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio
7	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna
8	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
9	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
10	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte
11	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol
12	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus

HORAS DE NOCHE

	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
I	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio
II	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna
III	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
IV	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
V	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte
VI	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol
VII	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus
VIII	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio
IX	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna
X	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
XI	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
XII	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte

b) **Segundo método.** Consiste en obrar en el momento en que el planeta de la misma naturaleza que el espejo del que se va a servir pasa al meridiano del lugar donde se reside.

Para encontrar la hora del pasaje de un planeta cualquiera al meridiano superior, es indispensable procurarse una *efemérides* del año en curso donde se halle la posición de todos los planetas para *cada día a mediodía.* Las efemérides inglesas, de Rafael, son las más conocidas, las más corrientes, y puede uno procurárselas en toda buena librería.

Con ayuda de este folleto anual es preciso proceder de la manera siguiente:

1.º Convertir la posición zodiacal del planeta (posición que está dada en longitud para cada día a mediodía) en tiempo sideral, con ayuda de la tabla dada en la página siguiente.

Si un planeta se encuentra a 10 ó 20º de Aries, se encuentra instantáneamente su tiempo sideral en la tabla precedente; si es que ocupa una posición intermedia, habrá que establecer una proporción que se hará por simple cálculo mental si se quiere tener en cuenta que cada *grado de longitud* corresponde poco más o menos a 4 m. de T. S. No será necesario tomar en cuenta las fracciones de minuto o las fracciones de grado.

Por ejemplo: ¿cuál será la ascensión derecha de la Luna, el 21 de junio de 1939, a mediodía? Su posición en la efemérides es 23º del signo de Leo, lo que nos da una ascensión derecha de:

9 h. 30 (para 20º de Leo) + 12 m. (para los 3º) =
9 h. 42.

Paralelamente se encontrará que la ascen-

Longitud		*Ascensión derecha o Tiempo sideral*		*Longitud*		*Ascensión derecha o Tiempo sideral*	
0º	Aries	0 h.	0 m.	0º	Libra	12 h.	0 m.
10º		0	37	10º		12	37
20º		1	14	20º		13	14
0º	Toro	1	52	0º	Escorpión	13	52
10º		2	30	10º		14	30
20º		3	10	20º		15	10
0º	Gemelos	3	51	0º	Sagitario	15	51
10º		4	33	10º		16	33
20º		5	16	20º		17	16
0º	Cáncer	6	0	0º	Capricornio	18	0
10º		6	44	10º		18	44
20º		7	27	20º		19	27
0º	Leo	8	9	0º	Acuario	20	9
10º		8	50	10º		20	50
20º		9	30	20º		21	30
0º	Virgo	10	8	0º	Piscis	22	8
10º		10	46	10º		22	46
20º		11	23	20º		23	23
0º	Libra	12	0	0º	Aries	24	0

sión derecha de la Luna, que está a 16º Libra, el 22 de julio de 1939 será de: 12 h. + 24 m. = 13 h. 1 m.

2.º Cuando se conoce la ascensión derecha o tiempo sideral de un planeta para un día dado, se encuentra la hora de su pasaje al meridiano superior sacando la *diferencia* entre esta *ascensión derecha* y el *tiempo indicado en las efemérides* para cada día a mediodía en la columna "Sideral Time".

Por ejemplo, vamos a buscar la hora del pasaje al meridiano para la Luna, en las fechas 21 de junio de 1939 y 5 de octubre de 1939.

En el primer caso tenemos:

Tiempo sideral, a mediodía, 5 h. 55; tiempo sideral de la Luna el mismo día, 9 h. 42 m.

La diferencia entre estas dos cifras es de 3 h. 47 m., y como la T. S. de la Luna es *superior* al T. S. del día, el pasaje de la Luna, al meridiano, tendrá lugar en *la tarde* y exactamente hacia:

3 h. 47 de la tarde, hora solar local (no confundir con la hora de verano).

Si se desea ser absolutamente preciso, será necesario evidentemente tomar en cuenta el recorrido de la Luna entre el mediodía y las 15 h. 47, pero eso no cambiará nuestro resultado, sino de 7 m., más o menos, lo que es despreciable para el fin que nos proponemos.

Para el 5 de octubre, el T. S. de la Luna es de 6 h. 8, y el T. S. a mediodía es de 12 h. 53; la diferencia es de 6 h. 45 m. Como el T. S. de la Luna es *más débil* que el T. S. del día, la Luna ha pasado el meridiano *antes de mediodía*, y en ese caso, este pasaje se ha efectuado 6 h. 45 *antes que sea mediodía*, es decir, a 5 h. 15 de la mañana el 5 de octubre de 1939. Si se quiere tener en cuenta el movimiento de la Luna, sería preciso suprimir alrededor de 12 minutos a su T. S., a mediodía, lo que colocaría el pasaje hacia las 5 h. 3 de la mañana.

Para simplificar los cálculos en lo que concierne a la Luna, recordemos que su desplazamiento es más o menos de 4 m. de T. S., cada 2 horas. Es así que si el T. S. de la Luna es, por ejemplo, de 7 h. 24 a mediodía, será de 7 h. 12 a 6 h. de la mañana, y de 7 h. 36 a 6 h. de la tarde.

Para todos los planetas el procedimiento es el mismo, pero para el Sol, por ejemplo, es evidente que siempre pasará al meridiano a mediodía, o algunos minutos alrededor. Para los otros planetas, siempre se podrá dispensar el tomar en cuenta su rapidez propia, que es mínima.

IX

LECTURA DEL PENSAMIENTO, LUCIDEZ, MEDIUMNIDAD

1.—Método para entrenarse en la lectura del pensamiento. 2.—Hipnotismo, magnetismo y sonambulismo. 3.—Selección de los sujetos. 4.—Investigación del estado lúcido. 5.—Desarrollo de la lucidez. 6.—La videncia mediúmnica. 7.—Ascesionismo y revelaciones proféticas.

1.—*Método para entrenarse en la lectura del pensamiento.*—A todos aquellos que, como nosotros, para escrutar las manifestaciones metagnómicas han puesto a prueba cierto número de videntes reputados, nos ha aparecido un hecho resaltante: el contenido mental del consultante (recuerdo de los hechos notables del pasado, imágenes humanas y principales datos del presente) parece comunicarse al metagnómano con una precisión que no deja ninguna duda sobre la realidad de la "lectura del pensamiento". Esta precisión alcanza a veces la precisión de cifras, siendo como la más minuciosa reproducción fotográfica. He aquí un ejemplo: muy recientemente, un observador sumamente circunspecto, el Doctor C..., de París, se presentaba en casa de una clarividente notable, a quien le era completamente desconocido. Esta, después de haberle dicho que era médico y especialista en afecciones venéreas, declaró: "Usted está preocupado por un producto farmacéutico, en una especialidad en la que usted tra-

baja. Su conclusión precisa de laboriosos tanteos de su parte. Veo que en la composición de ese medicamento entran tales y cuales substancias". Aquí designó, sin omisión ni error, los componentes de una pasta para curación de úlceras varicosas que efectivamente prepara el Doctor C..., en condiciones que excluyen toda posibilidad de penetrar el secreto a quienquiera que sea.

Ciertamente, es preciso, ante todo, un "don", un acondicionamiento psíquico paranormal para reflejar tan fielmente el pensamiento de un tercero. Sin embargo, la percepción mentomental se desarrolla, en cierta medida, bajo la influencia de determinados ejercicios. Tenemos la certidumbre de ello. Se nos ha impuesto durante experiencias en que no esperábamos ese resultado.

Para educar la atención, la concentración, indispensables a la práctica del hipnotismo y sobre todo de la sugestión mental, el mejor medio que hemos encontrado consiste en arrastrar al interesado a representarse sucesivamente las diversas fases de un acto, con intención de imponer su ejecución a un sujeto muy pasivo. El sujeto mantiene en su mano derecha el puño izquierdo del operador. Si este último da al sostenimiento de sus representaciones la claridad y ardor necesarios, comunica inconscientemente a la persona una serie de impulsos musculares. Un sujeto hábil percibe el menor de estos impulsos, lo sigue dócilmente y cumple, gesto por gesto, el acto íntegro que se deseó sugerirle.

Hemos utilizado, en el curso de los últimos veinte años, diecisiete diferentes personas para ejercitar el vigor y la lucidez psíquicos de los alumnos de hipnotismo. La mayor parte de ellos adquieren después de cincuenta a cien sesiones un

gran virtuosismo en el arte de detectar los movimientos musculares inconscientes. Llegaron a ejecutar casi instantáneamente las órdenes pensadas. Nada sorprendente es que el ejercicio asiduo desarrolle una excepcional habilidad. Lo que sí nos sorprende es que para algunos sujetos el contacto material se hace superfluo. Por pura y simple sugestión mental se transferirá a su conocimiento el acto concebido por el emisor. Esto es lo que nos ha dado la idea del método que sigue, para entrenarse en la lectura del pensamiento:

a) Asegurarse el concurso de un sugestionador y practicar la "lectura muscular". La experiencia-tipo se efectúa así: se vendan los ojos del perceptor colocado a la izquierda del sugestionador. Este decide mentalmente un acto para hacerlo cumplir por su dominado, después se representa todos los movimientos implicados por la ejecución del acto. Después se establece el contacto (puño izquierdo del operador en la mano derecha del sujeto). No queda más que concentrarse primeramente sobre la representación imaginada del primer movimiento por efectuar, hasta que sea ejecutado, después el segundo, y así sucesivamente.

b) Después de treinta o cincuenta sesiones, substituir el contacto primitivo por la simple aplicación de un dedo en la nuca.

c) Ensayar la percepción sin contacto de los impulsos en cuyas representaciones se concentra el emisor.

d) Continuar los tres primeros estados del entrenamiento con tentativas análogas a la precedente, pero a distancias cada vez mayores. Los dos experimentadores convendrán una hora; llegado el momento, el perceptor se mantendrá de pie, con los ojos vendados, el espíritu pasivo, mien-

tras que el emisor se esforzará en sugerirle un acto para ser cumplido.

e) Cuando el perceptor está ducho en este cuarto género de ejercicios, puede abordar la lectura del pensamiento propiamente dicho.

Colocándose en un estado análogo al que conviene para la psicometría y en la proximidad de una persona cualquiera, esperará la repercusión de las irradiaciones psíquicas de esta persona sobre su imaginación.

f) Imaginando ver el aspecto exterior de un ausente, conocido de *sí*, el lector de pensamiento se ejercitará, por último, en la detección de las ondas mentales lejanas.

g) La terminación de estas seis series de ejercicios es la aptitud para entrar espontáneamente en relación mental con todo consultante puesto en su presencia.

2.—*Magnetismo, hipnotismo y sonambulismo.*—En la investigación de la lucidez sonambúlica importa utilizar exclusivamente los procedimientos magnéticos. El magnetismo o irradiación psicológica difiere esencialmente del hipnotismo con el que se ha tratado de identificarlo. El hipnotismo, por medio de choques emocionales determinados, ya por excitación sensorial, ya por sugestión verbal, determina un estado segundo, la hipnosis, una de cuyas fases, aunque haya recibido el nombre de sonambulismo, no presenta los mismos caracteres que el sonambulismo magnético. Aun se puede decir que los dos sonambulismos son inversos. El que se obtiene bajo el efecto de la fascinación o la sugestión *interioriza* el psiquismo y reduce la actividad a un monoideísmo característico; el que se produce bajo la acción de pa-

ses magnéticos, saturando el encéfalo y la parte superior del cuerpo, provoca una *exteriorización*, una extensión del campo de la conciencia, y en razón de esta misma exteriorización (que puede llegar hasta el desdoblamiento) sobreviene la lucidez, es decir, la percepción metagnómica en el espacio y en el tiempo.

La más frecuente manifestación de la lucidez es de orden auto y alteroscópico. Cuando, en 1784, el Marqués de Puységur observó por primera vez el sonambulismo, desconocido para sus predecesores, no esperó constatar la extraña facultad de percepción ligada a este estado. Magnetizaba con el fin de curar, no para provocar el sueño magnético. Luego, no tardó en notar que casi todos los enfermos sonambulizados se expresaban con una seguridad asombrosa sobre la patogenia de su caso, previendo sus desarrollos, las etapas de la enfermedad, la fecha de la curación y la mejor manera de conducir su tratamiento.

En seguida, fué observado que ciertos sonámbulos perciben los órganos internos de los enfermos puestos en contacto con ellos, describen sus perturbaciones, definen sus lesiones y disciernen perfectamente los remedios a los que conviene recurrir.

Los mejor dotados ven a larga distancia si se les pone en relación etérea con alguna persona ausente.

Exteriorizándose, el sonámbulo proyecta su propia aura que entra así en sincronismo con los vehículos etéreo y astral del consultante, próximo o lejano. Siente así e interpreta más o menos lúcidamente las influencias que informan el destino de este último y pronostica frecuentemente con precisión los principales resultados.

3.—*Selección de los sujetos.*—La lucidez sonambúlica constituye una manifestación no inseparable, pero *excepcional*, del estado sonambúlico magnético. En otros términos, todos los sujetos sobre los cuales la magnetización determina el sonambulismo no son lúcidos, lejos de eso. Por consiguiente, un experimentador, después de haberse convertido en un virtuoso, durante veinte o treinta sesiones, en magnetizar a un sujeto y haber obtenido por último un estado de profundo sueño, puede encontrarse en presencia de una inaptitud absoluta para la lucidez. Para evitarse semejante disgusto, es suficiente observar atentamente las reacciones de cada nuevo sujeto durante la prueba inicial, usada para avaluar el grado de sensibilidad. Esta prueba es bien conocida. Se coloca al sujeto de pie, con los ojos cerrados, los músculos flojos, pidiéndole que no piense activamente en nada. El operador pasa detrás de él, coloca dulcemente las palmas de sus manos sobre los omoplatos del sujeto, espera quince segundos y retira lentamente las manos.

Sobre sesenta por ciento de las personas sujetas a esta experiencia, ningún resultado apreciable se ha producido.

Sobre los otros, la aplicación de las manos sobre los omoplatos, seguida de su retirada, produce una especie de atracción: el cuerpo de la persona cae más o menos hacia atrás. A veces cae de una pieza o también se resbala sobre el piso. Todos se revelan así, más o menos, sensibles a la acción del magnetismo.

En principio, aquellos cuya caída hacia atrás es acompañada de la impresión de una irresistible y poderosa atracción, se duermen bastante rápidamente bajo la acción del magnetismo, mas esto

no es suficiente para significar una probabilidad alentadora de lucidez. Esta probabilidad no debe ser examinada sino cuando desde las primeras segundas aplicaciones de las manos experimenta el sujeto un *entorpecimiento general* característico, algo como un ligero aturdimiento, como un *eclipse* —sin angustia— de su conciencia psicológica.

Este criterio se ha impuesto a nuestra atención desde nuestros primeros años de práctica, por muchos casos, de extrema evidencia, de una conexión entre la perturbabilidad psíquica de que acabamos de tratar y la lucidez. He aquí en qué circunstancias: Cooperábamos entonces en las investigaciones de una sociedad de estudios, y públicamente pasaba a la prueba clásica una cincuentena de personas por semana. Una tarde, con sorpresa nuestra, uno de los "ensayados" cayó en estado segundo cuando nuestras manos terminaban apenas de rozar sus omóplatos, y se puso, espontáneamente, a hablar, a describir "visiones", a expresarse sobre el porvenir inminente de algunos de nuestros colegas presentes. Sin dar importancia a lo que consideramos como simples alucinaciones, despertamos al interesado a fin de continuar la serie interrumpida de nuestros exámenes individuales. Varios casos análogos se produjeron bajo nuestros ojos durante el transcurso del año. Mas, invariablemente, las visiones y pronósticos se verificaban (1) a breve plazo.

En esta época (1910-1913), la investigación sobre el sonambulismo lúcido estaba en boga: cada día llegaba un contingente de candidatos y sobre todo de candidatas a la lucidez. Nos fué posible

(1) Acontecimientos individuales y colectivos predichos con una precisión y una frecuencia que descartan la hipótesis "coincidencia".

verificar fácilmente lo que las precedentes observaciones nos habían dejado entrever, la perturbabilidad psíquica instantánea, fuera de la prueba inicial de atracción hacia atrás, constituye un serio índice de aptitud a la lucidez.

4.—*Investigación del sueño lúcido*.—Por medio de saturación de influjo magnético, de la cabeza al epigastrio, es como se obtiene, sobre los predispuestos, el estado sonambúlico. Esta saturación se efectúa por medio de pases ejecutados como sigue:

1.º) Cerrar las manos sin crispación;

2.º) Llevarlas al punto de partida del trayecto del pase;

3.º) Abrirlas con un gesto de proyección procedente de un movimiento suelto de muñeca;

4.º) Efectuar el pase propiamente dicho, es decir, describir, con la punta de los dedos, a algunos centímetros de la piel, una línea definida.

Se vuelve después al primer tiempo: se cierran de nuevo las manos y se las lleva a la altura de donde partirá el pase siguiente.

Estos gestos deben ser ejecutados con soltura, sin la menor rigidez. Es importante, por otra parte, dar a los dedos una dirección casi perpendicular (y no paralela o tangente) a la superficie magnetizada. Cada pase debe ser muy lento (treinta segundos por lo menos). Es ventajoso no separarse más de dos centímetros de la superficie del cuerpo.

Cuando se trata de despertar a un sujeto dormido, se utilizan los pases rápidos, de la cabeza a las rodillas o también hasta los pies.

Todo ensayo para obtener el sonambulismo debe ser prolongado a media hora máximum. Entonces se levanta muy suavemente uno de los pár-

pados de la persona. Si el globo ocular está más o menos vuelto y dirigido hacia lo alto, puede contarse el estado segundo como probable. No queda más que procurar darse cuenta del grado de profundidad sonambúlica, que presenta siete fases distintas:

Primera fase: El sujeto oye a distancia a su magnetizador y no puede escuchar a otra persona en tanto que esta persona la toque;

Segunda fase: El sujeto siente todas las reacciones sensoriales experimentadas por el magnetizador cuando este último lo toca;

Tercera fase: Sin tocar al sujeto, el operador puede repetir la experiencia de la fase precedente, aun a una distancia de muchos metros. El sujeto experimentará entonces las mismas sensaciones que él;

Cuarta fase: El sujeto puede tener los ojos cerrados;

Quinta fase: Al continuar magnetizando, el estado precedente cesa de manifestarse;

Sexta fase: El sujeto deja de estar como en las precedentes en relación con su magnetizador, pero percibe los efluvios que se desprenden de los cuerpos, especialmente de las personas presentes. Es el momento de ensayar algunas pruebas de alteroscopía; y

Séptima fase: El sujeto, más o menos exteriorizado, manifiesta una lucidez que se extiende al psiquismo de aquéllos con quienes se le pone en contacto y a los invisibles agentes del destino.

5.—*Desarrollo de la lucidez*.—Aunque adoptando como guía general las indicaciones esquemáticas del párrafo precedente, el operador se equivocaría esforzándose por obtener de no importa

qué sujeto las siete fases sonambúlicas en el orden de su enumeración. Cada persona difiere de todas las otras y el sueño magnético no altera en nada su personalidad (1); exalta las aptitudes supranormales —especialmente la lucidez—, y eso es todo.

Conviene, pues, *guiar, orientar* la percepción sonambúlica sin insistir cuando parece impropia para ejercerse en tal o cual dominio.

Pues bien, jamás se harán sugestiones imperativas ni aun incitaciones en tanto estén poco apoyadas. Hablad al sujeto, suave e interrogativamente. *Trate de darse cuenta de aquello que le inspira interés,* de aquello a que se inclina a tomar en consideración, a explotar, a escrutar.

En cada sesión, luego de establecido el sonambulismo, preguntad:

—¿Cómo se encuentra? ¿Está bien dispuesto para ver? ¿Debo magnetizarlo un poco más de tiempo? En ese caso, haga el favor de prevenirme cuando se sienta en plena posesión de su lucidez, cuando comience usted a "ver".

Cuando la percepción del sonámbulo se halle despierta, no queda más que hacerlo ejercitarla sucesivamente, en los principales dominios donde puede extenderse la lucidez: autoscopía, alteroscopía, visión a través de los cuerpos opacos, conocimiento del contenido mental de un tercero, de su pasado, de lo que se elabora para su porvenir.

Se observará que el campo de doble vista de ciertos sonámbulos está mejor al tratarse de acontecimientos colectivos que particulares; en otros, los hechos materiales se revelan más claramente

(1) Contrariamente al sueño hipnótico, el sueño magnético deja al sujeto perfectamente consciente de lo que ejecuta y de lo que pasa a su alrededor.

que las aptitudes, intenciones o calificaciones de aquéllos a cuyo respecto se les interroga. Hay a quienes las preguntas sobre nogocios aparecen límpidas, mientras no saben penetrar absolutamente las que se relacionan con la vida afectiva o interior.

El sonambulismo omnisciente, a lo Dumas, padre (1), aquél donde la videncia obedece, aunque gimiendo, a las voluntades inflexibles de un magnetizador "ubermensch", sólo tiene una relación caricaturesca con la realidad. En verdad, todas las lucideces son fragmentarias, especializadas, y ejercitando asiduamente a un sujeto en el ambiente y las modalidades en que se orientan por sí mismas sus facultades metagnómicas, es como se obtienen las máximas posibilidades.

Debemos agregar:

—Que hay lugar a interrumpir la sesión a los primeros signos de fatiga;

—Que la multiplicidad de los consultantes contribuye raramente a perfeccionar la percepción. Las más penetrantes manifestaciones de lucidez han sido observadas entre sonámbulos ejercitados en "ver" exclusivamente lo que concernía al magnetizador.

6.—*La videncia mediúmnica.*—Por el vocablo "médium" —intermediario—, la doctrina espiritista designa a ciertos seres, a los que sus condiciones psíquicas ponen en contacto permanente con el mundo invisible, más precisamente, con uno de los siete subplanos del astral universal. Es suficiente un consentimiento interior para que el médium pierda momentáneamente conciencia sobre

(1) En Joseph Balsamo, donde el irresistible adormecedor obtiene de Lorenza, su dominada, el secreto de la composición del diamante.

el plan físico, para percibir mejor el astral y las entidades que allí moran. Este es el estado de "trance", estado que, comportando una amplia exteriorización y a veces un perfecto desdoblamiento, permite la revelación de la percepción metagnómica.

El escollo de la mediumnidad reside en el hecho de que la mayor parte de los médiums, carentes de una evolución espiritual suficiente, responden exclusivamente a las vibraciones de los subplanos inferiores del astral, subplanos donde se encuentran confinados los más perversos y hostiles de los invisibles. Por consiguiente, las comunicaciones, las visiones, las revelaciones obtenidas por numerosos médiums, por escritura automática, alfabeto espiritista o la encarnación, proceden de entidades esencialmente pérfidas que se complacen en abusar con predicciones falaces, con oráculos voluntariamente erróneos, de la buena fe de los médiums y de los consultantes. Tienden a hacer conocer a éstos los actos opuestos a sus intereses, a destruir su sentido moral, y frecuentemente logran sus fines.

Se nace médium, no se forma. No podría tratarse aquí, pues, de prácticas (1) que suscitaran la mediumnidad; pero sí de lo que debe observar un médium deseoso de hacerse inaccesible a las influencias que denunciamos más arriba y de imantar hacia sí exclusivamente las inspiraciones de buena ley.

Absteniéndose estrictamente de todas las prác-

(1) Toda tentativa reiterada para obtener fenómenos mediúmnicos, cualquiera que sea el atractivo que ellos inspiren, cuando no se poseen las calificaciones que los hacen posibles, lleva como riesgo menor graves perturbaciones del automatismo psicológico y como inevitable final, la alucinación frecuente y el delirio en estado permanente.

ticas empíricas (1) usadas para obtener, cueste lo que costare, manifestaciones del más allá, ya fuese de sus regiones más inferiores y de sus entidades más peligrosas, el médium trabajará aisladamente, secretamente, sin testigos, con una sola disciplina: la meditación.

Lo que aconsejan todos los maestros, especialmente Leadbeater, se expresa así en su libro "La Clarividencia":

"Que escoja una hora determinada cada día, una hora en que pueda contar con estar tranquilo y en la cual no se le interrumpirá; el día, desde luego, más bien que la noche; que se ponga entonces, durante algunos minutos, a desembarazar su espíritu de todos los pensamientos terrestres, cualesquiera que sean, y, hecho esto, que concentre toda la fuerza de su ser sobre el ideal espiritual más elevado que conozca. Se dará cuenta de que adquirir un dominio tan perfecto de su pensamiento es infinitamente más difícil que lo que imagina, pero que, cuando se consigue esto, no puede menos que serle saludable desde todo punto de vista y, a medida que se haga cada vez más capaz de elevar y concentrar su pensamiento, encontrará que nuevos mundos se abren a su vista."

Procediendo así, el médium creará una verdadera afinidad entre su persona y las de los invisibles, cuya misión es alumbrar, guiar a los seres encarnados que su condición paranormal sitúa en interferencia físico-astral. Obtendrá de ellas indicaciones y visiones conformes a las realidades y, bajo su influencia, sus facultades intuitivas, su percepción, su presciencia, se desarrollarán progresivamente.

(1) Cadenas telekinésticas, tablilla espiritista, escritura automática, etc.

7.—*Ascesionismo y revelaciones proféticas.*— Mientras que a los videntes el hecho por venir es conocible en su fase virtual durante su gestación en el astral, éste puede ser previsto en el principio mismo de su antecedente, mucho antes que su "mise en chantier" hiperfísica, por esos grandes inspirados a quienes una excepcional abstracción hace lúcidos en el plan o "mundo" de los principios (1).

Estos profetas, de los que el curso de la historia sólo ha tenido raros ejemplos, disponen de una vía trascendente de conocimiento que no podría abrir integralmente el ejercicio espiritual, aun asiduo, si no se encuentra predestinado.

Observando una escena bien concebida, es posible, sin embargo, despertar, en cierta medida, la aptitud profética, extender a los planos superiores la percepción metagnómica éter-astral.

La tradición oculta expone así lo esencial de este ascesionismo.

a) Meditar sobre temas de naturaleza para despertar el sentido ético y el de las abstracciones místicas. El estudio del simbolismo hermético se recomienda especialmente a este propósito;

b) Combatir en sí mismo toda arbitrariedad, a fin de manifestar en pensamiento, en palabras y en acciones una equidad cada vez más perfecta;

c) Prohibirse, por justificado que parezca, todo sentimiento de odio, hasta de animosidad. Apartar su objeto o apartarse de él y no pensar en ellos sino para incitarle mentalmente a modificarse:

d) Cultivar la veneración a la rectitud;

e) Sacrificar lo temporal a lo Eterno;

f) Substituir, poco a poco, a los móviles con

(1) Ver al respecto: *Science occulte et magie pratique.* El mismo autor, la misma librería.

fines egoístas otros móviles sucesivamente colectivos, universales y místicos.

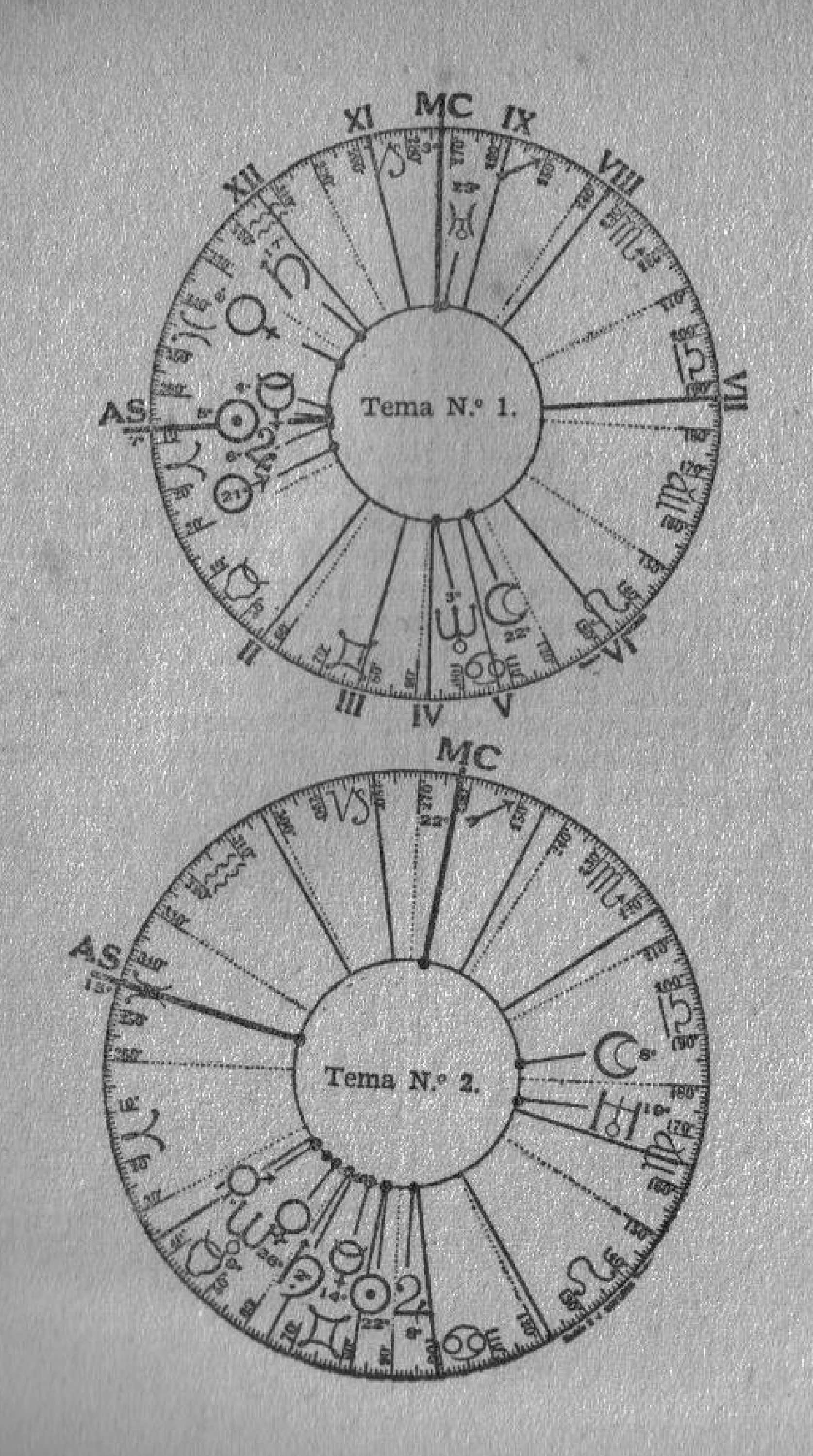
Inspirándose en estos siete principios, el médium puede mejorar cualitativamente sus dones supranormales, el de videncia en particular.

ANEXO

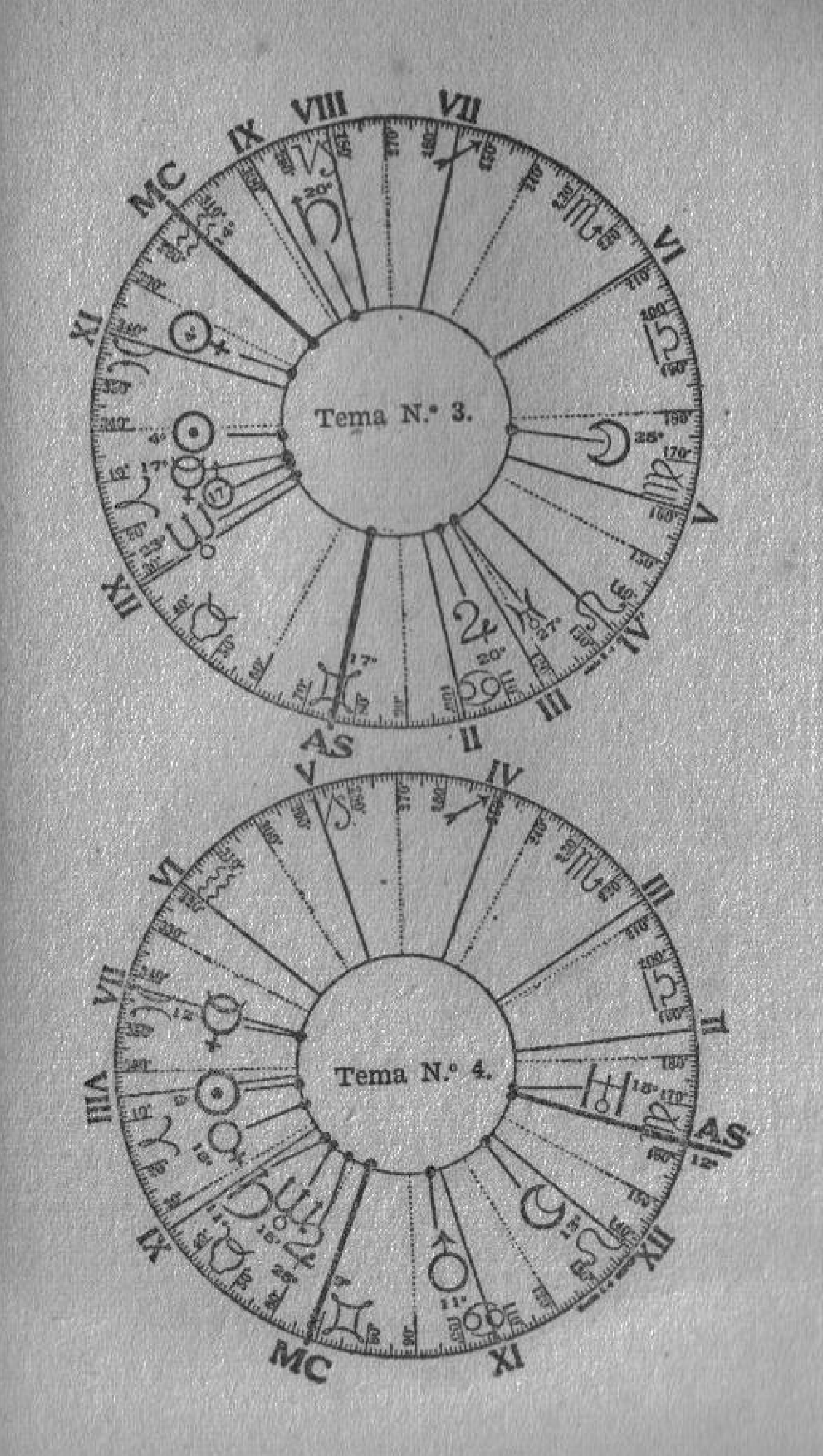
I. — HOROSCOPOS DE METAGNOMANOS

En apoyo a las indicaciones dadas en el párrafo 2, del capítulo VIII, sobre la astralidad de los videntes, reproducimos en seguida las cartas natales de ocho metagnómanos excepcionalmente dotados, cartas que han servido de base para nuestras investigaciones. Estos metagnómanos constituyen una selección. La mayor parte de ellos han participado en los trabajos del llorado Dr. Osty, en el Instituto Metapsíquico Internacional.

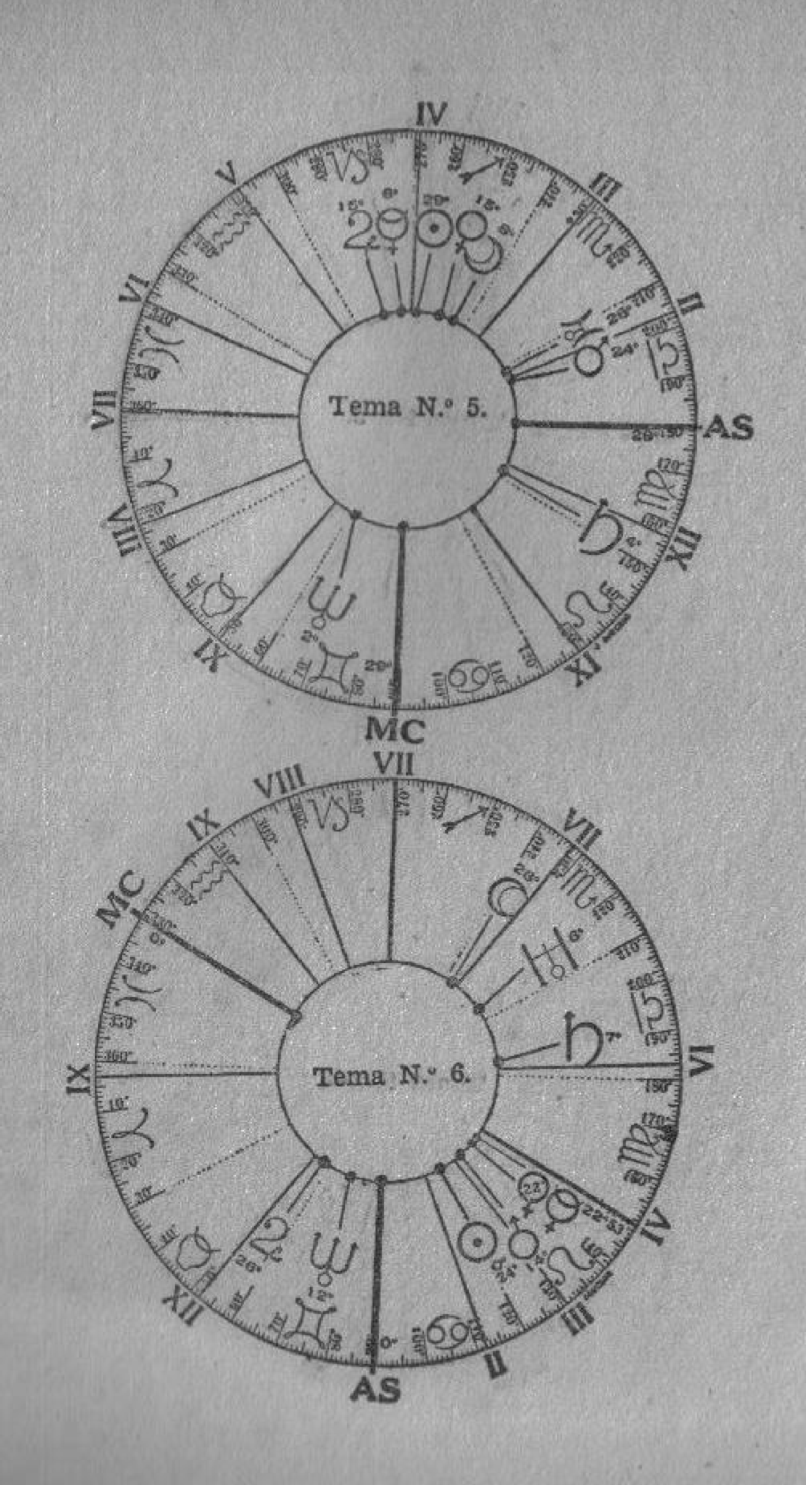
Por elemental discreción, no damos a conocer sus nombres ni mencionamos su edad.

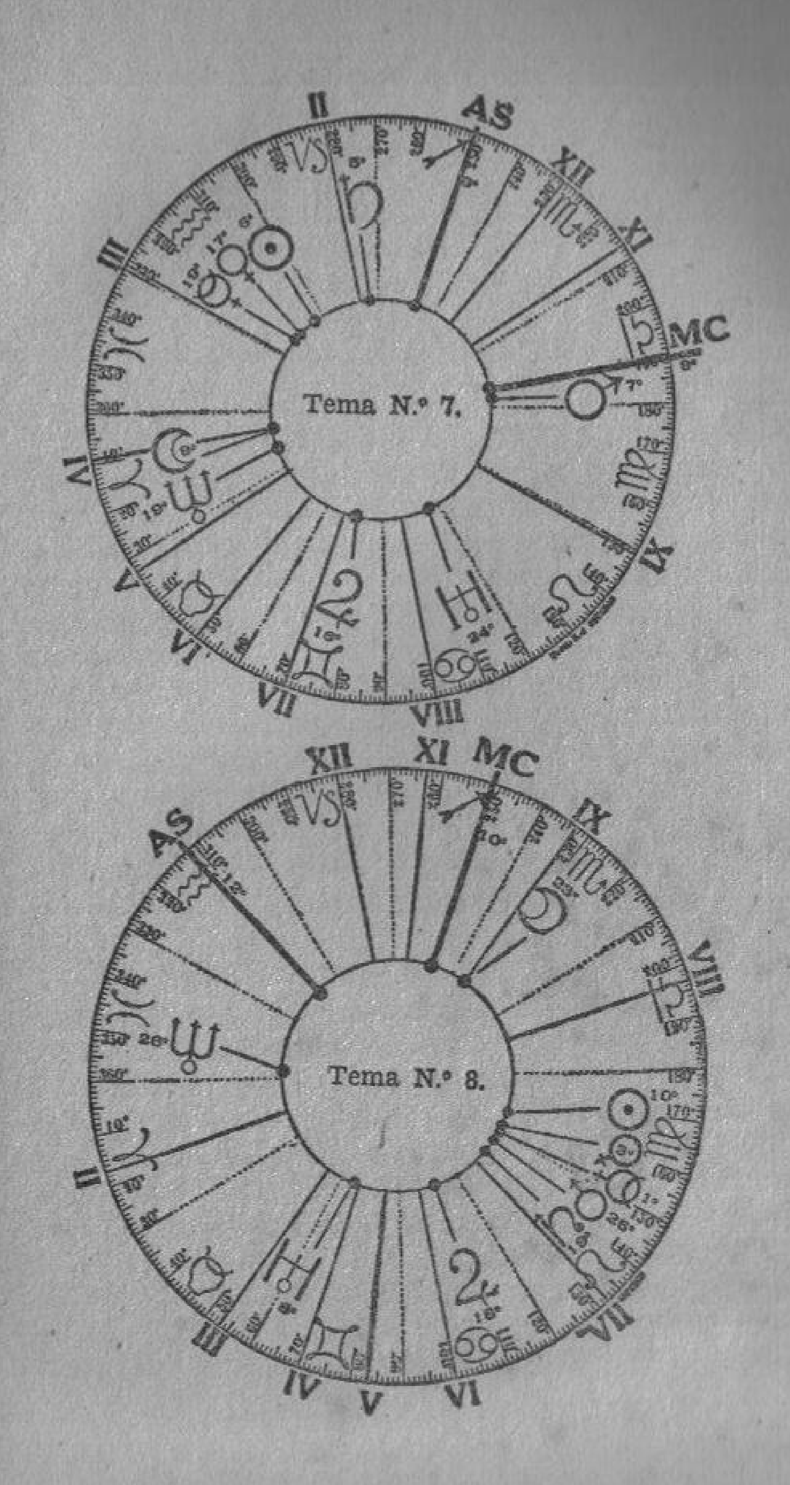


Tema N.° 1.
MC
AS
Tema N.° 2.
MC
AS



Tema N.° 3.
MC
AS
Tema N.° 4.
MC
AS


Tema N.º 5.
AS
MC
Tema N.º 6.
MC
AS


Tema N.º 7.
AS
MC
Tema N.º 8.
AS
MC

II. — METODOS DERIVADOS DEL ESPEJO MAGICO

He aquí, a título de curiosidad, tres procedimientos muy extendidos entre los empíricos modernos para obtener visiones: las marcas de café, la clara de huevo y los alfileres. Son, en suma, superficies reflejantes o uniformes, en las cuales el experimentador tiene fijos los ojos, pero para facilitar en algún modo la obtención de presagios ha sido establecido un código de significación de las configuraciones tomadas por las substancias empleadas, ciñéndose a los datos del simbolismo a fin de orientar la intuición. Según como se vea repartirse las marcas, la clara de huevo o los alfileres en el recipiente donde se vierten, se interpreta el significado de las diversas figuras así formadas.

La marca de café se prepara de la siguiente manera: se toma el residuo así llamado y se le mezcla con agua en la proporción de un vaso para 50 gramos. Después se calienta todo. En seguida, con ayuda de una cuchara, se ponen en una copa,un plato o un recipiente plano ligeramente cóncavo, algunos gramos de la marca y de agua. El consultante sopla rápidamente sobre el plato y el operador remueve en todo sentido haciendo escurrir el líquido para que sólo las marcas queden en la copa. Cuando ha terminado esta primera operación, se la puede repetir echando una segunda

cucharada de marcas removiéndolas en todo sentido, como precedentemente.

Cuando se juzga suficiente la cantidad de marca así preparada, se pasa a las interpretaciones, cuyo código damos más adelante.

La clara de huevo se prepara así: se rompe un huevo fresco y, después de haber retirado cuidadosamente la yema, se vierte la clara en un recipiente (un vaso bastante grande, por ejemplo) lleno de agua. Se deja reposar veinticuatro horas en un lugar seco, sin cubrirlo, y se interpreta igual que las marcas de café.

Los alfileres, más sencillos de manejar, deben tenerse un momento entre las manos. Se les pasa sucesivamente de una mano a otra, como para impregnarles con sus irradiaciones. Cuando se opera para una tercera persona, es aquélla la que debe manipular de esta manera los alfileres.

Después, por pulgaradas, se arrojan los alfileres en un plato cóncavo.

He aquí ahora la significación de las figuras formadas, las que no deben ser investigadas atentamente, sino que debe dejarse errar una mirada vaga sobre la superficie a interrogar, para que se impongan a los ojos según el orden de su importancia.

Líneas derechas: calma, tranquilidad, larga vida;

Líneas serpenteantes en gran número: disgustos, reveses;

Figuras redondas: dinero;

Figuras redondas atravesadas por derechas: retardo, pero éxito;

Cuadrado bien preciso: paz, buen humor;

Rectángulos: discordias.

Figuras angulosas: penas, tormentos. Mientras más numerosas e importantes son las figuras, mayores y más importantes los pesares;

Corona: honores, satisfacciones del amor propio;

Cruz: muerte próxima de una persona que le interesa;

Triángulo: próxima herencia;

Larga línea derecha: viaje;

Muchos granos y cabezas de alfiler en rosario: gordura;

Varias líneas pequeñas en todo sentido: tribulaciones;

Formas de pájaros, de flores: placeres, satisfacciones materiales, si es pájaro; morales, si es flor;

Figura de hombre: visita próxima;

Figura de hombre con los brazos tendidos: próximo regalo;

Espiral: cambio de posición, favorable si la pirámide es vertical; lo contrario, si es horizontal;

Muchas líneas derechas que se cortan: robo;

Pequeño círculo en el interior de un cuadrado: buena noticia por carta;

Pequeño círculo en el interior de un rectángulo: carta desagradable;

Línea vertical, cortada por dos horizontales: actividad desplegada por otros en contra suya o sus proyectos;

Dos derechas del mismo largo a uno o dos milímetros de distancia y casi paralelas: éxito de sus proyectos;

Dos anillos que se tocan: asunto de amor;

Dos anillos que se tocan y son atravesados por una línea derecha o sinuosa: dificultades en amor;

Un triángulo superpuesto sobre un cuadrado: triunfo;

Un anillo superpuesto sobre un triángulo: pérdida de situación;

Dos líneas casi paralelas, terminando en un anillo: empresa o situación nueva;

Varias crucecitas próximas: enfermedad muy cercana;

Igual signo, pero cerrado en un círculo: el mal será de corta duración y sin peligro;

Con un poco de hábito se disciernen muy fácilmente las figuras, y cuando se ha dejado a las principales "saltar a los ojos" es necesario reunir los presagios por grupos. Para esto se divide el plato o la copa que contiene las marcas en doce sectores iguales. Si se desea, se puede acondicionar un platillo que contenga estas divisiones y arrojar las marcas de café, los alfileres o la clara de huevo, apuntando el punto central para dejar que estas substancias se repartan en los doce cajones.

En el primero se leerá lo que concierne a la personalidad misma del consultante;

En el segundo se interpretarán los presagios que se refieran a las cosas financieras.

En el tercero se tratarán: los hermanos, los parientes próximos, las relaciones, etc.

En el cuarto: los padres (padre y madre) y lo que se espera de ellos;

En el quinto: las cosas relativas al amor y a la generación;

En el sexto: los ayudantes, servidores y colaboradores;

En el séptimo: el matrimonio, las asociaciones, los procesos jurídicos;

En el octavo: las enfermedades graves, la muerte;

En el noveno: el mérito del consultante y las consecuencias de sus actos;

En el décimo: la posibilidad y las altas protecciones.

En el undécimo: los amigos útiles, las personas abnegadas, las ventajas obtenidas por la buena voluntad de los demás;

Por último, en el duodécimo: los enemigos y la consecuencia de las faltas y las molestias de toda especie.

Para numerar los doce casos, uno se coloca delante de la copa y se la dispone de modo que el diámetro horizontal sea paralelo al borde de la mesa; la primera división a la izquierda inmediatamente por debajo del diámetro horizontal recibe el número uno; el que lo sucede, yendo de izquierda a derecha, recibe el número dos, y así a continuación.

Este método —que somos los primeros en indicar— da resultados asombrosos y precisos.

III. — A TITULO DE CURIOSIDAD: EL SIMBOLISMO USADO ENTRE LOS EMPIRICOS DE LA CARTOMANCIA

Se sabe que la práctica de las artes adivinatorias, y en particular de la cartomancia, ejercita eficazmente las aptitudes metagnómanas. En apoyo a esto hemos citado en el curso del presente libro la afirmación del más eminente de los investigadores modernos. Pues bien, si se examinan los métodos de interpretación usados entre la mayor parte de los cartománticos, uno se sorprende al constatar que éstos atribuyen a las cartas y a sus diversas combinaciones significados proféticos que coinciden raramente con los sabios análisis de los exégetas del tarot.

Al margen de la pura tradición hermética, de la antigua fuente doctrinal inspiradora de los trabajos de Court de Gebelin, Papus, Bourgeat, Muchery, Maxwell y Wirth, parece estar constituído un simbolismo entre los empíricos, convencional, ciertamente, pero bastante ingenioso, que permite extraer de un simple juego de treinta y dos cartas un número indefinido de presagios complejos y precisos.

Cuando tratábamos de documentarnos para escribir este libro, pusimos a prueba no solamente a una serie de metagnómanas reputadas, colaboradores del lamentado Dr. Osty, quien consintió en ponernos en relación con ellas, sino tam-

bién a modestas anunciadoras de buena ventura más o menos dotadas. La mayoría echaba las cartas —la pequeña baraja—, y nos han confiado que ellas las preferían a los magníficos juegos de tarots, bien a la vista sobre su mesa, pero de las que era preciso estar provistas para satisfacer a la clientela exigente.

Una vez instaladas las cartas y el oráculo hecho, ya sea a nosotros mismos, ya sea a algún consultante que llevábamos de propósito, hemos pedido muchas veces a las practicantas que visitábamos que nos explicaran cómo tal carta o tal combinación de cartas les sugería tal o cual pronóstico. Un montón de notas, cuya reunión, una vez coordinadas, formará un copioso *Diccionario de cartomancia,* nos ha quedado de estas empresas.

Aquí no deseamos más que dar una idea de las principales "llaves" o "hallazgos", alrededor de los cuales se cristalizan los presagios, a medida que se les hace "cubrir" por las nuevas cartas extraídas de la porción del naipe aun no sacado.

Cada uno sabe la acepción general de los corazones (alegrías, posibilidades, vida afectiva), piques (obstáculos, reveses, desgracias), diamantes (transacciones, movimientos, conexiones) y tréboles (dinero, trabajo, vida utilitaria). Todos los tratados de cartomancia asignan a cada una de las ocho cartas de cada serie una significación primaria. La imaginación de las que practican este arte multiplica ese sentido fundamental no sin ingenio.

Primer ejemplo: que sea una de las cuatro "damas" la que represente supuestamente a la consultante. Si entre la "dama" en cuestión y su rey se encuentra el diez de corazones, la consultante es considerada como una mujer casada; si en lugar del diez de corazones es el nueve, el oráculo dice "amante". Si ni el diez ni el nueve aparecen, la consultante es soltera. Si ésta es viuda, el siete de pique se encuentra cerca de la dama que la representa o del rey de corazones. La proximidad del ocho de trébol indica una empleada. Por último, si el rey de corazones ocupa en la segunda corrida el mismo lugar numérico que la "dama" en cuestión, en la primera se trata de una divorciada.

El origen de estos convencionalismos, su principio fundamental, permanece desconocido para nosotros, pero, prácticamente, hemos verificado que constituyen respuestas verídicas.

Segundo ejemplo: tomándose a uno de los cuatro reyes como representante simbólico de un personaje, en relación con el sujeto consultante, se ha recurrido frecuentemente a la carta que sigue, o, en su defecto, a una carta especialmente sacada del naipe, para pronosticar la calidad del personaje.

He aquí las indicaciones más frecuentemente admitidas:

—rey de pique seguido de un pique: hombre de policía;

—rey de pique seguido de un diamante: artesano, obrero;

—rey de pique seguido de un trébol: industrial;

—rey de pique seguido de un corazón: togado (investido de autoridad);

—rey de diamante seguido de un pique: médico;

—rey de diamante seguido de un diamante: militar;

—rey de diamante seguido de trébol: negociante, comerciante;

—rey de diamante seguido de corazón: agricultor;

—rey de diamante seguido de un pique: hombre de ciencia;

—rey de trébol seguido de un diamante: banquero, prestamista;

—rey de trébol seguido de un trébol: pensador, escritor, artista;

—rey de trébol seguido de corazón: hombre de situación holgada;

—rey de corazón seguido de un pique: depositario, administrador;

—rey de corazón seguido de un trébol: funcionario, empleado;

—rey de corazón seguido de un corazón: marino, navegante.

Parece que sobre la base de estas combinaciones se ha hecho corresponder así como me lo ha sugerido el tarólogo Elbet:

—el pique, al elemento fuego;
—el diamante, al elemento tierra;
—el trébol, al elemento aire;
—el corazón, al elemento agua;
lo que difiere absolutamente a los datos ocultistas clásicos.

Tercer ejemplo: todo rey seguido de la dama correspondiente forma un complementarismo, al que se atribuye generalmente el sentido de "acuerdo" (solución de entendimiento). Los piques que salen en esta forma anuncian la cesación de un conflicto, de un litigio, la producción de un hecho que resuelve una dificultad, poniendo término a un disgusto, a un tormento cualquiera. Los corazones son interpretados como significando un acontecimiento armonioso de orden afectivo.

Los diamantes simbolizan la conclusión favorable de alguna transacción o pacto de colaboración. Los tréboles especifican el equilibrio financiero, la toma de posesión de una liquidación, de algo conveniente.

He aquí ahora, entre los "encuentros" que hemos notado, los que parecen ser admitidos únicamente: el as de trébol, considerado como extremadamente favorable, acentúa los buenos presagios y disminuye los enojosos. Su presencia con los primeros asegura la más brillante realización; con los segundos, así fuesen muy sombríos, anuncia que el interesado tendrá la ventaja y saldrá indemne.

Esa misma carta:

—entre dos tréboles: éxito fácil, superando las expectativas;

—seguido del diez de trébol: importante liberalidad;

—seguido del diez, del as de pique y del siete de trébol: herencia;

—la misma combinación, con la dama de pique: herencia de una pariente (1);

—cerca de la sota designa un asociado; cerca del rey de diamante, un protector.

El rey del trébol representa un hombre que tiene frente al consultante una importancia financiera. Seguido de un ocho de trébol, significa "contrato de trabajo" o "patrono"; con el nueve de corazones: favor. Seguido del as de diamante (generalmente señalador de carta), el rey de tré-

(1) Si, al hacer "cubrir la dama de pique", el consultante saca el ocho, el diez y el as de pique, el acontecimiento es inminente.

bol anuncia un correo provechoso; seguido del rey de pique, es un tropiezo de dinero el que hay que esperar.

La proximidad del diez, del nueve o del ocho de pique corresponde a faltas debidas a la fatalidad, fracasos o enfermedad. La dama de trébol simboliza la mujer cuya posición social es regular y el comportamiento normal. Con el as de trébol, significa la celebración de un matrimonio; con el as de corazón: noticias de orden sentimental; con el rey de corazón: noviazgos; con el nueve de pique: peligro para un próximo amigo; con el rey de pique: altercado; con la sota de pique: agresión.

La sota de trébol toma el sentido muy generalizado de auxiliar, de concurso, de complemento. La carta que le sigue indica el orden que tomará su papel: interesado, en el sentido despectivo de la palabra, con un pique (la sota, especialmente); amistoso, con un corazón; familiar, con un trébol.

El diez de trébol seguido de la dama del mismo palo anuncia un próximo lazo con alguien a quien no se conoce todavía; seguido del nueve de corazón: período de prosperidad; seguido del rey de pique: derrota infligida en materia de dinero por un rival o un opositor; seguido de la sota: robo.

El nueve de trébol seguido del rey de trébol es un índice de estabilidad en la posición; seguido de la dama de trébol: asunto favorecido por el apoyo femenino; seguido del rey de diamante: disgustos conyugales; seguido de la dama de diamante: acechanza.

El ocho de trébol seguido del as de trébol indica satisfacción sentimental; seguido del diez de

trébol: ganancia en el juego; del rey de pique: ganancia de un proceso; seguido del ocho de pique: deberes graves en amor.

El siete de trébol es la carta del dinero líquido. Presagia su obtención si se encuentra entre los dos sietes rojos; seguido del as de pique: cobranza efectuada; seguido del nueve o diez de pique: cobranza impaga; seguido del rey o de la dama: robo, abuso de confianza.

El as de corazón seguido de dos damas (o cubierto por dos damas) testimonia el ardor hacia el consultante de tal persona, respecto a quien él consulta; seguido del rey de corazón, se le da el sentido de declaración; seguido del as de diamantes: dar parte matrimonial; seguido de la sota de diamante: visita; seguido del nueve de diamantes: presagio de reproches, de falta descubierta; seguido del diez de pique: entrevista galante.

El rey de corazones entre dos corazones: petición en matrimonio; seguido del diez de corazones: éxito personal de repente, seducción rápida; seguido de la dama de trébol: apoyo de las circunstancias, protección; del ocho y del diez de pique: muy grave enfermedad de un pariente.

La dama de corazón y el ocho de corazones presagian reanudación de relaciones interrumpidas, volver a alguien, reconciliación; seguido de la sota de corazones: pasada; entre dos corazones, uno de ellos el rey: profundidad y duración de un amor; seguido del rey de pique: viudez.

La sota de corazón (muchos cartománticos ven en esta carta al amante) seguida del ocho de pique anuncia un violento desacuerdo, una ruptura, una negativa; entre dos damas: unión; entre dos piques: contratiempos; seguida de un nue-

ve de pique: muerte del personaje representado por la carta.

El diez de corazones seguido del rey de corazones pronostica mejoramiento de la situación familiar; entre el as de corazones y el de diamante, anuncia la llegada de noticias inesperadas, que implican largas y duraderas satisfacciones; seguido del rey de diamante, es amores nuevos; de la dama de pique, a la conducta de uno de los esposos; del nueve de pique, fallecimiento que da lugar a provechos de buena ley.

El nueve de corazones es, cerca del as de trébol, la mejor carta del juego. ¿Sale? La cartomántica le dirá: "Existe sobre usted un "brazo de fuerza"; entiéndase una muy notable supremacía de los elementos de suerte sobre los elementos adversos. Cualquiera que sea el sentido general del conjunto del naipe, si el nueve de corazón está allí, los peores pronósticos se hallan casi nulos. Seguido de no importa qué corazón, abre una perspectiva feliz en el sentido que se conocerá haciendo "cubrir"; cerca del nueve de diamante o del nueve de pique: mal negocio o enfermedad que termina rápida y ventajosamente; seguido del rey de diamantes o del rey de pique, adversario o dificultades eliminadas.

El ocho de corazones seguido del as de corazones deja esperar el envío de una carta de amor; seguido del as de diamante: que se recibe esa carta; seguido del rey o de la dama de diamante, el ocho de corazones indica que un principio de intriga amorosa se va a desarrollar, que toma cuerpo; seguido del rey de pique y del nueve de pique: ruptura.

El siete de corazones cerca del siete de diamante simboliza un niño; entre dos corazones:

se ve un período de incertidumbre. Si está seguido de un ocho y de un nueve de pique, es la enfermedad de un protegido, de un niño.

El as de pique se entiende como iniciativa atrevida y coronada de éxito, pero se le atribuye, por otra parte, la acepción de papel (acta). Hemos creído notar que seguido de un pique o de un corazón es la iniciativa (en la lucha o en el amor), y que seguido de un trébol es papel de negocios. Con el nueve, el ocho o la sota de pique, el acta se convierte en un parte fúnebre.

As de pique, seguido del siete de corazones: embarazo. Si el siete de diamante y el siete de pique se interponen entre el as de pique y el siete de corazones, es por el contrario: esterilidad. As de pique, seguido del diez de pique: hospital; seguido del rey de pique: convalecencia; seguido del diez de diamante: viaje; seguido del rey y del nueve de trébol: éxito cuando todo hacía temer el fracaso.

Rey de pique y diez de pique: pérdida de proceso. Rey de pique y dama de diamante: venganza.

Dama de pique y sota de diamante: traición, engaño. A esta significación clásica se puede asociar la de yerro, que acarrea graves consecuencias. La dama de pique entre dos tréboles representa la venalidad.

A la sota de pique, seguida del siete de corazón, se atribuye la significación, bastante inesperada, de nacimiento. Esta sota, seguida del siete de corazones: matrimonio roto; seguida de la dama de pique: calumnia; seguida del as de corazón: carta anónima. La sota de pique entre dos ases: arresto, y si el diez de pique le sigue: cárcel.

El diez de pique entre dos corazones indica un estado de descontento sentimental, cuya evolución y final serán determinados en el sentido indicado por las cartas que cubren. Seguido del diez de diamantes: muy graves discordias conyugales, convenio de divorcio (según si siguen el rey de pique y el as de pique). Este diez de pique, seguido de uno o muchos piques: disgustos, reveses tanto más serios cuanto más numerosos son los piques de alto valor.

El nueve de pique (llamado "falta") tiene siempre un sentido privativo. Así:

—seguido del nueve de diamante, se trata de la ruptura de un convenio, o, más simplemente, alguna violenta afrenta;

—seguido del as de pique: una muerte;

—seguido de la sota de pique: un antagonismo se declara y actúa;

—seguido del rey de corazones: cesación de amistad;

—seguido del rey, de la dama y de la sota de diamante: defunción de parientes lejanos;

—precedido o seguido de un trébol: pérdida financiera.

El ocho de pique tiene la significación general de enfermedad; seguido del nueve de corazón: rápida mejoría; seguido del diez de pique, el ocho indica: abandono.

El siete de pique, encuadrado por el siete de corazón y el siete de trébol, certifica la cesación de pesares.

El as de diamante —sin duda, por analogía con su forma— se interpreta como carta, mientras la sota de diamante hace de mensajero. Se toma el diez de diamante en el sentido de distancia, y el nueve como símbolo de retardo. As de

diamante entre dos diamantes, donde está el nueve: correo esperado en vano; seguido del diez de diamante: carta llegada de lejos (la tradición dice: del extranjero). As de diamante, seguido del as de trébol: solicitación de dinero. La misma combinación, con la sota, el nueve y el diez: llegada segura de dinero. El rey de diamante y el as: proceso; el rey de diamante y el ocho de corazón: peligro de seducción.

La dama de diamante representa un tipo inverso de aquel que refleja la dama de trébol: es la aventura opuesta a la norma, la intriga opuesta a la rectitud estricta. Entre dos ases: entrevista con una rival. Seguida del diez de corazón: cita.

La sota de diamante (mensajero) augura malas nuevas que él trae si es seguido: de la sota de pique (traición de subalternos), del rey y del as de pique(papel timbrado, embargo), del as de corazones (intenciones agradables, pero falsas), o del as de trébol (desembolso).

El diez de diamante entre dos tréboles promete la conclusión de algún designio de gran envergadura; seguido del diez de corazones: viaje que dará provecho; seguido del nueve de pique: perturbación considerable del *modus vivendi.*

El nueve de diamante retarda un viaje, si está seguido por el diez; enuncia un reposo forzado, una inmovilización, si está seguido del diez de pique. Esta última combinación, con el ocho de pique, es operación quirúrgica.

El ocho de diamante (marchas) entre dos tréboles indica buen término; entre dos piques, intención de no recibir; seguido del as de diamante: telegrama.

El siete de diamante y el siete de pique: violenta contrariedad, cólera; seguido del ocho de pique: contagio; entre el ocho de diamante y el ocho de pique: enfermedad venérea. Con la sota de diamante: mensaje, dando grandes molestias inesperadas.

IV.—LA ARTICULACION DE LAS CIENCIAS DE OBSERVACION Y DE LAS PRACTICAS PRO METAGNOMICAS

Por una parte, los cuatro *sistemas deductivos* (astrología, fisiología, quirología y grafología); por otra parte, las diversas prácticas usadas para estimular las *facultades intuitivas*.

El grupo de las *Ciencias* y el de las *Artes* adivinatorias prácticamente tienen extensos contactos. Cuando el astrólogo o el fisionomista ha inventariado minuciosamente los indicios y las características, ya sea de una carta horoscópica, ya de un rostro; cuando ha valorado ampliamente las interferencias y desprendido todos los pronósticos que de allí se derivan, frecuentemente suscita en él ese esfuerzo psíquico la producción de una especie de clarividencia complementaria. Los enigmas, que la aplicación estricta de su código interpretativo deja subsistir, se aclaran. A sus últimas deducciones —aquellas que parecen agotar sus posibilidades de suputación—, suceden imágenes y nociones que prolongan y aclaran la comprensión. Todo pasa como si el hecho de abandonarse a profundas reflexiones sobre un tema, de dirigir sobre éste una atención concentrada, tendiera a despertar la actividad intuitiva por el ejercicio mismo de los recursos deductivos.

Así, uno puede atraer, con la práctica de uno de los cuatro sistemas enumerados más arriba, la

manifestación de ese sexto sentido, latente en la mayor parte de nosotros y cuya existencia da cuenta de los hechos de conocimiento supranormal.

He aquí un ejercicio muy eficaz en este sentido:

Establezca una carta natal;

Después de haber destacado las dominantes (1), proceda metódicamente a interpretarlas caracterológicamente, basándose en los datos de interpretación siguientes:

Cuando el tipo físico y moral del nativo esté elaborado, por lo menos en sus características esenciales, por coordinación de sus deducciones, coloque delante un espejo alumbrado indirectamente por un surtidor luminoso, de poca intensidad. Si el tipo planetario morfológico del sujeto se desprende claramente de su tema natal, utilice una luz de color correspondiente.

Dejando errar sus miradas sobre la superficie del espejo, represéntese mentalmente el conjunto de lo que su inventario astrológico le ha permitido desprender.

Así efectuará usted una verdadera evocación susceptible de provocar visiones muy interesantes, relativas al personaje considerado.

He aquí el código que hemos compuesto para el inventario analítico de cada carta, desde el punto caracterológico:

La astrología, así como la psicología clásica,

(1) Especialmente:
a) Los cuerpos siderales próximos a los ejes MC, FC, AS y DS.
b) Las acumulaciones de planetas en su signo.
c) Los aspectos muy aproximados.
d) Las conjunciones de planetas pesados.

considera al ser humano bajo cuatro aspectos: *la vida animal o instintiva*, manifestada por los apetitos; *la vida afectiva* (emotividad, sensibilidad, pasión); *la vida representativa* o ideológica, y por último, *la vida espiritual*. Un retrato psicológico preciso y detallado debe, pues, definir y coordinar cuatro series características, en la génesis de las cuales cada significación influye necesariamente de una manera más o menos directa y más o menos poderosa. De allí la necesidad de tener en cuenta todos los elementos del tema:

Cada uno de los nueve planetas conocidos;

El AS y el MC;

Las interferencias de los planetas, sea entre ellos, sea con el AS y el MC;

Las modalidades significadas, para cada uno de los once elementos precisados, por los signos zodiacales y por las casas que los contienen.

Por "interferencias" entendemos no solamente los aspectos, sino también los equivalentes potenciales. Así, en un tema donde, aunque sin conexión, Marte y Mercurio se encuentran poderosos por domicilio, las calificaciones engendradas por estos dos cuerpos siderales se combinarán poco más o menos como si estuvieran materialmente ligados. Igualmente, para dos planetas que ocupen, en común, un mismo signo y una misma casa.

La enumeración detallada de todas las características imputables a cada planeta sería tan extensa, que casi no favorecería el juicio. Creemos preferible proporcionar al lector datos concisos y axiles.

He aquí, pues, las calificaciones dominantes, tendientes a determinar los nueve cuerpos siderales, en cada uno de los dominios instintivos, afectivos, representativos y espirituales.

SOL

Dominio instintivo.—Avideces orgánicas, mesuradas y cualitativas. Necesidad de armonía visual, inclinación instintiva hacia todo lo que contribuye al vuelo vital: el aire, la luz, los amplios espacios, etc.

Dominio afectivo.—Sentimiento de grandeza. Preciosidad. Tendencia a identificarse a un prototipo ideal y a reinar sobre satélites. Amor a lo inaccesible. Estima de sí, en cuanto a sus superioridades intrínsecas o reales o admitidas. Sensibilidad vibrante, pero olímpica, polarizada hacia aquello que halaga el sentido estético y el gusto de la perfección.

Dominio representativo.—Representaciones en síntesis amplias y ordenadas. Vistas objetivas, extensas, sistemáticas. Espíritu brillante. Aptitudes creadoras.

Dominio espiritual.—Alta elevación filosófica.

LUNA

Dominio instintivo.—Predominio del simpático y de las avideces digestivas. Gusto a las beatitudes eufóricas. Extrema indolencia.

Dominio afectivo.—Impresionabilidad en razón de la cual la imaginación, estimulada por las menores percepciones, tiende a convertirse en el centro director de la personalidad. De allí el carácter fantástico, perpetuo sueño despierto, reflejo pasivo de los ambientes y las sugestiones. Disposición al papel de satélite, por incapacidad para determinar por sí mismo.

Dominio representativo.—Asimilación fácil. Aptitudes receptivas muy vastas. Subjetivismo. El pensamiento, fecundado por la cultura y los agentes exteriores, se hace productivo.

Dominio espiritual.—Quietismo. Abnegación: abstenerse y soportar. Auxiliarato desinteresado y anónimo.

MARTE

Dominio instintivo.—Da al sistema muscular un tono vigoroso, que se expresa en una necesidad tumultosa de movimiento, de esfuerzo, de acción. Necesidades orgánicas imperiosas.

Dominio afectivo.—Alto potencial de ardor combativo. Intrepidez. Realismo. Inclinaciones y aversiones intensas y violentas. Sentido de la réplica. Extrema audacia. Voluntad y supremacía.

Dominio representativo.—Concepciones recogidas, sumarias e intransigentes. Aptitudes tácticas y estratégicas. Enorme capacidad cuantitativa, de esfuerzo cerebral. Discernimiento instantáneo de las claras evidencias.

Dominio espiritual.—Autosacrificio durante la lucha contra el mal.

MERCURIO

Dominio instintivo.—Predominio del sistema cerebroespinal. Nerviosidad. Avideces orgánicas frecuentes y obsesionantes al no ser satisfechas; fugaces al serlo.

Dominio representativo.—Extensión considerable del campo de la comprensión. Asociación rápida de imágenes y nociones. Adaptabilidad. Ingenio. Aptitudes para formular, definir, enseñar. Dialéctica brillante. Espíritu científico.

Dominio afectivo.—Vivacidad y ligereza en todas las modalidades de la sensibilidad. Instabilidad. Eclecticismo. Sentido diplomático.

Dominio espiritual.—Predominio de la idea pura.

JUPITER

Dominio instintivo.—Equilibrio orgánico, cenestesia cuidadosa de confort.

Dominio afectivo.—Sensibilidad amplia, humana, protectora, paternal. Sociabilidad. Sentido jerárquico. Tradicionalismo. Equidad.

Dominio representativo.—Equilibrio. Ponderación, seguridad de juicio. Aptitudes organizadoras, sociológicas. Orden y método. Amplios designios, documentados, reflexivos.

Dominio espiritual.—Elevación religiosa.

VENUS

Dominio instintivo.—Agudeza sensorial. Exceso para toda satisfacción voluptuosa. Aversión para el esfuerzo muscular o cerebral.

Dominio afectivo.—Sensibilidad delicada. Diletantismo. Sentido de la autoconservación. Máxima importancia de las aspiraciones al amor sentimental. Benignidad. Compasión. Caridad.

Dominio representativo.—Miras circunscritas a lo concreto. Aptitudes orientadas hacia las artes decorativas, la música, la comedia teatral y todo lo que concurre al placer y al embellecimiento.

SATURNO

Dominio instintivo.—Necesidades vitales, reducidas al estricto mínimum. Lentitud funcional. Predominio de la armazón ósea.

Dominio afectivo.—Replegado sobre sí. Circunspección, profundidad y gravedad de sentimientos. Paciencia. Adquisición.

Dominio representativo.—Miras abstractas. Inteligencia de las cosas de orden universal. Envergadura científica al máximum. Objetividad. Sagacidad. Penetración. Persistencia de las imágenes y las nociones.

Dominio espiritual.—Ascesionismo. Alto misticismo.

URANO

Dominio instintivo.—Avideces orgánicas espasmódicas. Temperamento explosivo y estuporado alternativamente.

Dominio afectivo.—Sensibilidad psíquica de extrema agudeza. Sentimientos de generación instantánea y brusca desaparición. Propensión a la

originalidad. Filoneísmo. Gusto a la anticipación, las ideologías y las tentativas de extrema audacia.

Dominio representativo.—Pensamiento procediendo por comparación a lo superlativo. Espíritu innovador. Rapidez fulgurante para la asociación de ideas. Extrema actividad cerebral.

Dominio espiritual.— Mediumnidad trascendente.

NEPTUNO

Dominio instintivo.—Totaliza los de la Luna y Venus, con tendencia al hipersibaritismo.

Dominio afectivo.—Sensibilidad que actúa, sobre todo, a lo exaltado, raro, anormal. Afición a lo oculto, a lo desconocido. Desorden e inestabilidad de los sentimientos.

Dominio representativo.—Extremada sutileza, pero incoordinación. Debilidad de la atención voluntaria. Intuición superior.

Dominio espiritual.—Conciencia directa de lo invisible.

Para apreciar en qué dominio se ejercerá principalmente la influencia de cada cuerpo sideral, se tendrá en cuenta su posición celeste o terrestre, feliz o desgraciada, fuerte o débil, libre o ayudada (por buenos rayos), u obstaculizada (por aflicciones). Secundariamente, se considerará la modalización particular que sufre cada planeta, por consecuencia de su posición en tal casa o de su dominio sobre esta otra. Así:

La casa I especifica las idiosincrasias esenciales de la individualidad; las de sus aspiraciones, en las que se encontrará siempre, y, en último análisis, la última ratio de su conducta.

La casa II expresa las calificaciones industriosas, aquellas que concurren para la adquisición material.

La casa III testimonia lo que las disposiciones pueden presentar de favorable o de limitado, en lo que concierne al estudio, las adquisiciones intelectuales y su manejo.

La casa IV tiene relación con las predisposiciones filiales y, por extensión, por la consideración sentida por el nativo hacia la progenitura, el pasado, los precedentes.

La casa V debe ser analizada especialmente, en cuanto al dominio sentimental, al enormon, a la espontaneidad generosa.

La casa VI indica con qué suerte y qué grado de valor se insertará el nativo en el servicio colectivo.

La casa VII da cuenta de lo que se relaciona con la sociabilidad general, y a los contratos particulares, en el sentido jurídico, y a la equidad.

La casa VIII, la de la perfección, nos muestra a qué medida es capaz el nativo de llevar a completa ejecución las obras de corto o largo aliento.

La casa IX, la de la alta intelección y de la espiritualidad, se interroga en cuanto a la envergadura filosófica y a las disposiciones religiosas.

La casa X localiza el juicio de calificaciones susceptibles de concurrir a la elevación honorífica y a la elevación de fortuna; tacto, arte de bien vivir, habilidad manual, lucidez psíquica, penetración, continuidad, etc.

La casa XI da la llave de las disposiciones autoconservadoras, como la aptitud para sacar partido de los elementos y concursos favorables, y la aptitud para neutralizar los antagonismos.

La casa XII evoca las disposiciones autocastigadoras, autorreformadoras, autodestructivas, etc., entre estos últimos, todo lo que procede de la desesperación, del resentimiento, del odio y otros tóxicos psíquicos del alma y del cuerpo.

Pasemos a las modalidades que se operan para cada influjo en cada región zodiacal:

Aries favorece toda propensión a conservar, innovar, renovar, reformar, conducir. Determina la independencia, la vivacidad, el entusiasmo, el ardor, la incoordinación, el desorden, la falta de mesura, la suficiencia, las ideologías excesivas o precoces.

Tauro inclina a la asiduidad laboriosa, a producir, conservar y aumentar; al positivismo, a la obstinación silenciosa, a una intelección primitiva, simplista, donde reina lo primordial de lo tangible.

Géminis predispone a la cultura intelectual, a la ideología completa, a la investigación del conocimiento, al examen, observación, comparación, valoración. Engendra la acumulación de las nociones, más bien que su manejo juicioso.

Cáncer califica para labores y trabajos basados sobre un precedente, sobre una adquisición tradicional. Amplifica el nervosismo, la impresionabilidad, la imaginación, la memoria; tiende a las alternativas de sueño y actividad: de sueño hasta la obsesión, de actividad ciegamente tenaz.

Leo, a la creación de lo perfecto, de lo precioso; a la elaboración de sistemas vastos, de doctrinas, de sistemas. El penetra el psiquismo de una tendencia imperiosa a regentar, a gobernar. De este signo procede un natural fogoso, entusiasta, altivo, con grandeza. El lirismo, las representaciones estilizadas, se observan, sobre todo, entre las gentes en cuyo tema natal es poderoso este signo.

Virgo es una réplica a Géminis, mas con indicación especial de agudeza del sentido crítico, de precisión y de habilidad. Una de las mejores localizaciones para la finura psicológica. Esta región zodiacal concurre al desarrollo de las aptitudes organizadoras, realizadoras, causales y racionalistas. Está fuertemente situada y accionada en el cielo natal de los hombres dedicados al magisterio y a la conducción del fenomenismo: biológico, físico, químico, mecánico, etc.

Libra favorece la aptitud a las diferenciaciones delicadas, al tacto, la agudeza de sensibilidad,

el diletantismo sensorial y emocional. Preciosidad, refinamiento, afición a la voluptuosidad, entendida en un sentido amplio, en donde los encantos visuales, auditivos y olfativos están incluidos, así como los del tacto.

Escorpión tiende a conferir una actividad frenética y a exaltar todas las avideces: las del instinto, las del espíritu, las del alma. Por consiguiente, una voluntad imperiosa, un carácter entero, que se imponen o se quiebran, pero no ceden. Su tendencia terrestre es formar lo informe y aniquilar el obstáculo. Luego, calificado para las primeras industrias, las altas técnicas, la cirugía individual o social.

Sagitario tiende a elaborar todas las disposiciones que hacen al hombre de orden, de doctrina, de sociabilidad convencional. El equilibrio en el dominio orgánico, el civismo en el orden afectivo, la amplitud y el lúcido realismo de miras, en el orden intelectual, proceden de Sagitario, y, por consecuencia, la aptitud para administrar, para las grandes transacciones, para la economía política y la enseñanza superior.

Capricornio engendra las densidades materiales y psíquicas, lo que se traduce, desde el punto de vista caracterológico, por una cerebralidad recogida, circunspecta, grave e inflexible; por una emotividad reducida y de propensiones afectivas, austeras, profundas, y, una vez fijadas, indelebles. La influencia de Capricornio es altamente favorable a los trabajos de gran aliento que necesitan, primeramente, vastos conocimientos, después, una actividad juiciosa, asidua, infatigable; en fin, un sentido muy particular de la duración, en razón

de la cual el nativo enfrenta con serenidad los largos períodos de esfuerzo.

Acuario vivifica todas las predisposiciones que tienden a la valorización individual. Engendra el gusto a la superioridad, al individualismo, en el sentido elevado del término; a la avidez del poder social, más que de bienes materiales. Su influencia sustenta la energía metódicamente dispensada con miras a elevarse por sí misma; ayuda al desenvolvimiento intelectivo, al desarrollo de la autoridad y de la influencia personales. La aptitud para agregarse a la colectividad y dirigirla con miras a vastas realizaciones, y la política efectiva, son del dominio de Acuario.

Piscis. La influencia de Piscis embota los relieves psicológicos, disminuye las avideces; tiende al éxtasis estuporado. Por consiguiente, a la pereza, a la pusilanimidad, a la moderación, a un inmenso deseo de paz y de seguridad, particularmente accesible al espectáculo de las aflicciones y de los desórdenes, ya sean individuales o sociales. Docilidad, moderación, previsión, distinguen a los individuos influenciados por este signo, aptos para los empleos modestos, asiduos, simplistas, de *aurea mediocritas*. En armonía con las interferencias favorables, Piscis exalta la compasión, la benevolencia, la filantropía.

La situación del AS y del MC, la naturaleza y la posición de sus gobernadores respectivos, las combinaciones formadas por los planetas, el signo y la casa donde se encuentra cada uno; por último, las conexiones extraídas de entre los elementos móviles del tema, informan con ayuda de los

datos procedentes de todas las complejidades del carácter.

En presencia de una carta, y antes de extraer y asociar las indicaciones de detalle, hay lugar de precisar las dominantes (ver esta palabra) y de interpretarlas *a fondo*. Todo lo demás debe estarles subordinado.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Bellavista 069 Casilla 84-D, Santiago de Chile.